

LA BANCARROTA

DE LA

ENSEÑANZA OFICIAL

POR

PABLO FESCH

TRADUCIDO POR

ABDON CIFUENTES



SANTIAGO
IMPRENTA DE 'EL PORVENIR'
650—BANDERA—650
—
1904



INTRODUCCION



Hemos emprendido la traducción de esta obrita, pequeña por su volumen; pero muy grande por su enseñanza, porque la creemos de grande utilidad para todas las personas que comprenden la altísima importancia de la sana educación de la juventud y saben que á ella están vinculados el bienestar y el progreso de los pueblos. La creemos de mayor utilidad, si cabe, para los sinceros amigos de las libertades públicas; porque en ella se palpan la hipocresía y la iniquidad de los que se cubren con la máscara de esas libertades, para atropellarlas y conculcarlas de la manera más odiosa.

Con el testimonio irrecusable de los funcionarios más competentes de la Universidad francesa y, por consiguiente, los más interesados en su crédito y prosperidad, a saber: los Rectores é Inspectores de sus diecisiete Academias ó distritos universitarios, los decanos de sus Facultades, los Directores, Profesores é Inspectores de sus liceos y

colegios, y hasta con el testimonio de muchos Ministros de Instrucción Pública, recopilados por la Comisión Parlamentaria que la Cámara de Diputados nombró en 1898, para investigar las causas de lo que llamaba la crisis universitaria, esta obrita prueba que, a pesar de los millones derrochados sin tasa, para cubrir la Francia de liceos monumentales, la enseñanza oficial decaía de una manera alarmante.

Los deponentes declaran y atestiguan que el sentimiento religioso renacía por todas partes; que la educación religiosa era una exigencia general de las familias; y que la supresión de la enseñanza y del servicio religioso en los liceos, era una de las causas de su despoblación, aunque, en su calidad de libres pensadores y de maestros de la enseñanza laica ó neutra, es decir, sin moral, se apresuran a calificar aquella tendencia religiosa: de moda, de preocupación, de obsesión.

Pero atestiguan al mismo tiempo que en los colegios del Estado, la disciplina estaba muy relajada, tal vez a consecuencia de la reforma disciplinaria de 1890; que en ellos no se daba educación alguna a los alumnos, los cuáles vivían como niños abandonados y, en consecuencia, su moralidad dejaba mucho que desear; que, por estas razones, los alumnos desertaban de los colegios del Estado y acudían a los colegios particulares, especialmente a los establecimientos de las Congregaciones religiosas; y, por fin, que aquella corriente de desconfianza, con-

tra los colegios oficiales, inducía, no sólo a los padres de familia de la aristocracia, a confiar sus hijos a los establecimientos eclesiásticos, sino que hacían lo mismo las familias de la alta y baja clase media, las familias del Ejército y Armada y, lo que era peor, hasta los mismos empleados de la Universidad: decanos de Facultades, rectores de Academia, profesores, etc. No podía quedar más en evidencia el descrédito de los establecimientos del Estado y la justificada preferencia de los padres de familia, por los colegios eclesiásticos.

La estadística escolar de 1898 venía á comprobar estas declaraciones. El total de los alumnos de los establecimientos oficiales de instrucción segunda, era de 86,321; y el total de los mismos, en los colegios particulares, era de 100,865. Esta progresión inversa, que se venía produciendo desde algún tiempo, era cada día mayor, á pesar de que el Estado aumentaba todos los años los millones que costaban los primeros, y que los segundos no costaban un centavo al Erario.

M. Combes, miembro de la Comisión parlamentaria, protestó de la libertad que se tomaban los empleados públicos, de educar sus hijos en establecimientos rivales de los del Estado, y sin entrar, dijo, á discutir el derecho de los padres de familia (nada le convenía menos) y aunque no hubiese para ellos un deber legal de enviar sus hijos á los colegios oficiales, ello importaba para estos colegios, un des-

prestigio, y que era preciso y urgente poner remedio á este mal.

¿Cuál ha sido este remedio? ¿Fué acaso el de restablecer la disciplina en los colegios del Estado? ¿Fué el de moralizarlos, a fin de inspirar confianza a las familias? ¿Fué el de procurar que en ellos se educase a los alumnos? Eso era lo lógico y racional, si los remedios debían adecuarse a la enfermedad. ¿Fué siquiera el remedio que indicaron los mismos declarantes, es decir, imitar la organización, métodos y disciplina de los colegios eclesiásticos? Como lo expuso M. Berthelot, antiguo Ministro de Instrucción Pública, resumiendo las opiniones de los informantes: De lo expuesto resulta que la solución del problema ó de la crisis universitaria, está en imitar a esos colegios.

Pues no se hizo nada de todo eso. Los gobernantes franceses encontraron en su farmacopea liberal, otro remedio más expedito para curar el descrédito y la decadencia de los establecimientos del Estado.

¿Cuál? La proscripción y la muerte de los establecimientos rivales, por el crimen de educar mejor. El remedio fué: matar las congregaciones religiosas, matar sus colegios y sus escuelas.

Por esta vía se cumplían muchos mandados. Desde luego, obligar á todos los padres de familia, a dejar a sus hijos en la ignorancia ó á enviarlos por la fuerza, á los colegios y á las escuelas oficiales. Es verdad que esto último imponía al Erario, es decir, á los contribuyentes, un nuevo gasto, que se ha calculado en *cien millones* de

francos al año. Y en seguida ese era un excelente medio para martirizar la conciencia religiosa de los católicos, y todavía, un medio eficaz para descato-lizar á la niñez y á la juventud francesa.

De este remedio brutal nacieron las leyes de persecución religiosa con que la Francia jacobina está escandalizán-do al mundo civilizado; de ahí las leyes y decretos contra las congregaciones religiosas católicas, su destierro, la clausura de sus colegios y escuelas, el robo de sus propiedades, y esa serie de violencias repugnantes y encarniza-das, contra religiosos y religiosas que consumían y sacrificaban su vida en servicio de sus semejantes, contra lo que háy de más grande, puro y elevado en la humanidad; atentados cometidos en nombre del liberalismo y de la ins-trucción del pueblo; pero que, para vergüenza y escarnio de la civilización, están arruinando la educación de la juventud y ahogando en Francia hasta el último vestigio de libertad.

¡Más de *setenta mil* alumnos de en-señanza segunda, arrancados por la fuerza, a los maestros de su elección; y más de *un millón* de niños de instruc-ción primaria, expulsados de las escue-las y de los asilos creados por la cari-dad y la abnegación de los religiosos, y de las religiosas! ¡Qué monstruosidad! Digna de los más odiosos tiranos!

¡La propiedad saqueada por la auto-ridad misma establecida para prote-gerla!

¡El inviolable derecho de los padres de familia, para dar a sus hijos una

sana educación, atropellado en las afecciones más tiernas y legítimas de la naturaleza!

¡La libertad de conciencia, protegida hasta para las sectas más disolventes y corruptoras, y perseguida y martirizada en la religión de la mayoría del país, en la religión que ha dado siglos de glorias a la Francia!

¡Los pregoneros de la instrucción matando los establecimientos de instrucción!

¡La libertad de asociación, amparada hasta para el libertinaje y la prostitución, y ultimada en lo que hay de más noble y digno en la humanidad: el cultivo de las virtudes y el cultivo de la inteligencia!

¡La libertad de enseñanza, que envuelve en sí la libertad de conciencia, la libertad de las familias, la libertad de las ciencias y las letras, los derechos sociales y políticos de un pueblo, aniquilada hasta en sus últimos detalles!

¡Qué de ruinas dolorosas amontonadas en tan poco tiempo, por los bárbaros letrados! Y cuánto más culpables que los bárbaros incultos! ¡Vestirse con pieles de ovejas, para herir, matar, destruir las más hermosas conquistas del derecho y las más interesantes creaciones de la civilización!

¿No es verdad que estos temibles y detestables apóstoles de la libertad, del progreso y de las luces, se están retratando en Francia, con mano maestra?

Leed en esta obra los testimonios de los maestros universitarios y palpáreis cómo la enseñanza oficial, con los

millones del presupuesto, con sus locales palacios, con los espléndidos sueldos y jubilaciones de sus empleados y, sobre todo, con la formirable espada del monopolio, no ha podido sostener la competencia con los establecimientos privados, que, sin pedir nada al tesoro nacional, tienen que deberlo todo a su iniciativa, a su abnegación, a su propio bolsillo.

Nerón, protegido por invulnerable coraza y armado de cortante espada, ha sido vencido, en la arena, por los pobres luchadores á cuerpo desnudo y armados con espadas de cartón. El despecho del vencimiento es lo que ha producido el delirio y el vértigo de la tiranía, y la muerte de los vencedores.

Tal es la moral de esta interesante historia, que importa mucho conocer; porque ella prueba que, si el Estado es mal maestro, es peor educador; y que, el monopolio de la enseñanza, si es fatal para los contribuyentes, es más fatal aún para el progreso moral é intelectual de los pueblos y, por consiguiente, para el progreso material de los mismos.

Abdón Cifuentes.





PREFACIO



Es de temer que asistamos, una vez más, á ese lamentable pero instructivo espectáculo, descrito con un profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, por La Fontaine, en su fábula: *Los animales enfermos de la Peste*. No es solamente en la fábula donde el inocente, porque es débil, paga por los culpables, que son poderosos.

No se habrá olvidado que una Comisión especial, compuesta de 33 miembros, fué nombrada por la Cámara de Diputados, en 1898, para hacer una investigación sobre el estado de la enseñanza secundaria en Francia. Después de haber funcionado con mucha actividad, esta Comisión ha consignado el resultado de sus trabajos, en seis gruesos volúmenes en cuarto, á dos columnas.

Puede decirse que casi todos los hombres competentes, en este importante asunto de la instrucción y de la educación, que hay en Francia, han com-

parecido ante el areópago, presidido por M. Ribot. Profesores de las diversas Facultades ó de Liceos, Rectores é Inspectores de Academia, provisosres, maestros repetidores, padres de familia, todos han traído el fruto de una larga experiencia. Se ha consultado á las Cámaras de Comercio y á los Consejos Generales y todos han condenado la enseñanza oficial de Francia, tal como se la viene dando desde más de un cuarto de siglo.

“La educación, dicen, no existe absolutamente en los liceos y colegios del Estado, y la instrucción misma no ha correspondido á lo que había derecho á esperar de ella. Es indispensable rehacerlo todo, desde los cimientos; porque el Estado docente no ha cumplido sus promesas: en una palabra—se ha dicho textualmente “ha hecho bancarrota.”

En buena lógica debería concluirse con que era necesario hacer prontamente reformas en los principios pedagógicos, en los métodos, en los planes de estudio y acaso en el personal que no está á la altura de su cometido. Y bien! Nó; no se hará eso. Son demasiado poderosos. Todo seguirá de mal en peor hasta la próxima investigación. Se continuará derrochando el dinero de los contribuyentes y los niños seguirán en el porvenir, como en lo pasado y en lo presente, mal educados ó moralmente abandonados en los establecimientos oficiales.

Y el buen público, los padres y las madres no reclamarán, porque no lo saben.

Este libro tiene por objeto instruirlos. No contiene largas disertaciones filosóficas ni teorías pedagógicas nuevas. El autor se ha contentado con sacar la quinta esencia de las declaraciones prestadas ante la comisión parlamentaria. Las ha agrupado por materias, textual é imparcialmente, y viene á decir á sus lectores: "Los mismos que están encargados de educar á nuestros hijos, confiesan humildemente que no han conseguido su objeto, ó porque son incapaces ó porque están mal secundados. Obligadlos con vuestras peticiones, vuestros votos y vuestras reclamaciones, á cambiar de método; obligad á los legisladores, á vuestros diputados, á dictar leyes de enseñanza, de las cuales sea excluída la política. *Cavete posterí, vestra res agitur*".

En esta cuestión de la enseñanza, el Estado ha hecho bancarrota en toda la línea. Este primer volumen dará la prueba concluyente de ello, en cuanto á la educación; el segundo la dará respecto de la instrucción.

¿Es esto decir que el Estado debe clausurar sus establecimientos? De ninguna manera. Sus acreedores, es decir, el público, los padres de familia, desean concederle las esperas que no se rehusan á los comerciantes desgraciados, pero honorables. En cambio, ¿no deberá él, cambiando de conducta, mostrarse digno de la confianza que se le continúa otorgando? En todo caso y á lo menos debería tener el pudor de no empeñarse en arruinar los establecimientos eclesiásticos de instruc-

ción, que han conseguido mejores resultados que él. Si se mostrara inteligente, trataría de imitar a sus concurrentes, estudiaría sus métodos, y se esforzaría aun en sobrepasarlos, ya que él dispone de medios tanto más poderosos.

Esta noble y leal emulación redundaría en gran ventaja de la juventud francesa que, en uno y otro lado, tendría maestros abnegados y sabios.

Esto es lo que quiere demostrar este libro; y el autor cree haber conseguido su objeto; porque no se apoya sino sobre documentos y testimonios oficiales, irrefragables, que todo lector puede comprobar.



LA BANCARROTA
DE LA
ENSEÑANZA OFICIAL



CAPITULO I

**El crimen de la Enseñanza
Oficial**

Casi todos los Gobiernos que se han sucedido en Francia, desde un siglo atrás, han procurado convertir la enseñanza en una arma fácil y segura de dominación política. Lo menos en que han pensado es en formar, de los niños que se les han confiado, hombres cuyas fuerzas intelectuales, físicas y morales concurriesen al bien de la humanidad o de la nación; ante todo han procurado amasarlos, triturarlos para que lleguen a ser, en la edad madura, sus partidarios y sus defensores personales. Han querido hacer de ellos, no franceses, sino alternativamente imperialistas, realistas o republicanos. Dentro

de este marco estrecho han concebido, dictado y aplicado las leyes, los decretos y los reglamentos relativos a la enseñanza. Así es como han empequeñecido y corrompido la grande y noble idea de la educación.

Tal es el crimen imperdonable de la enseñanza oficial. La tercera República se ha hecho culpable de él, como el primer Imperio; pero con circunstancias agravantes que le dan un carácter particularmente odioso.

“Al establecer un cuerpo docente, dijo Napoleón, mi objeto principal es tener un medio de dirigir las opiniones políticas y morales”. (1) ¿Qué opiniones? Las encontramos resumidas y reducidas a una sola, en el decreto que estableció la Universidad: “Todas las escuelas de la Universidad tendrán por base de su enseñanza la fidelidad al Emperador, a la monarquía imperial, depositaria de la felicidad de los pueblos, a la dinastía napoleónica, conservadora de la unidad de la Francia y de todas las ideas liberales proclamadas por las constituciones”.

Esto es sencillo y comprensible. Napoleón quiere buenos soldados para sus ejércitos, buenos funcionarios para sus administraciones, súbditos muy celosos de su servicio, en suma, seres mecánicos, perfectamente dispuestos a gritar fuerte y siempre: “¡viva el Emperador!”

No hay que hacerse ilusión. Si entre

(1) Pelet de la Lozère.—*Opiniones de Napoleón en el Consejo de Estado*. Palabras de Napoleón el 11 de Marzo de 1806.

las líneas que acabamos de citar, el nuevo monarca escribe con su propia mano, entre "las bases de la enseñanza": "la religión católica", no vayamos a creer que él quiera avivar ó preservar las creencias íntimas. No se cuida de eso; trabaja para sí mismo, para él sólo. En efecto, quiere que la religión católica ayude a su Universidad, en formar *imperialistas* convencidos.

No es únicamente el profesor el que, en el liceo ó en el colegio, debe hacer pasar los espíritus por la alquitara del amor imperial obligatorio, sino que también debe hacerlo el cura en la Iglesia. El antiguo catecismo galicano enseñaba a los niños a "respetar a todos los superiores: pastores, reyes, magistrados y demás". Los reyes se habían contentado con esta fórmula general. Napoleón quiere algo más explícito, más particular, más incisivo. Portalis se dió inútilmente el trabajo de hacer al Señor, un borrador sobre este punto; él mismo formuló su pensamiento. Así vemos que el catecismo imperial agregó al antiguo catecismo real, cláusulas significativas, precisas. "Debemos en particular a Napoleón I, nuestro Emperador, el amor, el respeto, la obediencia, la fidelidad, el servicio militar y las contribuciones establecidas para la conservación y defensa del Imperio y de su trono..."

Cada cual podrá notar la semejanza de esta fórmula de enseñanza religiosa, con la fórmula de la enseñanza literaria. Las dos abaten la educación a una simple enseñanza política y dinástica.

Sin duda que esta máquina debía

producir buenos resultados, toda vez que los que la han heredado han querido siempre servirse de ella. Han conservado todos sus rodajes; pero la han marcado con otra etiqueta, lo que arrancaba a los labios de Montalembert esta apóstrofe sarcástica:

“Esos hombres a quienes el solo pensamiento de la infalibilidad del Papa haría encoger los hombros de lástima, han creído otra infalibilidad bien de otra manera augusta y temible. Nos han dotado con la infalibilidad del Consejo real de Instrucción pública.... He aquí lo que el Gobierno, de quien ese Consejo es el órgano servil, viene diciendo al pueblo de Francia, desde hace cuarenta años: “Franceses, a vosotros, que ya no soy católicos, os vamos a decir cuál debe ser la fe del ciudadano y del hombre ilustrado: creeréis con Danton en la unidad social y doméstica de la República, proclamada por el *v e r d u g o* y sancionada por la guillotina; no creeréis con el Directorio, sino en la corrupción y en el dinero; con Napoleón y M. de Fontanes creeréis en la imperecedera grandeza del Imperio, depositario, según el decreto de 1808, de la felicidad de los pueblos y de todas las ideas liberales del mundo; con Luis XVIII y Royer-Collard, creeréis en los sagrados misterios de la doctrina parlamentaria; con M. de Corbiere, creeréis en la censura y en los fraudes electorales; con M. de Frayssinous, en lo que hay de más puro y sutil en el galicanismo; con M. de Vatimesnil, en los decretos de los Parlamentos y en la teología

de Montlosier; con Broglie, Barthe y Merilhou, en la infalibilidad de Vatimesnil y en el orden legal; en fin, con Montalivet, creeréis en la justicia soberana de los presidiarios, creeréis que las iglesias ya no son monumentos públicos; que la libertad del domicilio, el secreto de los testamentos, el pudor público no son más que palabras, y que es permitido profanarlo todo impunemente desde que se tiene un telégrafo a sus órdenes y una carterá bajo el brazo." (1)

No podría pintarse con colores más vivos el grado de arbitrariedad y de despotismo a que llegan los gobiernos que quieren conservar ó adquirir el monopolio de la enseñanza..... ¿Qué cosa es el Estado? ¿Qué es el Gobierno?

"¡El Estado soy yo!" decía Luis XIV. Napoleón I habría podido con igual razón hacer suya esta frase temible. Los dos gobernaban, sabían lo que querían, ejecutaban lo que habían decidido, según su voluntad ó su capricho. Trabajaban para ellos personalmente; pero también para su dinastía, cuyo interés se confundía con el de la nación. No dudaban que sus descendientes continuarían lo que ellos habían comenzado. El Rey personificaba la reyecía, como el Emperador quería personificar el Imperio, y los dos a la Francia. Ellos eran "el Estado", "el Gobierno".

Bajo la República no sucede lo mis-

(1) Discurso del Conde de Montalembert en la Cámara de los Pares, el 19 de Septiembre de 1831.

mo. El Presidente actual de la Comisión de enseñanza, M. Ribot, lo decía, hace 20 años en términos muy exactos.

“Nadie puede reivindicar hoy día la dictadura moral que el Estado tuvo en otro tiempo en sus manos y que algunos espíritus superiores han querido conservar; los Gobiernos nuevos no se asemejan a los antiguos Gobiernos; aquellos han perdido la firmeza que aseguraban a éstos las instituciones permanentes de que estaban rodeados”.

“La sociedad democrática en que vivimos y cuyos beneficios reconozco, está sometida a ciertas condiciones de las cuales la primera es la inestabilidad de los que gobiernan. ¿Cómo queréis hablar de dirección de los espíritus? ¿Cómo queréis hablar de amoldar las inteligencias? ¿Cómo podéis reivindicar el monopolio, la dictadura? Por eso os digo, elevándome sobre la cuestión que os está sometida, jamás la libertad de enseñanza ha sido más necesaria que en nuestra sociedad democrática; porque no hay tiranías peores que aquellas que, sucediéndose en el poder, no podrían tener el sentimiento de su duración”. (1)

Hace treinta años que los que gobiernan, es decir, los Ministros han parodiado a Luis XIV: “El Estado somos nosotros”, se han dicho. ¡Han querido dirigir los espíritus, amoldar las inteligencias! Reivindicar para ellos el monopolio de la enseñanza del Esta-

(1) Discurso de M. Ribot en la Cámara de Diputados, el 30 de Junio de 1879.

do! M. Spuller lo decía: "El Estado es por excelencia el institutor público de la nación y debe amoldar la juventud por medio de leyes conformes al principio de su propia duración." Luego, como en la República, el Estado es el Ministerio, resulta que tendremos tantos Gobiernos como Ministerios.

Si se quiere, pues, saber lo que somos actualmente, (Ministerio Waldeck-Rousseau) gobernados por el *cuadragésimo* Ministerio, después del 4 de Septiembre de 1870, tendremos una idea de las variaciones que ha debido experimentar la Dirección de la Instrucción pública! Ved cómo las ruedas se descomponen! "La enseñanza secundaria, dice M. Lavissee, ya no esta gobernada por el Gobierno; no hay Ministro de Instrucción Pública; la acción ministerial no se hace sentir, desde luego, porque los Ministros quedan poco tiempo en el poder, y en seguida porque viven muy ocupados de otros asuntos muy distintos de los nuestros. Mudándose las manos que dirigen los resortes, éstos juegan mal y se dislocan." (1)

.....
 ¿Qué sucede con esto? "La Universidad, dice M. Fouillée, es víctima de Ministros extraños a la enseñanza, que le imponen sus programas y después se achacan a ella los malos resultados." (2)

Si M. de Coux podía llamar con algu-

(1) Investigación parlamentaria, T. I. P. 35.

(2) Id. id. T. I., P. 274.

na razón, a Luis Felipe, "el Rey provisorio de los franceses" ¿qué diremos de esos Gobiernos, cuyo reinado efímero está a merced de una interpelación y que caen, no derribados por una revolución, sino por haber resbalado, según la expresión consagrada, en "una cáscara de naranja?" "No tienen de ordinario ninguna idea de la enseñanza" (1); y si alguno de ellos forma por casualidad algún proyecto, apenas ha trazado las primeras líneas, cuando ve entrar en su oficina, a un sucesor, cuyo primer cuidado es modificar ó borrar el trazado primitivo.

¡Qué diversidad de planes! ¡Qué aplicación tan cabal podríamos hacer aquí de aquella página de Montalembert! ¡Cuarenta Ministros de Instrucción Pública, en treinta años! lo que da para cada uno de ellos, un reinado de nueve meses! No es tanto que los Ministros cambien con tanta frecuencia, como que sean extraños a la enseñanza! Cuando quieren mezclarse en estas cuestiones de un interés tan vital, las convierten en meras cuestiones de partido.

Napolcón pretendía valerse de la enseñanza para crear un pueblo de imperialistas; la República sigue los mismos pasos, trata de formar republicanos. Pero como ella no obra, sino por medio de sus Ministros, éstos, por razón de la inestabilidad ministerial, van según como los empuja el viento de la política, que es bien variable. Así los Ministerios someten esta gran má-

(1) Id. id. T. I., P. 350.

quina de la Universidad, a los movimientos más contrarios, que la desorganizan y descomponen.

Pero lo que ha contribuido más, desde hace un cuarto de siglo, a falsearla completamente, es que han querido (y esta es una circunstancia muy agravante) transformarla en máquina de guerra contra una parte de la nación.

Para convencerse de la verdad de esta aserción, basta recordar los discursos de los jefes de partido en diferentes épocas, y la campaña escolar inaugurada y proseguida sin tregua, con este espíritu de hostilidad sectaria y de odio anti-religioso.

Todos los Ministerios republicanos se han empapado más ó menos en las doctrinas de aquel que ellos reputan como su caudillo, Gambetta. Así en un discurso que tuvo enorme resonancia, el fogoso tribuno exclamaba:

“Hay que consagrarse a una empresa inmensa, tan necesaria, tan popular, tan fecunda en resultados, tan admirablemente reproductiva de todos los tesoros que demande, que no debemos vacilar: me refiero a la educación. Es necesario que este asunto sea la pasión de todos los Diputados republicanos. Es necesario que vuestros Senadores, vuestros Diputados, vuestro Poder Ejecutivo, que todos los rodajes del Estado concurren, rivalicen en hacer que este país sea el más instruido, el más ilustrado, el más artista del mundo. Y para esto ¿qué es preciso hacer?.....”

He aquí un programa que todos pueden suscribir. Naturalmente que uno

creo que el orador haga un llamamiento a todas las energías, a todos los esfuerzos, sean cuales fueren y vengan de donde viniesen, para concurrir a la realización de estos grandes pensamientos, para la unión de todos los espíritus y de todos los corazones, de todas las fuerzas de la nación. Escuchad; el orador continúa:

“Y para esto ¿qué es preciso hacer? Es necesario atacar al *enemigo*, el *clericalismo*, y traer a nuestros establecimientos de instrucción, al laico, al ciudadano, al sabio, al francés... etc”. Más adelante agrega: “Yo querría dirigir esta instrucción secundaria de manera que el Estado fuese su maestro. No querría esas instituciones en las cuales se trunca la historia o se falsea el espíritu francés o donde se preparan generaciones hostiles, prontas a combatirse las unas a las otras”. (1)

Poco después, en un discurso pronunciado en *La Ferté-sous-Jouarre*, él preconizaba “una educación verdaderamente nacional, es decir, *impuesta a todos*”.

Estamos en vísperas de la famosa campaña escolar que, después del rechazo del artículo 7.º, debía conducir a los decretos, contra las congregaciones docentes.

Los mismos principios han sido aplicados después. Se ha procurado hacer de la escuela primaria o secundaria, “un seminario republicano”, cuya única dirección pedagógica era: “Guerra a

(1) Discurso pronunciado en Romans, el 18 de Septiembre de 1878.

la Iglesia!" Lo que Gambetta explicaba más claramente así: "Yo no digo a las Iglesias, sino a la Iglesia..... Porque esta Iglesia era una facción política en el Estado, y por eso se puede estar seguro de herir al verdadero adversario en pleno rostro, diciendo: El clericalismo, he ahí el enemigo!" (1)

Seguramente que la tentativa fué desastrosa, puesto que después de veinte años, resuena el mismo grito de guerra. Es verdad que los liceos y los colegios están desiertos. ¿Y creeréis que para remediar este lamentable estado de cosas se haya pensado en introducir alguna mejora en la organización de la enseñanza? Nada menos que eso.

M. Combes, antiguo Ministro de Instrucción Pública, propuso, es cierto, un proyecto de "reforma de las sanciones de la enseñanza secundaria". Pero ese no fué sino un pretexto de apariencia, que quedó en descubierto cuando se esforzó en obtener del Senado la discusión inmediata (2). Entonces no ocultó el fondo de su pensamiento, que era el mismo de los pretendidos republicanos liberales, enemigos de la libertad.

"No debemos disimularnos, exclamó, que desde más de cuatro años circulan los rumores más alarmantes. La Universidad está sobre una de esas pendientes que llevan fatalmente a la decadencia. Hace cuatro años que los

(1) Discurso pronunciado por Gambetta en Belleville, el 12 de Agosto de 1881.

(2) Sesión de 27 de Mayo de 1899.

informes de las comisiones de presupuesto, de la Cámara de Diputados, han lanzado un grito de alarma. Uno de los volúmenes de la investigación parlamentaria, que tenéis en la mano, contiene a este respecto, la más siniestra de las advertencias. Ahí leemos que en el año corriente, se constata una disminución del número de alumnos, aun en los liceos de París. Al contrario, la enseñanza congregacionista continúa en un aumento constante. Sí, señores, aun en París, donde nos creíamos invencibles por muchas razones, estamos amenazados de una derrota próxima.”

“¿Y en tales condiciones, Señor Ministro, nos pedís la postergación? Postergar la discusión! Por qué? Para constatar aún, en la siguiente vuelta, a las clases, en el mes de Octubre próximo, un mayor retroceso, una mayor disminución de alumnos, en los liceos de París, y un retroceso y decadencia espantosa, como ya sucedió en los establecimientos fiscales de provincia?”

“Se trata de saber si dejaremos ahondarse la gima cada día más profunda, entre las clases de la juventud francesa, y si no intervendremos para impedir que ella se divida en dos campos opuestos, cada día más hostiles y más irreconciliables. Se trata de saber si no tomaremos medidas para poner fin, en cuanto sea posible, a esta división funesta y para preparar, en el porvenir, generaciones nutridas con las mismas ideas, imbuidas en los mismos sentimientos, agrupadas bajo el mis-

mo estandarte, el estandarte del progreso republicano”.

“Se trata, en fin, de saber si no es posible atraer a la Universidad, a su tutela, a sus lecciones, a la multitud de jóvenes que se van cada día en mayor número, al campo de los adversarios de aquella corporación, por los defectos de su organización”.

“El Señor Ministro os pide que se postergue el examen de esta cuestión capital. Al día siguiente de la grande investigación de 1885, se postergó también la decisión, bajo pretexto de que no estaban todos de acuerdo. No parecía entonces que era urgente pronunciarse. Se contemporizó y ved lo que ha sucedido: de latente que parecía entonces la crisis, se ha revelado al exterior y ha llegado a ser social, ella se acrecienta de año en año y puede decirse que en este momento llega a su altura máxima.

“Es preciso, pues, discutir pronto. Hagamos siquiera una deliberación—porque no pedimos la urgencia—indiquemos a lo menos, al país que el Senado está decidido a sostener, con todas sus fuerzas, a la Universidad francesa y a combatir a sus adversarios, en los límites de la legalidad, seguro de que el efecto moral de esto, será inmenso”. (1)

M. Leygues, Ministro de Instrucción Pública, combatió la discusión inmediata, la que fué rechazada por 127 votos contra 116.

(1) Discurso de M. Combes en el Senado, el 27 de Junio de 1899.

Sin duda, M. Leygues, tenía ya su plan, madurado tal vez en las sesiones del Congreso de la Liga de la Enseñanza (1), donde escuchó estas palabras: "Este Congreso se ha declarado, desde los primeros momentos, resueltamente republicano, netamente laico, y ansioso de oponer un dique invencible contra las empresas clericales y congregacionistas." (2) A lo que M. Leygues respondió: "Se dice que la juventud francesa está dividida: ese es el peor de los males. Es necesario, para la grandeza de la Francia, que todos sus hijos vivan en paz sobre el mismo suelo".

Tales textos son perfectamente claros. Puede ser que aun tengan alguna glosa. Ella apareció en la reapertura de las Cámaras, bajo la forma de un proyecto de ley, presentado por M. Leygues, y que contenía los artículos siguientes:

Artículo primero.—Debe exigirse una permanencia de tres años, en los establecimientos, públicos de instrucción secundaria, a todos los aspirantes a las funciones públicas, para las cuales se requieran los estudios secundarios ó superiores, como también a todos los candidatos para los exámenes ó concursos de admisión a las escuelas del Estado, establecidas para el reclu-

(5) 19 Congreso de la Liga de la Enseñanza, celebrado en Tolosa, Noviembre de 1899.

(6) Discurso de M. Jacquin, Presidente de la Liga.

tamiento de los *servicios públicos*.”

.....
 “Art. 3.º Si los directores de los pensionados, que quieran hacer cumplir á sus alumnos la permanencia escolar en los establecimientos del Estado, pertenecieren á una asociación, deberán además justificar que dicha asociación está constituida con arreglo a las leyes.”

“Art. 4.º Desde 1902 se exigirá una permanencia escolar de dos años, y desde 1901, una permanencia escolar de un año.”

“La presente ley se aplicará en todas sus partes desde 1903.” (1)

El atentado contra la libertad no puede estar más desembozado. La preocupación pedagógica no figura para nada en el proyecto. No hay en él más que un objeto político que lejos de calmar los espíritus, los exitará más aún.

No puede quedar más en evidencia quiénes son los que atacan, quiénes los que declaran y hacen la guerra, quiénes los que falsean el espíritu francés y sus glorias seculares, quiénes los que producen y fomentan las divisiones intestinas y quiénes sacrifican y matan la libertad.

Expedientes indignos de verdaderos hombres de gobierno, á quiénes el pasado no ha enseñado nada, y que ganarían mucho con meditar aquellas palabras de uno de sus predecesores, aquel

(1) Cámara de Diputados.—Documentos parlamentarios.—Anexo 1.188.

á quien se llamó “el padre del espíritu nuevo”.

„La democracia republicana que tiene ahora el gobierno nacional, no puede conducirse como se conducía, cuando no era más que un partido que luchaba por conquistar el poder. La República faltaría a sus deberes; diré más, ella se arruinaría á sí misma, haría bancarota si después de haber sido un ardiente partido de combate, de agitación y de oposición, no procurase llegar a ser lo que debe ser, un gran partido de gobierno, capaz de inspirar confianza á la Francia y de dirigirla.” (1).

Desgraciadamente hay motivo para temer que la República haga bancarota. Espíritus verdaderamente liberales querrían detenerla en esta pendiente: “Soy de aquellos, dice M. Poincaré, antiguo Ministro de Instrucción Pública, que respetan de veras la libertad de enseñanza; yo me niego a jugar con ella y mucho más, a ponerle asechanzas” (2).

“Yo consideraría un grave mal, dice M. Hanotaux, antiguo Ministro de Negocios Extranjeros, la supresión de la libertad de enseñanza. Es indispensable que para la formación del espíritu y del corazón de los niños, cada cual puede escoger a los maestros que le convengan.” (3).

(1) E. Spuller.—*La República y la Enseñanza*.—Conferencia en Grenoble, Septiembre 27 de 1884.

(2) Invest. Parlamentaria.—T. II, P. 575.

(3) Id. Id. Id., P. 553

“En ningún momento, dice M. Méziere, me parece posible, ni político, ni equitativo tocar de ninguna manera, directa ni indirecta, a una libertad tan preciosa, como la libertad de enseñanza. Ella está consagrada por una ley, y yo creo que habría toda clase de peligros en reaccionar sobre el principio de esa ley; porque se provocaría la resistencia de todos los espíritus sinceramente liberales.” (1)

M. Gabriel Monod se expresa así: “Yo creo que todas las medidas restrictivas de la libertad de enseñanza serían no solamente injustas en sí mismas, lo que debe bastar para condenarlas, sino que serían perjudiciales para la misma enseñanza laica del Estado. Este debe buscar en la mejora de su propia enseñanza, los medios de luchar con la enseñanza libre.” (2)

Estos consejos son dados por personas cuya fe republicana no ha sido jamás sospechosa. Agregaremos a ellos estas palabras de M. Espinas, Decano Honorario de la Facultad de Burdeos y Profesor de la Facultad de Letras de París:

“La causa de esta deserción de los alumnos en nuestros establecimientos (y en esto estoy de acuerdo con un gran número de profesores de diferentes partes de la Francia) es un gran movimiento de opinión que se ha operado fuera de la Universidad y sobre el cual ésta no puede nada. Es una de esas grandes corrientes que se produ-

(5) Invest. Parlamentaria — T. I, P. 320

(6) Id. Id. Id., P. 118.

cen de cuando en cuando en la conciencia social francesa y que son debidas á causas múltiples... Hacednos buena política, podríamos decir al Parlamento, y tendremos ricos prósperos." (1)

Luego la mejor política sería suprimir la política en las cuestiones de enseñanza.

(1) Invest. Parl.—T. I, P. 361.



CAPITULO II

La Bancarrota numérica

M. Carlos Dupuy, informante del presupuesto de instrucción pública para 1892, decía entonces: que sobre un total de 174,146 alumnos de la enseñanza secundaria, no pertenecían á la Universidad más que 83,714. Los 90 mil 432 restantes se educaban en los establecimientos particulares, comprendidos los pequeños seminarios. "De manera, concluía, que la ventaja corresponde á los establecimientos eclesiásticos."

Cinco años más tarde, M. Bouge, sucesor de M. Dupuy, confirmaba estos hechos en su informe para 1897. Los liceos y colegios del Estado, durante el año escolar de 1895 á 96, habían perdido un efectivo de cerca de mil alumnos. M. Bouge agregaba: "Lo que hay en esto de sintomático y grave, es que la disminución se produce en las clases de 7.ª y 8.ª; es la fuente del reclutamiento la que parece cegarse."

Después, la crisis se ha acentuado ó bien sus efectos se han hecho más visibles. Algunos pretenden que la palabra crisis es impropia; querrian sustituirla

por "*males*ta". (1) "Molestarse por este mal, sería agravarlo". (2) Después de haber disertado sobre este *males*ta que "se ha juzgado tan severamente", M. Combes dice, sin embargo, que "su convicción es que esta disminución, aunque sea pequeña, no es por eso menos efectiva". (3)

M. Bréal está inquieto: "Yo ignoro, dice, si hay disminución; pero lo que es cierto es que no hay el aumento que debía esperarse, dada la importancia que la opinión ha dado a la instrucción, en los últimos quince años, y sobre todo dados los enormes gastos que se han hecho en su obsequio. (4) M. Max Leclerc es de la misma opinión.

"No, no hay crisis de despoblación. Hay un aumento de concurrencia en los establecimientos eclesiásticos, eso no es dudoso. Mientras los establecimientos públicos permanecen estacionarios, los eclesiásticos especialmente, entre los establecimientos privados, se acrecientan rápidamente. Se produce aquí un fenómeno inverso al que se produjo en la enseñanza primaria. (5)

M. Pechenard, Rector de un Instituto de París, teme ver en estas alarmas una exageración voluntaria, encaminada a forjar un pretexto para restringir la libertad de enseñanza:

"Los establecimientos privados que

(1) Invest Parl.—M. Lavise T. I, P. 35.
—M Cortz T. I, P. 535.

(2) Id id.—M. Brunot T. I, P. 365.

(3) Id id.—T. I, P. 152.

(4) Id id.—T. I, P. 71.

(5) Id id.—T. II, P. 3.

yo conozco, dice, no han crecido tanto como se querría hacer creer. Han ganado algunas unidades aquí ó allá; pero yo insisto en pensar que la causa de esta mejora proviene de las variaciones locales que experimenta la población escolar. No hay que exagerar las cosas para decir que los establecimientos privados han conquistado tantos alumnos, en detrimento de la Universidad; porque ese sería un error y un error fatal, si él llegara a dañar el principio de la libertad de enseñanza". (1)

M. Brunot encuentra deplorable, malsano, esta manera de contar los alumnos:

"Uno de los males ciertos, visibles es que en los liceos, todos, desde el Director hasta los repetidores, viven preocupados de tener un gran número de alumnos que presentar al fin del año. Esta idea de asimilar los liceos a los establecimientos de comercio, cuya clientela se cuenta y se infla, es deplorable". (2)

Fué delante de la comisión de enseñanza, donde se manifestaron estos diversos pareceres. Se presentaron estadísticas y pruebas de testigos, venidos del Norte y del Sur, del Este y del Oeste de Francia, y nuestros lectores van a palpar los resultados de ese trabajo. (3) Su exposición es larga, pero útil; los detalles son numerosos, pero

(1) Id. id.—T. I, P. 249

(2) Id. id.—7. I, P. 365

(3) *Investigación sobre la enseñanza secundaria.*—Tomo III.

no carecen de interés. Así será más fácil juzgar si la enseñanza oficial sufre una crisis ó un malestar, y si la gravedad del mal necesita remedios, cuya energía confina con la violencia y la injusticia.

LICEOS Y COLEGIOS

El 31 de Diciembre de 1898 el número total de alumnos presentes en los *liceos* era de 52,372, de los cuales 13,601 eran pupilos; 6,195 medio pupilos, y 32,576 externos.

La enseñanza clásica contaba 20 mil 645 alumnos; la enseñanza moderna 14,215.

Había además 936 alumnos en las clases de matemáticas especiales y 3,838 en las clases de matemáticas elementales.

La enseñanza clásica tenía, pues, un efectivo de 23,731 alumnos, y la enseñanza moderna 15,923. Las clases elementales y primarias 12,718.

El efectivo de los *colegios* era de 33,949 alumnos, de los cuales 10,266 eran pupilos, 2,350 medios pupilos y 21,333 externos.

La población total de los liceos y colegios era pues, de: 86,321.

ESTABLECIMIENTOS PRIVADOS LAICOS

El número de establecimientos privados laicos era, en 31 de Diciembre de 1898, de 202, y contenían una población escolar de 9,725 alumnos, de los cuales 4,275 eran pupilos; 1,122 medio pupilos, y 4,328 externos.

ESTABLECIMIENTOS ECLESIASTICOS

En cuanto a los establecimientos eclesiásticos, ha parecido interesante a la Comisión parlamentaria conservar la antigua división en tres categorías:

1a. Establecimientos colocados bajo la autoridad diocesana;

2a. Establecimientos dirigidos por sacerdotes seculares;

3a. Establecimientos pertenecientes a congregaciones.

Antes de 1880 se hacía figurar en la 3a. categoría, todos los establecimientos de las congregaciones, fuesen ó no autorizadas. Después de aquel año, los establecimientos dirigidos por congregaciones no reconocidas, como los Jesuítas, los Maristas se han repartido en alguna de las dos primeras categorías, según tengan a su cabeza un Director laico ó un Director eclesiástico. Así la casa de la Calle Shomond ha sido clasificada entre las casas de la enseñanza privada laica, y el externado de la Calle de Madrid ha figurado en la categoría de los establecimientos dirigidos por sacerdotes seculares.

La Comisión ha pedido que se hiciese una sola categoría de todos los establecimientos que pertenezcan ó hayan pertenecido a congregaciones, con el fin de poder comparar la estadística de 31 de Diciembre de 1898 con las anteriores a 1880.

El 31 de Diciembre de 1898 había 79 establecimientos dependientes de la autoridad diocesana. Contaban 12 mil 250 alumnos, de los cuales 6,224 eran pupilos; 4,914 medio pupilos, y 1,250 externos.

Había 216 casas libres dirigidas por sacerdotes seculares, con un efectivo total de 23,636 alumnos, de los cuales eran 11,303 pupilos; 2,960 medio pupilos, y 9,370 externos.

Los establecimientos pertenecientes ó que han pertenecido á congregaciones eran 143, con 31,757 alumnos, de los cuales 17,621 eran pupilos; 5,352 medio pupilos, y 8,784 externos.

La recapitulación general de los establecimientos eclesiásticos da una cifra total de 67,643 alumnos.

PEQUEÑOS SEMINARIOS

Es necesario agregar los pequeños seminarios; porque aunque tienen un régimen especial, tienen bajo cierto aspecto, el carácter de establecimientos de enseñanza secundaria. En 1888 ellos contaban 23,363 alumnos. En Diciembre de 1898 tenían 23,497, en 140 pequeños seminarios.

RECAPITULACIÓN

Liceos y colegios del Estado: 86,321 alumnos.

Establecimientos libres laicos: 9,725 alumnos.

Establecimientos eclesiásticos: 67 mil 643 alumnos.

Pequeños seminarios: 23,497 alumnos.

Total: 187,186 alumnos, ó más exactamente 185,616, deducidos los 1,576 alumnos de los establecimientos privados que siguen los cursos en los liceos ó colegios. Los establecimientos eclesiásticos tienen, pues, 91,140 alumnos.

La Comisión no quiso limitarse á conocer el estado de la enseñanza secundaria en 31 de Diciembre de 1898. Quería suministrar á la Cámara de Diputados los medios de conocer los movimientos que han tenido lugar en la población de las diversas categorías de establecimientos. Los cuadros anexos demuestran que la población de los liceos y colegios se ha acrecentado rápidamente desde 1850 á 1887. Ha pasado por una progresión casi no interrumpida de 20,453 alumnos en 1850, á 53,816 en 1887, lo que ha hecho aumentar el número de los liceos, de 56 á 100.

Desde 1887 el número de los alumnos está estacionario y aún, en 1898, ha bajado de lo que era en 1887, aunque el número de los liceos ha aumentado de 100 á 110.

En los colegios, la población escolar se elevó de 27,488 que era en 1850, á 41,304 en 1881, año en que llegó á su máximo. En 1898 sólo alcanzaba á 33,949. De modo que algunos colegios se han transformado en liceos ó han desaparecido. De 259 que eran en 1881, en 1898 sólo alcanzan á 229.

El conjunto de la población escolar de los liceos y colegios en 1898, es casi la misma que en 1879, en veinte años de intervalo. Sólo se ha aumentado en 2,362 alumnos.

El número de los pupilos se ha disminuído de 31,117 á 23,794, ó sea, una disminución de 7,323. En cambio ha habido un aumento de 8,198 alumnos en los externos. El número de los medios-pupilos ha aumentado en 1,487.

En lo que concierne a la enseñanza privada no hay datos precisos ni seguros, sino los publicados por el Ministerio de Instrucción, que carecen de exactitud. Según ellos, la población de los establecimientos *libres laicos* está en disminución continua desde 1865. En este año 657 casas contaban 43,009 alumnos.

En 1876 no existían más que 494 casas, con 31,249 alumnos; en 1887, 302 casas con 20,174 alumnos; y en 1898, 202 casas con 9,725 alumnos.

El conjunto de los establecimientos *eclesiásticos* está, al contrario, en progreso desde 1854. De 21,195 alumnos que contaban ese año, han ascendido en 1865 a 34,897; a 46,816 en 1876; a 50,085 en 1887; y a 67,643 en 1898.

Aquí la comisión hace una reserva, que apreciaremos más adelante y agrega textualmente:

“El crecimiento continuo de la población de los establecimientos eclesiásticos es un hecho evidente”.

En resumen, si se tomó por punto de comparación 1876 y 1898, aparece que los 155,486 alumnos de la enseñanza secundaria en 1876, se distribuían como sigue:

38,695 en los liceos;

38,236 en los colegios;

31,249 en los establecimientos *libres laicos*;

46,816 en los establecimientos *eclesiásticos* (no comprendidos los pequeños Seminarios).

En 1898, los 162,113 alumnos de la enseñanza secundaria se distribuían así:

50,796 en los liceos;
33,949 en los colegios;
9,725 en los establecimientos privados laicos; y
67,643 en los establecimientos eclesiásticos (sin contar los pequeños Seminarios).

De donde sacamos esta consecuencia, omitida por la comisión, que, de 1876 a 1898, la población de los liceos y colegios se ha aumentado en 7,814 alumnos; mientras que la de los establecimientos eclesiásticos se ha aumentado en 20,827 alumnos.

El Honorable Justinus (1) hace notar además, que los liceos han establecido clases de instrucción primaria, con un personal especial y se han anexado clases de pequeños, dirigidas por institutrices, y estos niños figuran entre los alumnos de enseñanza secundaria. (2)

Según el *Anuario de la Instrucción Pública y de las Bellas Artes* del año 1899, existe en este momento en los liceos y colegios del Estado 1,168 clases primarias, de las cuales 268 están confiadas a institutrices. En la sola Academia de París, hay 53 institutrices en los establecimientos secundarios, de modo que hay 10,000 alumnos primarios en la enseñanza secundaria oficial.

Podemos, pues, atenernos en justicia, a la estadística anterior para no-

(1) Invest. Parl. T. II, P. 595.

(2) El 31 de Diciembre de 1898, los alumnos primarios de los liceos eran 9,264. Invest. T. II, P. 51.

tar el crecimiento de las escuelas secundarias eclesiásticas y repetir, con más verdad aún que la comisión: “*El crecimiento continuo de la población de los establecimientos eclesiásticos es un hecho evidente.*”

Esta era, según la Comisión de la Cámara, la situación de la enseñanza secundaria en 31 de Diciembre de 1898.

Algunos meses más tarde, M. Mauricio Faure, informante del presupuesto de Instrucción Pública para 1900, entona un canto de triunfo: “El hecho más característico, dice, después de la presentación de nuestro último informe, es el movimiento notable de aumento, señalado por las más recientes estadísticas, en la población de los liceos nacionales y colegios comunales.”

“El descenso, que se renovaba periódicamente, se ha detenido a la entrada de las clases, en el mes de Octubre. El comprueba, como lo atestiguan las cifras oficiales que publicamos más adelante, un *notable progreso* del mejor augurio para el porvenir... Es un primero y oportuno desmentido, dado por los hechos, a los pesimistas y malévolos que transformaban en una decadencia definitiva, una crisis momentánea, y anunciaban ya como inevitable, la bancarrota próxima de nuestra enseñanza secundaria”. (1)

Habéis leído: “notable progreso”. Examinemos las cifras dadas por M.

(1) Informe núm. 1,143.—Servicio de instrucción pública (Presupuesto de 1900, P. P. 8 y 9).

Mauricio Faure. El las toma en 5 de Noviembre de 1898 y en 5 de Noviembre de 1899.

Año 1898 (5 de Noviembre)

Liceos de Francia.....	49,752
Liceos de Argelia.....	2,140
Colegios comunales.....	32,510

Total..... 84,402

Año 1899 (5 de Noviembre)

Liceos de Francia.....	49,705
Liceos de Argelia.....	2,292
Colegios comunales.....	32,784

Total..... 84,781

Diferencia: 379 alumnos. Así, pues, la enseñanza pública se ha aumentado en 1899 con 379 alumnos.

Este es el *notable progreso* para M. Mauricio Faure, el cual agrega: "Este progreso es tanto más notable cuanto que coincide de una manera significativa, con la inauguración de una política resuelta de defensa republicana, demostrando así que existe una indestructible solidaridad entre la dirección dada a los negocios públicos y la situación de nuestros establecimientos universitarios" (1)

¡Es inútil subrayar la ironía de esta constatación!

Por lo demás, conviene notar que los liceos de Francia, esos liceos en los cuales se ha derrochado tanto dinero, pierden 47 alumnos; el aumento

(1) Informe.—P. 9.

es debido á los liceos de Argelia y á los colegios comunales.

Liceos de Francia pierden	47
Liceos de Argelia aumentan	152
Colegios comunales aumentan	274

Total del progreso 379

Aceptemos esta cifra por la importancia que se le atribuye; pero si á la cantidad oponemos la calidad, tendremos cierta observación que hacer. ¿Esos alumnos son benévotos? Entiendo por tales los que vienen "libres". (Es el término consagrado en los informes oficiales). Ah! No! Son agraciados con beca.

En 1899 ha habido 472 becas más que en 1898, ó sea:

En 1898 había alumnos con beca	9,619
En 1899 había	10,091

Aumento 472

Hay becas nacionales, departamentales y comunales, pero todas salen de los contribuyentes, es decir, de todos nosotros.

Las becas nacionales eran en 1898:

De pupilos	2,759
De medio pupilos	990
De externos	1,005

Total 4,754

En 1899:

De pupilos	3,016
De medio pupilos	993
De externos	1,199

Total 5,208

Estas figuran en el presupuesto por la pequeña suma de 3.265,000 francos.

Esta manera de llenar los vacíos de los liceos no está al alcance de cualquiera, de modo que no hay por qué cantar victoria tan prematuramente.

Sólo falta adoptar la proposición de M. Carnaud, Diputado socialista de Marsella: "La Cámara invita al Gobierno a preparar un proyecto de ley para organizar un concurso anual entre los alumnos de las escuelas primarias nacionales, a fin de que los primeros, en la proporción de uno por ciento de la población total de esos alumnos, sean admitidos gratuitamente en nuestros liceos y colegios."

Según la última estadística oficial, había en las escuelas públicas laicas en 1898: 3.787,023 alumnos, clasificados así: 2.287,482 niños; y 1.499,541 niñas. A razón de uno por ciento, como lo propone M. Carnaud, el número de becas que deberían crearse cada año, para incorporar alumnos en los liceos y colegios, sería de 37,870.

Entonces sí que M. Mauricio Faure podría, en sus informes futuros, exclamar que había un *notable progreso*. Y no sería él el único; también los contribuyentes podrían exclamar que el *progreso* de sus impuestos era *notable*.





CAPITULO III

El despilfarro financiero

El Estado arroja por las ventanas el dinero de los contribuyentes con un desparpajo solo comparable a su inconciencia. La irresponsabilidad es una cosa muy cómoda para los Gobiernos. Si un particular se condujese así en la gestión de sus negocios, sería acusado, no de simple quiebra, sino de bancarrota.

Durante largo tiempo estuvieron de moda en los círculos parlamentarios las siguientes lamentaciones: “¿Cómo queréis que los padres envíen sus hijos a nuestros liceos y colegios? Sus edificios datan desde muchos siglos y carecen de aire, de luz, de agua. No se alojaría en ellos a los presos. Ah! ¡Si tuviésemos liceos espaciosos, con anchos pasadizos, con grandes patios; si, mejor aún, pudiésemos construirlos en el campo, donde el aire es puro y vivificante!”

El mismo Julio Ferry ¿no ha entonado sus endechas sentimentales, golpeando el corazón para hacer abrir la bolsa?

“Que la Universidad se haga más maternal; vosotros lo queréis, nosotros lo queremos también; esta es una cuestión de plata y nada más. Así es como por vosotros, gracias á vosotros y por medio del concurso del dinero, que nunca nos ha sido rehusado por el Parlamento, la comparación entre los establecimientos religiosos y los laicos, de aquí á pocos años, será ventajosísima para los establecimientos del Estado.” (1)

¿Cómo resistir á insinuaciones semejantes? Los millones cayeron en esa Caja, con más agujeros que el mitológico tonel de las Danaides y que se llamaba la *Caja de los liceos, colegios y escuelas primarias*. Se recordará que su destino era suministrar fondos para *edificar ó reparar* los liceos y colegios del Estado. Desde 1878 hasta 1885, en siete años, ella se tragó 542.600,000 francos, de los cuales los liceos y colegios recibieron..... 174.266,667 francos. Después de 1885 se han destinado á este objeto más de 50 millones, lo que daría una suma de más de 230 millones, empleados en la construcción de liceos y colegios, en el espacio de veinte años.

Ciertamente que con tal suma habría para edificar espléndidos monumentos; pero sobre este punto el Es-

(1) Discurso de J. Ferry en la Cámara de Diputados.—29 de Junio de 1879.

tado ha hecho bancarrota, como en tantos otros; ha visto frustradas sus esperanzas. Escuchad, 'hoy día, á los gobiernistas, es decir, á los Ministros de esta época y á todos aquellos que han preconizado *el edificio*, como medio de hacer competencia á la enseñanza eclesiástica; escuchadlos, como comerciantes que han hecho malos negocios: “¿Qué queréis? No hemos logrado nuestro objeto!”

M. Berthelot, antiguo ministro de Instrucción Pública, critica, “esos liceos destinados para recibir 1,200 internos”, y que son “*una monstruosidad moral y financiera*”.

El opina ahora que se vuelva atrás: “En lugar, dice, de construir edificios colosales, que cuestan decenas de millones y cuya construcción está subordinada a miras arquitectónicas, en vez de subordinarse a un destino puramente escolar; que no pueden ser modificados ni destinados a otros objetos, deberían construirse liceos para 400 ó 500 alumnos, instalados en construcciones mucho más sencillas, fáciles de modificar, según las necesidades. No se tendría así el escándalo de esas grandes fortalezas de piedra que se han construído en los últimos veinte años, eternas como los castillos góticos ó como los circos romanos, que se oponen durante siglos a todo cambio en los métodos escolares. La salubridad física y moral de los alumnos y de los directores ganaría así singularmente” (1)

(1) Invest. T. I., PP. 15 y 17

La poca utilidad práctica que censura M. Berthelot, está confirmada por M. Clairin, profesor del liceo Montagne, en un detalle mínimo pero probatorio:

“Cuando se construyó el pequeño liceo *Luis el Grande*, nos apresuramos a indicar varios defectos en el arreglo interior, a fin de que no se cometiesen en las otras construcciones, por ejemplo, la mala disposición de las clases, donde las cátedras están colocadas en un rincón, de manera que el profesor no tiene a la vista a los alumnos y se hace oír con dificultad. Se nos contestó que no teníamos que mezclarnos en eso, que era del resorte de los arquitectos, y en la comisión de arquitectos no hay un solo profesor.” (1)

Dos antiguos Ministros de Instrucción Pública se golpean igualmente el pecho.

M. Goblet: “Muchas veces he pensado, en los últimos años, que la República había errado el camino, manteniendo los internados y construyendo, a precio de muchos millones, numerosos liceos, y algunas veces un segundo liceo en un departamento que ya lo tenía. Me he preguntado si no habría sido mucho mejor y con menos gastos, poner la instrucción secundaria gratuita al alcance de todos, lo que habría sido más democrático, y habría descargado al Estado de la difícil tarea de la educación, que le es impropia y

(1) Id. T. II, P. 183.

no es de su resorte, sino de las familias." (1)

M. Bourgeois: "Todo el mundo reconoce ahora (los pueblos hacen sus experiencias como los hombres) que se ha hecho muy mal en construir tantos vastos edificios, para atraer la clientela por medio de construcciones inmensas y magníficas. Esas construcciones eran buenas bajo el punto de vista de la higiene, del edificio, de las clases, de los dormitorios, de los jardines; pero no debió aceptarse el agrupamiento de grandes masas de alumnos." (2)

M. Raiberti, Diputado y miembro de la Comisión Parlamentaria, ha hecho el informe particular sobre el Régimen de los liceos. Allí leemos frases mucho más duras para la enseñanza oficial. Se apoyaba además, en parte, en la deposición de M. Emilio Bourgeois. (3)

"Ninguna mira elevada, dice, ninguna idea fundamental ha presidido al establecimiento de la enseñanza secundaria en Francia. Ella ha sido el fruto en parte del acaso y en parte de la administración: hay que rehacerla." (4)

Más adelante agrega: "Se han preocupado de cubrir la superficie, de adornar la fachada, de producir efecto. No se han ocupado de los usos reales para los cuales debía servir prácticamente el liceo. No se ha tenido en cuenta ni el número verdadero de alumnos que

(1) Invest. T. II, P. 655.

(2) Invest. T. II, P. 689.

(3) Invest. T. I, P. 388.

(4) Informe. P. 10.

vendrían a alojarse, ni de la mejor manera de alojarlos. Se construía en grande: esto era todo. Se construían muy hermosos monumentos; no se olvidaba más que una cosa: considerar el objeto á que estaban destinados. Así es como se han construído cocinas para 500 internos, allí donde no habrá necesidad de alimentar 200, y se han arreglado dormitorios para 400 internos, donde no podrán jamás venir a dormir 200."

"En vez de contener a los vecindarios en el camino de las prodigalidades inútiles, se los ha empujado, y con ellos al Estado. Así es como se han despilarrado sumas enormes, no sólo en detrimento del presupuesto, sino, lo que es peor, en perjuicio de la educación."

"En Valenciennes se ha edificado un liceo que ha costado 650,000 francos, para 150 internos: solo hay 43. En Charleville se han tenido en mira 250 internos: solo hay 110."

"El Liceo Montluçon ha costado..... 1.690,000 francos. Se le hizo para 783 alumnos: solo hay 295."

"El Liceo de Gap ha costado..... 2.139,000 francos; podría contener 453 alumnos: solo tiene 225."

"El Liceo de Tourcoing ha costado 2.318,000 francos. El número previsto de alumnos era 684; solo tiene 257. Se previeron 200 internos: no hay más que 50."

"En Digne se gastaron 1.400,000 francos. Se contaba con 120 internos: solo tiene 59."

"En Cherbourg se han previsto 720.

alumnos; hay 448; en Foix, 490; hay 289.”

“El Liceo de Alais ha costado..... 2.380,000 francos; puede recibir 460 alumnos; el máximo que ha logrado tener es 293. En Beauvais, el liceo ha costado 2.100,000 francos; los cálculos se hicieron para 500 alumnos y es uno de los raros establecimientos donde el número de alumnos se ha acercado al previsto.”

“En París se ha partido de la base efectiva de 1,000, 1,500, 2,000 alumnos. En el Liceo Voltaire se calcularon 1,200; no cuenta más que 450. En el Liceo Buffon se previeron 1,410 alumnos; solo cuenta 574.”

“En suma, en todas partes el error ha sido el mismo. Se han construido liceos para el doble de las necesidades reales, y ahora se sorprenden de las equivocaciones. Así es como se han gastado, después de 1880, en construcciones y reparaciones de liceos de niños, 90 millones. Se ha gastado en construir, dos veces más de lo que se necesitaba, y se gasta hoy día más de dos veces en mantener edificios que no sirven para nada.”

Pero el desprecio con que se han tratado los intereses financieros del Estado, no es nada al lado de la aberración del sentido pedagógico que revela semejante programa” (1).

Sin embargo M. Raiberti agrega: Lo hecho, hecho está y no es posible hoy día rehacerlo” (2).

(1) Informe P. P. 13 y siguientes.

(2) Id. P. 16.

Sin duda, le diremos nosotros lo mismo que á M. León Bourgeois, nunca es tarde para reconocer sus culpas; con todo ¿quién devolverá á los contribuyentes este dinero derrochado inútil y tontamente?

Porque no puede negarse, el chasco ha sido completo; los liceos están vacíos, aun aquellos que se han construído en el campo. M. Gread, Vice-Rector de la Academia de París, lo constata melancólicamente: "Pero los internados que están *fuera de los muros* ¿responden hoy día á los deseos de la opinión? Yo lo creía y lo esperaba hace veinte años. Yo había concebido el proyecto de crear alrededor de París, cuatro grandes casas de campo: al Norte, en Neuilly y en San Mandé; al Sur, en Vauves y en Sceaux. El liceo de Vauves, hoy Michelet, existía ya, no se trataba sino de agrandarlo. Lakanal ha sido creado en Sceaux".

"Michelet ofrece a las familias sombras soberbias, terrenos para los juegos, una piscina, jardines sobre una altura saludable, todas las condiciones de aislamiento propias para una sólida y sana educación. Lakanal tampoco tiene nada que envidiar á los establecimientos más renombrados de Inglaterra. Y bien, Michelet es para nosotros una inquietud. Durante muchos años ha perdido alumnos y hoy sigue perdiéndolos, aunque en menor número. En cuanto á Lakanal, le cuesta trabajo conseguir alumnos." (1).

Si se considera que Lakanal ha cos-

(1) Invest. T. I, P. 11.

tado diez millones de francos (1), que se construyó para 630 internos y que solo tiene cerca de 210 (2), se encontrará que, en efecto, á este liceo “le cuesta trabajo conseguir alumnos”, y que, apesar de eso, no los consigue.

En cuanto á Michelet, si no es más frecuentado, no es por falta de bombo. Como en los otros liceos de París, se podían leer en sus puertas y sobre los muros, grandes avisos, firmados por el director de dicho liceo, elogian-do las ventajas de su establecimiento.

En el momento en que trazo estas líneas, varias familias, cuyos hijos estaban en el liceo San Luis, gimen delante de tumbas prematuramente abiertas. ¿La causa de esta epidemia? Parece que no la hay....conocida al menos. (3)

Coincidencia curiosa: hace un año, día por día, el 21 de Febrero de 1899, la comisión investigadora de la Cámara presidida por M. Ribot, escuchaba a M. Breitling, Director del Liceo San Luis, y se establecía entre este Señor y M. Raiberti, uno de los miembros de la comisión, el siguiente diálogo:

M. Raiberti—“¿Las instalaciones higiénicas son suficientes en nuestros liceos? Yo he pertenecido a San Luis hace muchos años y recuerdo que no teníamos agua: los alumnos desconocían su uso. ¿Ya no sucede eso?

M. Breitling--Se ha hecho en San Luis lo que se ha podido. Se han colo-

(1) Informe de Raiberti. P. 15

(2) Invest. T. I, P. 586.

(3) Interpelación de M. Treille en el Senado--22 de Febrero de 1900.

cado lavatorios modernos en los dormitorios, no con el lujo de los nuevos liceos, y se continúa mejorando la higiene de la casa. Pero de una casa vieja no se puede hacer una nueva," (1).

Se ve que esta situación defectuosa no es reciente.

Todo lo que precede se relaciona exclusivamente con la cuestión de locales y ello conduce a concluir que el Estado ha sido muy imprevisor y muy culpable, despilfarrando de esa manera los dineros que se le han confiado.

Si pasamos ahora al gasto diario de los liceos, constataremos que el gasto del Estado aumenta de año en año. Era de 11 por ciento en 1869; hoy día es de 44 por ciento. (2)

En el presupuesto de Instrucción Pública para el año 1900, la parte de la enseñanza secundaria de los niños aparece repartida así:

Gastos generales de la instrucción secundaria.	140,800 fr.
Liceos nacionales (3)	13.133,860 "
Colegios comunales de niños.	3.916,984 "
Becas nacionales.	3.265,000 "
Subvenciones y becas para la escuela alsaciana.	65,000 "
Servicios generales de	

(1) Invest. T. I, P. 556.

(2) Invest. T. II, P. 534.

(3) Hay un aumento de 1.108,200 francos sobre el presupuesto de 1899.

la enseñanza secun-	
daria	400,000 "
<hr/>	
Total . . .	20.921,744 fr.

En su informe sobre el presupuesto de instrucción pública para el año 1892, M. Carlos Dupuy anunciaba que los liceos nacionales tenían una subvención de 10.087,000 francos, superior al año precedente en 1.452,000 francos; y agregaba a guisa de explicación: "Se admiran de que el presupuesto de instrucción pública vaya en aumento todos los años. Yo no diré más que una cosa: es que esto no ha concluído". (1)

¡Qué había de concluir! Bien claro lo vemos; pues, que la misma partida ha subido á mas de 13 millones! El déficit de los liceos se aumenta día a día. *Todos están en déficit.* Los 110 liceos de Francia presentan en globo un déficit de 11.921,535 francos. (2) ¡Habéis leído bien?

El Estado no tiene nada por sí mismo; es de nuestros bolsillos de donde él saca lo que tiene; no lo olvidemos, contribuyentes. Asistimos á un verdadero derroche de nuestros propios dineros. Nada más lamentable é instructivo á este respecto, que la deposición de M. Moreau, Inspector General de Hacienda.

"El Presidente Ribot.—¿Váis á ha-

(1) Diario Oficial—Noviembre de 1891—P. 2,095

(2) Raiberti—Informe, P. 44.

blarnos de la situación financiera de los liceos?"

"*M. Moreau.*—A eso voy, Sr. Presidente. He aquí lo que tengo que decir de la progresión de las cargas impuestas al Estado por los liceos de niños, desde hace treinta años. Según el estudio que desde 1896 se me encargó hacer en la contabilidad y situación de esos establecimientos, debo decir que mis investigaciones no llegan más atrás de 1869, año en que se estableció la contabilidad, ordenada por la instrucción de 30 de Diciembre de 1868".

"En 1869 las subvenciones del Estado (sin comprender las becas) para los 81 liceos de esa época, fueron de 2.354,000 francos. La proporción con los gastos totales de los liceos era de 11 por 100. Esta proporción fué de 12 por ciento, en 1870; de 23 por 100 en 1871; de 18 por 100 en 1878; de 21 por 100 en 1881; de 28 por 100 en 1885; de 35 por 100 en 1891; y así sucesivamente. En 1895 las subvenciones suben a 13.558,000 francos sobre un gasto total de 37.821,000. Esto es fuera de los suplementos que se votan para cubrir los déficit. El suplemento de 2.050,000 francos pedido últimamente al Parlamento, es para cubrir los excesos de gastos hechos en 1897 1 1898".

"En 1869 había 22 liceos que no pedían al Estado subvención alguna; en 1870 hubo 19, en 1871 sólo 12 no pedían nada; en 1876 sólo 3 hacían sus gastos. Hoy día, todos sin excepción deben ser subvencionados."

M. Baudon.—La partida *Becas* ¿está comprendida en estos cálculos?

El Señor Presidente.—No lo está absolutamente.

M. Moreau.—Las becas son un gasto del Estado; pero yo las considero como una entrada ordinaria de los liceos.

“¿De dónde procede esta progresión continua en los excesos de gastos de los liceos? De la disminución de los alumnos por una parte y del aumento de gastos en el personal por otra. Son, sobre todo, los ingresos provenientes de los alumnos los que han bajado. Entre los años 1891 y 1895 el número de internos había bajado en 613; pero el de los externos había aumentado en 3,254. De los estudios hechos por la inspección de finanzas en 1896 y 1897, resulta que los liceos pierden mucho más por el externado que por el internado. Por consiguiente, mientras más disminuyen los internos, aumentan más los externos y el déficit crece más.

“Este movimiento decreciente del internado no podrá contenerse fácilmente. El proviene de una tendencia cada día más acentuada de los padres de familia para conservar lo más posible cerca de ellos, a sus hijos; tendencia aumentada por el deseo de economía y favorecida por la facilidad de los medios de transporte en las ciudades y en sus suburbios..... A pesar de la reducción de las tarifas aplicadas desde el 1.º de Octubre último, el número de los internos ha disminuido aun en 563, lo que parece probar que

dichas reducciones no bastan para provocar el aumento del internado”...

El Señor Presidente.—Ud. ha manifestado que le sorprendian los gastos del personal.

M. Moreau.—Es lo que me parece; pero cuando se hacen estas observaciones a los miembros de la enseñanza, siempre tienen buenas razones para oponerse a las reducciones. En este terreno nuestra situación es muy difícil.

El Señor Presidente.—Cuando se ve en el presupuesto de un pequeño liceo que una clase, que cuenta *cuatro* alumnos, tiene un profesor supernumerario con un sueldo de más de 5,000 francos, bien se podría pensar si no sería posible hacer allí alguna economía.

M. Moreau.—Habéis visto lo que ha contestado el Rector de la Academia de Lyon, M. Compayré. Habiendo propuesto la inspección de hacienda que se redujese el número de los supernumerarios, ha observado que en lugar de disminuirlos, convendría aumentarlos.....

El Señor Presidente.—¿Ha aumentado mucho el número de los supernumerarios?

M. Moreau.—Mucho, como lo manifiesta la estadística que acompaña al informe de M. Maurice Faure.

El Presidente.—El número de los repetidores ¿ha aumentado igualmente? Algunos directores se quejan que los repetidores no consagran bastante tiempo ni cuidado a la vigilancia.

M. Moreau.—Es la verdad, sobre todo, en los liceos de las Facultades universitarias. Los repetidores estan allí

para poder adquirir los grados y tienen menos trabajo que en los otros liceos.....

El Presidente.—Hay un colegio en Ain para el cual la ciudad da 7,800 francos y el Estado 19,830 francos; otro en Isère para el cual el Estado da 12,000 francos; el Departamento 1,600 y la comuna 320. Parece que hay en esto una exageración manifiesta.....

M. Moreau.—La opinion unánime de la Inspección de Hacienda es que debía suprimirse la subvención del Estado. (1) Lo cierto es que pagamos muy caro para mantener establecimientos que no sirven absolutamente, bajo el punto de vista de la *educación*. Es un hecho brutal. Pero no solamente pagamos demasiado caro, sino que no es fácil saber de qué manera se emplea nuestro dinero.

M. Moreau llamó especialmente la atención de la Comisión a un hecho importante, cual es “la facilidad con que se cometen ciertas irregularidades en el empleo de los fondos. Cuando se acuerda una subvención a un liceo para construcciones, la entrega se hace con un simple recibo del ecónomo. Es casi imposible a la Corte de Cuentas pesquisar en seguida, en las cuentas del liceo, que el dinero se ha empleado realmente en construcciones. En los años 1893, 94 y 95 una gran parte de los fondos suministrados para construcciones se han empleado en los gastos ordinarios de los liceos: 2,500.000 francos sobre 6.380,000”.....

(1) Invest.—T. II, F

El Presidente.—Se nos ha dicho que había confusión entre los gastos ordinarios y extraordinarios.

M. Moreau.—Si no hubiese más que confusión en la contabilidad, ese sería un mal a medias; pero es que los fondos desaparecen de su destino inicial... Semejantes irregularidades son en extremo sensibles. Sin duda que el dinero habrá sido empleado útilmente; pero resulta que en las cuentas definitivas del Ministerio, una buena parte de los gastos de los liceos figura con una calificación inexacta. Así se ha inducido en error al Parlamento, y en consecuencia todas las estadísticas y las comparaciones que se quieran hacer sobre los gastos ordinarios de los liceos resultarán falsas, por causa de estas variaciones clandestinas, en el destino de los dineros....

“La contabilidad de los liceos ha llegado a ser oscura en los últimos años. Es lo que hacía notar el Diputado, Señor Bouge, en su informe sobre el presupuesto de 1897. ¡La situación financiera de los liceos! Trabajo ha de costar presentar su balance. La contabilidad es confusa y toda investigación es imposible”.....

“Esta crítica es completamente justificada. Cuando tuve que estudiar de cerca, en 1896, las operaciones financieras de los liceos, me fué imposible saber con exactitud qué sumas habían sido consagradas a gastos verdaderamente extraordinarios”. (1)

Cuanto agregáramos nosotros no

(1) Invest. T. II, P. 530.

podría sino debilitar la fuerza de estos testimonios, cuya simple exposición es una crítica suficientemente acentuada. El Estado docente no sabe dirigir sus negocios; está obligado por la fuerza de las cosas, a ostentar, a los ojos de sus comitentes, su radical impotencia; y este es el momento que escoge, para querer asumir de una manera más amplia, "esta inmensa tarea de la educación, para la cual es particularmente impropio!"

Cualquier hijo de familia que se condujese así, sería luego puesto en interdicción.



CAPITULO IV

La despoblación de los liceos y colegios

Tomemos los informes de los Rectores ó Inspectores de Academia; ellos nos servirán de guías. Tengamos confianza en su imparcialidad; no pensemos que han podido falsear la verdad, atenuar hasta lo infinito los defectos existentes ó exagerar desmesuradamente las cualidades. Son personas prooas, honorables, que sufren con el estado actual y tienen interés en mejorarlo.

Es un paseo alrededor de la Francia⁴ de un género particular, el que emprendemos, un poco triste, pero instructivo. Recorriendo este camino, nos será permitido discutir con nuestros sabios conductores y rectificar las inexactitudes de sus informes y de sus apreciaciones. Seguiremos el orden alfabético de las Academias. (1).

(3) Investigación.—T. III, todo entero.

Academia de Aix

RESUMEN GENERAL (1)

La Academia de Aix comprende 6 Departamentos, incluso la Córcega, y tiene 7 liceos y 17 colegios, algunos de los cuales son de muy poca importancia. En 1898, la población de estos 24 establecimientos era de 6,743 alumnos (4,388 de los liceos y 2,355 de los colegios). Estas cifras marcan algún progreso sobre el efectivo de 1879, que era de 5,558 unidades, es decir, un aumento de 1,119 unidades.

La enseñanza eclesiástica no ha ganado de 1879 á 1898 más que un 10%: 3,421 alumnos en vez de 2,587,

.....
Causas de las variaciones.—Según el Inspector de la Academia de Aix, el efectivo de los dos establecimientos privados de Aix (Escuela del Sagrado Corazón é Institución de la Santa Cruz), “ha progresado de una manera no interrumpida hasta 1898, al paso que el efectivo del liceo Mignet ha continuado bajando, salvo una ligera excepción de 1893 á 1895.” (2).

Las causas de esta disminución, según él, son múltiples: “la autonomía económica de los establecimientos libres, que falta a los establecimientos del Estado”, como también “el espíri-

(1) Tomamos este resumen del trabajo de la Comisión de Investigación.

(2) Invest.—T. III, P. 219.

tu de propaganda tan desarrollado de parte de la enseñanza eclesiástica”.

Todo esto nos parece muy secundario. He aquí lo que sería más probatorio:

“Las escuelas libres eclesiásticas encuentran otra fuerza en las tendencias políticas y religiosas que animan a una buena parte de la clase acomodada, de la pequeña *burguesía* y aun a una fracción de la clase obrera.”

“El ejemplo de un gran número de funcionarios de todo orden, que envían sus hijos a los establecimientos privados, sobre todo, a los establecimientos religiosos, viene a fortificar aún aquellas tendencias del público.”

“A estas causas de desfavor para los liceos y colegios, se podría agregar la inquietud ó la desconfianza de las familias; provocada por la conducta imprudente de aquellos miembros del personal docente del Estado que se mezclan de una manera demasiado ardiente en la política.” (1)

El Inspector ha tenido cuidado y razón de agregar que los repetidores, “bajo el punto de vista de la educación”, no tienen “toda la competencia, ni la autoridad que se ha descado para sus funciones”; que el personal está sujeto a cambios demasiado frecuentes, “mientras que es punto menos que imposible separar a los malos maestros, antes de la edad de la jubilación.” (2)

“El decrecimiento del internado, en

(1) Invest. T. III, P. 220.

(2) Invest. T. III, P. 220.

el liceo de Marsella, que comenzó en 1890, continúa de año en año, sin interrupción. Este liceo contaba, en 1889, 316 internos; hoy día solo cuenta 178, es decir, que ha perdido 138." (1)

Así se expresa el Inspector de la Academia de Marsella, y en seguida agrega: "Mientras que el internado disminuye así, en el liceo de Marsella, aumenta, de una manera igualmente constante, en los establecimientos secundarios privados. En efecto, de 428 internos que contaban en 1890, su número se ha elevado, de año en año, hasta 1898, a 458, a 516, a 614, a 620, a 742, a 810, a 892 y a 938, llegando así a más del doble del efectivo inicial." (2)

Este decrecimiento de los liceos proviene "del descrédito de que se habla, en la Universidad misma, de los internados de los liceos;" de la "indulgencia, muchas veces excesiva, que desde algún tiempo se ha introducido en el régimen disciplinario." (3) Esta falta de disciplina la considera igualmente el Inspector de Córcega, como una de las causas del descenso del liceo. Lo mismo expone el Inspector del Var, respecto del liceo de Tolón. (4). . . .

El Rector de la Academia, en su informe, resume así los de los inspectores: "En esta Academia, la alta y media clase de la sociedad, trabajadas por no sé qué necesidad de desigualdad so-

(1) Invest. T. III, P. 221.

(2) Invest. T. III, P. 221.

(3) Invest. T. III, P. 221.

(4) Invest. T. III, P. 229.

cial, manifiestan poca simpatía a los establecimientos del Estado; y para distinguirse a su turno, funcionarios civiles, hasta profesores de la enseñanza superior y un gran número de oficiales del ejército y de la armada imitan a la *burguesía*; y así, una clientela que antes nos pertenecía, se nos escapa con gran perjuicio para la idea republicana" (1)

Academia de Argel

RESUMEN GENERAL

"La Academia de Argel comprende tres departamentos y cuenta tres liceos y 7 colegios, que en 1879 tenían una población escolar de 3,334 alumnos. Hoy tiene 3,357, ó sea, un aumento de 23 unidades. En ciertos colegios hay alguna disminución. Al contrario, los tres liceos de la Academia están en plena prosperidad y con un efectivo de 2,159 alumnos, de modo que en 1898 tienen 1,112 unidades más que en . . . 1879."

"La enseñanza privada no tiene establecimientos secundarios, sino en el departamento de Argel. Solo dos de ellos tienen alguna importancia; pero su efectivo total solo alcanza a 416 alumnos."

"No hay pues, en Argel, crisis de la enseñanza secundaria." (2)

Causas de las variaciones—A pesar de este estado satisfactorio, hay que hacer algunas reflexiones.

El liceo de Constantina, que tenía

(1) Invest.—T. III, P. 232.

(2) Invest.—T. III, P. 234.

457 alumnos en 1894, en 1898 solo tiene 371. El inspector de la Academia culpa a la "crisis económica"; pero agrega en seguida:

"La crisis económica se complica con la crisis política que se agita en toda la colonia, hace cerca de dos años. Esta agitación ha dañado el reclutamiento de nuestros establecimientos universitarios. Se nota, además, un despertamiento del espíritu religioso que las congregaciones aprovechan, redoblando sus esfuerzos para aumentar el número de sus alumnos." (1)

Confesad, Señor Inspector, que si estuviéreis en el lugar de las congregaciones, obraríais del mismo modo.

El Rector de la Academia constata también ese "despertamiento del espíritu religioso, que se manifiesta en todas partes a la vez." Y luego entra en detalles.

"En Constantina, dice, el director hace notar que ya no hay, como antes, en su establecimiento, niños no bautizados, que no hagan su primera comunión y que no pertenezcan a ningún culto. Ultimamente en Argel, nos hemos visto obligados a pedir la creación de un capellán para el liceo de externos de Mustapha, por el temor de indisponernos con las familias. En Oran, dice el Inspector de la Academia, "es de buen tono", en las familias acomodadas, enviar sus hijos a los colegios de las congregaciones, más bien que a las escuelas públicas." (2)

(1) Invest.—T. III, P. 236.

(2) Invest.—T. III, P. 239.

El nota también “las imperfecciones de los programas y las faltas cometidas por los funcionarios.”

¿Sería justo omitir la prosperidad creciente de San Eugenio, pequeño seminario de Argel? El rector de la Academia habla en estos términos: “San Eugenio, aunque no pertenece a la categoría de los establecimientos libres de enseñanza secundaria, no deja de ser un rival del Liceo de Argel, como lo demuestra la progresión de sus alumnos; que eran:

En 1894	29
En 1895	91
En 1896	163
En 1897	220
En 1898	260

“La explicación de este crecimiento constante debe buscarse no solamente en el espíritu que anima a una parte de la población, sino en las ventajas pecuniarias que ofrece el establecimiento. La pensión es casi igual a la de los medio-pupilos del Liceo de Argel....”

“En los tres departamentos se nota un esfuerzo considerable del partido clerical, para desarrollar sus establecimientos en detrimento de las escuelas públicas de todo orden. Con el Inspector de la Academia de Oran, estoy persuadido de que las congregaciones religiosas sacan gran provecho, en la Argelia, del movimiento anti-semita.” (1)

(1) Id. T. III, P. 240.

Academia de Besançon

RESUMEN GENERAL

La Academia de Besançon comprende tres departamentos y el territorio de Belfort, y cuenta cuatro liceos y once colegios. La población total de estos 15 establecimientos, en 1879, era de 3,282 alumnos; en 1898 sólo tiene 2,406, ó sea, una pérdida de 876 unidades en los últimos veinte años.

Los establecimientos secundarios libres son 13, con una población de 1,622 alumnos (no comprendiendo los pequeños seminarios), lo que importa una disminución de 168 unidades, respecto de la cifra de 1886. (1)

Causas de las variaciones.—El Inspector de la Academia de Doubs las divide en causas generales y causas secundarias.

Entre las primeras, señala “la propaganda activa que, de algún tiempo a esta parte, se hace en favor de las escuelas congregacionistas.” Y ¿por qué medios? “Los partidarios de estas escuelas emplean las conferencias, las visitas a domicilio.”

El Director del Liceo de Besançon escribe a este respecto:

“Si el vecindario de la ciudad acude a nuestras escuelas menos que antes, (especialmente el vecindario acomodado y las familias de los que ejercen profesiones liberales ó las oficiales); si no nos confían sus hijos ó nos los confían escasamente, ¿no será a consecuencia

(1) Invest.—T. III, P. 211.

de las polémicas que, en este momento, dividen tan tristemente a toda la Francia, y también a consecuencia de las predicaciones y del Congreso Católico que han tenido lugar recientemente en Besançon?"

El Director del Liceo de Belfort se queja también de que la enseñanza secundaria no encuentre todas las simpatías que debería inspirar. "Buen número, dice, de funcionarios civiles ó militares colocan sus hijos en los establecimientos de las congregaciones y dan así a los del Estado, testimonio de una inexplicable desconfianza."

Finalmente, el Jefe del Colegio de Pontarlier expone los mismos motivos en estos términos: "Actualmente, en la clase media parece estar de moda y ser de buen tono llevar sus hijos a las escuelas privadas; se cree darse así un barniz de aristocracia y apariencias de fortuna. Se reprocha a nuestros establecimientos de enseñanza secundaria estar demasiado democratizados. Este movimiento en favor de las escuelas rivales, ha recibido también buena acogida en los funcionarios." (1)

Veremos luego, en el informe del rector, el mismo hecho, señalado con cierto mal humor.

Es verdad que un jefe de establecimiento cita también "como una de las causas generales de la disminución, el concurso insuficiente prestado a la administración escolar por los profesores y repetidores." (2)

(1) Invest.—T. III, P. 243.

(2) Invest.—T. III, P. 244

La falta de disciplina tiene una influencia desastrosa. Es lo que constata el jefe del colegio de Montbéliard, en su propio establecimiento, antes de su llegada. (1)

En veinte años (1879-1898) la población de la enseñanza secundaria pública, en el Jura, ha descendido de 994 alumnos a 659; mientras que la población de los establecimientos privados ha aumentado considerablemente. (2)

El inspector de la Academia da razones de orden económico, de sentimiento ú opinión y de orden administrativo. Las de orden económico son las malas cosechas, el alza del interés. Las de sentimiento o de opinion:

“Con la clientela rural, se nos escapa también la clientela de la ciudad; pero por otras razones. La boga de los establecimientos congregacionistas es muchas veces irracional: muchas veces es cuestión de moda; es de buen tono en ciertas clases de la sociedad, confiar la educación de los niños a los eclesiásticos. El alto comercio, la grande industria y la gran propiedad se deciden a ello, por gusto o por opinión; los otros por imitación o por interés.” (3)

Las razones de orden administrativo parecen más probatorias.

“Es una verdad cien veces demostrada y hoy día incontestable que la prosperidad de un establecimiento de enseñanza depende las más veces del administrador que lo dirige: el paso

(1) Invest.—T. III, P. 246

(2) Invest.—T. III, P. 247

(3) Invest.—T. III, P. 248

de un buen director por un liceo o colegio se señala siempre por un aumento de alumnos. Nuestros rivales conocen esta verdad y se guardan bien de separar a un jefe que ha logrado distinguirse."

"Entre nosotros, cuando un administrador ha obtenido buen éxito y comienza a ser apreciado en la localidad, la autoridad superior lo llama a un puesto más importante, las más veces a solicitud del mismo funcionario. El ascenso de los funcionarios y algunas veces el interés general necesitan estos cambios frecuentes". (1)

Agregad que los Directores no tienen bastante autoridad, que los profesores no tienen interés en la marcha de la casa y "que no hay frecuentemente buena inteligencia entre la administración del liceo y los repetidores, ni acción común hacia el objeto único, que es la educación de los alumnos". (2)

.....
El Rector da extractos de cartas de directores ó de inspectores:

"Las familias sistemáticamente hostiles a la Universidad son numerosas, me escribe el inspector de la Academia X... Los altos funcionarios, la grande industria, el alto comercio, los grados superiores de la armada, en general hacen educar a sus hijos en las casas religiosas. La vanidad no es el menor móvil de las familias. Es preciso decir también que estas familias tienen por excusa el ejemplo dado por ciertos

(1) Invest.—T. III, P. 249.

(2) Id. —T. III, P. 250.

hombres políticos, elegidos por el sufragio universal y sin dudoso color de republicanos. Si yo reprochase al ingeniero en jefe de puentes y calzadas que coloque a su hijo en el colegio de Jesuítas, él me respondería que M. H... Consejero General de la República, tiene dos hijos en los Eudistas; que el Senador X... hace educar a su hijo en los Maristas, lo que no impide que este hijo llegue a ser Sub-Prefecto y más tarde, sin duda, Prefecto de la República; que el Señor X... Consejero General, después de haber hecho, durante *ocho días* el ensayo de la educación universitaria, ha colocado a su hijo en una casa religiosa, y además pedido y obtenido, a pesar de mi oposición, la devolución del pago del trimestre". (1)

Se queja también de los cambios frecuentes de los buenos directores "mientras que la administración central está casi desarmada contra los funcionarios notoriamente malos".

Academia de Burdeos

RESUMEN GENERAL

La Academia de Burdeos comprende 5 Departamentos y cuenta 6 liceos y 7 colegios, que en 1879 tenían 3,672 alumnos y en 1898 tienen 3,767, ó sea un aumento de 95 unidades.

Los establecimientos privados son muy numerosos en la Academia de Burdeos, en particular en la Gironda y en los bajos Pirineos, en todo 48, con 4,999 alumnos, de los cuales cerca de 750 pertenecen á instituciones

(1) Invest. T III., P. 251.

laicas. Esta cifra es muy superior á la de 1879, la cual se ha aumentado en un 80%.

.....
Causas de las variaciones.—El Inspector de la Academia de la Gironda se siente algo embarazado. Se refiere á “la activa propaganda de las congregaciones docentes”, la cual, sin embargo, no habría obtenido tales resultados, “si no hubiese estado secundada por condiciones favorables, dado el medio en que se ejercía.”

“Es cierto que algunas familias acomodadas que, durante varias generaciones, habían sido clientes fieles á la Universidad, confían ahora sus hijos á las Congregaciones, obedeciendo á consideraciones de orden político y social y algunas veces á preocupaciones de conveniencia mundana, que no nos toca analizar aquí; pero que debemos indicar” (1).

En seguida viene la facilidad con que las casas religiosas saben adaptar sus tarifas á las circunstancias. He ahí por qué el liceo de Burdeos ha bajado de 465 alumnos, que tenía en 1879, á 317, en 1898. El liceo de Perigucux que en 1879 tenía 416, ha bajado á 347 en 1898.

Y luego, los mismos pretextos y las mismas razones.

“A estas causas de un orden exterior, dice, podrían unirse otras de un orden interior, tales como los cambios en la disciplina, los métodos, los programas, los bachilleratos que han des-

(1) Invest.—T. III, P. 258.

concertado a las familias. Por otra parte, la población de los liceos y colegios se reclutaba antes casi exclusivamente en la clase media. Hoy son las clases obreras las que más envían sus hijos a nuestras escuelas. Es muy satisfactorio que vengan aquí a buscar la instrucción; pero no todos traen una educación conveniente, que los maestros y directores no pueden transformar en algunos años, apesar de toda su buena voluntad. Además, los jóvenes repetidores no están siempre bastante preparados para la difícil tarea de educadores. De aquí nacen motivos de descrédito, contra los establecimientos universitarios que son explotados por las casas rivales y por las familias hostiles a la Universidad.”

El inspector se ha dignado también agregar las razones de aumento de los establecimientos privados: “inferioridad relativa del precio de la pensión, salubridad del colegio, espíritu de familia que reina en ellos, buen éxito en los exámenes, elección seria y escogida del personal.” (1)

El Inspector de la Academia de Lot-y-Garona comienza su informe:

“En 1879, el Departamento de Lot-y-Garona tenía un liceo y tres colegios comunales, con 609 alumnos. En..... 1898, el mismo Departamento no tiene más que un liceo y dos colegios con 490 alumnos. Conclusión: hay descenso; pero no es en provecho de los establecimientos privados.” (2) Lo que es un consuelo para el Inspector.

(1) Invest.—T. III, P. 262.

(2) Invest.—T. III, P. 265.

“Sin duda, aquí como en todas partes, las pasiones políticas son muy vivas, y se ve a hombres que se han educado en el liceo y se felicitan de haber recibido la educación universitaria, enviar ahora sus hijos a los establecimientos eclesiásticos. Ciertos funcionarios mismos prefieren a las nuestras, las casas rivales, únicamente para imitar al gran mundo..... Pero no es ahí donde debe buscarse la causa de la disminución.” (1)

¿Dónde está? En la crisis agrícola y vitícola, la invasión de la filoxera y el bajo precio de los cereales; y en segundo lugar, en el éxito que obtiene la enseñanza primaria superior.

No se ve claro qué conclusión se puede sacar de esto. El Señor Inspector no quiere ni el aumento de las becas, ni la baratura de las tarifas; porque, dice, “eso no ha tenido efecto sensible sobre el reclutamiento de nuestro liceo.” “Me parecen mejor inspirados los que piden a la Universidad que emplee la más escrupulosa vigilancia en la elección del personal administrativo de sus liceos y colegios.” (2).....

El Inspector de la Academia de los Bajos Pirineos cree, al contrario, “que la tasa relativamente elevada de las pensiones ha podido hacer decrecer el número de los alumnos” en el Liceo de Pau. El Liceo de Bayona ha perdido su clientela española y no recobrará una clientela francesa, porque “las diversas administraciones, sobre

(1) Invest.—T. III, P. 265.

(2) Invest.—T. III, P. 267.

todo, las aduanas, la armada, la magistratura, viviendo como viven en un medio clerical, se dejan influenciar y confían sus hijos a San Luis ó a San Bernardo, establecimientos eclesiásticos," (1)

El Rector gime no menos lamentablemente:

"¿Y qué decir, cuando se ve a altos empleados universitarios, que pertenecen a la enseñanza superior, a profesores de facultades, a los mismos decanos hacer al liceo la injuria de colocar sus hijos en la casa congregacionista rival!"

El Rector no da explícitamente la razón de semejante conducta; pero, ¿no la insinúa en términos velados, cuando indica como causa de esta desconfianza: "la insuficiencia de algunos de nuestros directores y superiores, la indiferencia de la generalidad de los profesores, la inexperiencia y falta de autoridad de los repetidores." (2)

Academia de Caen

RESUMEN GENERAL

La Academia de Caen comprende 6 departamentos y cuenta 8 liceos y 18 colegios, que en 1879 tenían 6,621 alumnos; en 1898, sólo cuentan 5,171, es decir, 1,450 unidades menos.

La enseñanza eclesiástica (no comprendiendo los pequeños seminarios), que en 1879 contaba 5,040 alumnos,

(1) Invest.—T. III, P. 269.

(2) Invest. T. III, P. 271

en 1898 cuenta 5,655, es decir, 615 unidades más.

.....
Causas de las variaciones.—El Inspector de Academia de Calvados indica la crisis agrícola, la disminución de los nacimientos, la poca adaptación de los programas, a las necesidades de la región, el progreso de la enseñanza primaria superior, la competencia de los establecimientos congregacionistas.

“En Normandía, donde las pasiones religiosas son muy vivas, donde las ideas reaccionarias tienen todavía numerosos partidarios, los establecimientos religiosos conservan, a pesar de la inferioridad indiscutible de su personal y de su enseñanza, una rica y numerosa clientela.” (1)

Sin embargo, algunos están también en disminución. Es lo que pasa en el Eure, la Mancha y el Orne, con la diferencia que la disminución es menos notable que en los liceos. (2)

En todas partes el internado es el que ha sufrido más.

“Las disposiciones benévolas de las familias para con la Universidad, que existían antes de 1878, parecen haberse modificado después de 1885. Las campañas hechas contra el internado en la prensa, las imprudencias de ciertos maestros repetidores, la relajación de la disciplina, la casi ninguna auto-

(1) Invest. T. III, P. 273.

(2) El Departamento de la Mancha ha perdido 100 000 habitantes en medio sig'o, y el Orne 53,000 en los últimos 20 años:

ridad de los directores, son otras tantas causas, que, inquietando y turbando a los padres de familia, los han inducido a colocar sus hijos en los establecimientos rivales.”

“Una nueva causa de debilidad es que un cierto número de funcionarios y de oficiales parecen preferir las casas religiosas, so pretexto de que desconfían de la enseñanza dada en el liceo por ciertos profesores muy politiqueros; de que es imposible a los cristianos separar la instrucción de la educación y, por consiguiente, de los principios religiosos llamados a dar a la instrucción su verdadero valor educativo. (1)

El Inspector de Academia del Sena-Inferior, dice:

“Conviene notar que el internado propiamente dicho sufre una disminución sensible y continua. Las causas de esta decadencia son múltiples y fáciles de apuntar.”

“La opinión pública se ha hecho hostil al internado de los liceos por haberlo visto tan vivamente batido en brecha, por los médicos, en nombre de la higiene y por ciertos educacionistas que creen que ese régimen se presta mal para una buena educación.”

“La idea de que nuestros internados están mal compuestos, porque no se reclutan sino entre los niños de la más baja condición social, tiende a divulgarse más y más en las familias de la alta clase; de ahí su repugnancia para confiarnos a sus hijos y su tendencia a enviarlos a las congregaciones, donde

(1) Invest. T. III, P. 279.

se precian de encontrar, mejor que entre nosotros, el buen tono, las maneras y las costumbres de *su mundo*.”

“En un tiempo en que se trata con tanta molicie á los niños, la mayor parte de nuestros liceos y en particular el de Ruan, están lejos, bajo el punto de vista del *confort*, de sostener la comparación con los establecimientos rivales.” (1)

El jefe del colegio de Eu crítica sobre todo:

“La falta de estabilidad del personal de los colegios; insuficiencia de los repetidores, sobre los cuales no tienen bastante autoridad los jefes; programas demasiado recargados y de ninguna manera apropiados á las necesidades de las regiones, en las cuales están situados los colegios; disciplina relajada; polémicas de prensa contra la Universidad y sus programas.” (2)

El Rector de la Academia de Caen dice: “Casi únicamente á este hecho político y social, contra el cual nada podemos nosotros, se debe que la clientela de la aristocracia liberal, de la clase media acomodada y aún la menos acomodada, la cual, por espíritu de imitación, se modela por la otra, nos haya abandonado y nos abandonará cada día más.”

“En efecto, la Universidad, fuera de los hijos de algunos altos funcionarios que le han permanecido fieles, y de los alumnos que gozan de becas, no atrae ya sino á los hijos de los más humildes

(10) Id. T. III, P. 281.

(1) Id. T. III, P. 283.

funcionarios, de los artesanos, de los pequeños comerciantes y de los obreros, es decir, la población escolar, á la cual la enseñanza clásica, que es la que prepara á los profesores y á los funcionarios, es precisamente la población que le conviene menos." (1)

¿Qué remedio aplicar á esta situación?

"Respondemos con toda sinceridad que nosotros no vemos ninguno y que no creemos en la eficacia de una reforma pedagógica, ni de una medida legislativa contra un hecho político y social... Esto depende de muchas razones: indicaremos desde luego una, que es talvez la principal: nuestros maestros son republicanos convencidos y liberales intransigentes." (2)

Academia de Chambéry

RESUMEN GENERAL

La Academia de Chambéry comprende dos departamentos y cuenta sólo dos liceos y dos colegios, cuya población total en 1879 era de 626 alumnos, y en 1898 es de 720.

La enseñanza privada cuenta con ocho establecimientos, cuya población total en 1879 era de 538 alumnos y en 1898 es de 686.

Las cifras apenas han variado, dice el Rector de Academia; pero si se agregan á ellos los alumnos de los *cinco pequeños seminarios* que en 1898 contaban 633 alumnos, se verá que sólo el tercio de

(1), Id. T. III, P. 285.

(2) Id. T. III, P. 286

los jóvenes que cursan enseñanza secundaria, frecuenta los colegios del Estado. (1)

Causas de las variaciones.—En el Liceo de Chambéry la baja continúa. “Es sensible, dice el Inspector de Academia, ver á funcionarios de todo orden, civiles y militares, preferir la enseñanza eclesiástica á la de la Universidad y dar así un ejemplo pernicioso, apesar del gran valor de nuestros maestros y de los brillantes resultados que obtenemos en los concursos y exámenes.”

“Es de buen tono decir en cierto mundo que la educación está muy descuidada en nuestros establecimientos y que nuestros alumnos carecen de distinción; la vanidosa clase media, los oficiales y los funcionarios, orgullosos de frecuentar la alta sociedad, se creen obligados á enviar á sus hijos á los establecimientos llamados aristocráticos”

En la Alta-Saboya, el Liceo de Annecy está en baja, y los establecimientos privados, sobretodo Rumilly, están en aumento. Estos últimos deben su prosperidad á la enseñanza religiosa, buscada por las familias y á los cuidados esmerados de esa enseñanza; á los progresos realizados en los estudios y á la disciplina. . . 2). Los Hermanos de las escuelas cristianas están en boga, porque han sabido adaptar su enseñanza á las necesidades de la región, preparando á sus alumnos “para diferentes carreras, tales como las de las

(1) Id. T. III, P. P. 287 y 291.

(2) Id. T. III, P. 288.

escuelas de artes y oficios, de agricultura, de veterinarios, de puentes y calzadas, etc." (1)

"Se reprocha á los liceos "la frecuencia de las salidas, la multitud y prolongación de los asuetos extraordinarios, poco aceptos á las familias por la perturbación que ocasiona á los estudios." (2)

Academia de Clermont

RESUMEN GENERAL

La Academia de Clermont comprende seis departamentos y cuenta siete liceos y 11 colegios, con una población total en 1879, de 3,218 alumnos, que en 1898 han ascendido á 3,619, ó sea, un aumento de 401 unidades.

Los establecimientos eclesiásticos, que son 14, tenían en 1879 solo 1,031 alumnos y en 1898 tienen 2,220, ó sea, un aumento de 1,189 unidades. Para tener una cifra exacta de la población de los establecimientos libres de instrucción secundaria, conviene agregar á esta cifra, la de los 10 pequeños seminarios de esta Academia, ó sea, 1,873 alumnos, lo que da un total de 4,093 para la enseñanza privada.

Causas de las variaciones.—De las consideraciones hechas por el Rector de Academia, extractamos las siguientes:

El no olvida atribuir el poco progreso de los establecimientos públicos á la disminución de los nacimientos, á

(1) Id. T. III, P. 289.

(2) Id. T. I, P. 290

la situación económica y a la propaganda que hace el clero en favor de los establecimientos libres.

“En realidad, el progreso de la enseñanza pública está entabado sobre todo por la competencia cada vez más activa de la enseñanza privada”..... “Los establecimientos eclesiásticos reclutan sus alumnos en la aristocracia y en la clase media; pero, al mismo tiempo atraen cada día más la clientela rural, la más numerosa de este distrito académico, por la modicidad de sus tarifas, por concesiones hechas en estas mismas tarifas reducidas, por gratuidad de pensiones aún concedidas hábilmente a niños inteligentes de familias pobres.” (1)

Sigue una serie de declaraciones que él llama humildemente “una pequeña confesión.”

“Hemos hecho en nuestro régimen disciplinario y en nuestros programas de estudios, cambios demasiado bruscos, que han sido explotados contra nosotros. El personal de nuestros liceos y colegios se renueva con mucha frecuencia y no hay tiempo para ganar la confianza de las familias. Nuestros profesores, cuyos talentos y conocimientos están fuera de discusión, cometen algunas veces la falta de encerrarse demasiado en la torre de marfil de la ciencia. El cuerpo de repetidores se ha mejorado mucho; pero debe reconocerse que algunos, alentados por una prensa imprudente, no dan siempre el ejemplo de una entera sumi-

(1) Invest. — T. III. P. 305.

sión a sus jefes gerárquicos. Entre los profesores y los repetidores hay algunos que han tomado una parte demasiado activa en las luchas políticas.”

El rector se apoya en los informes de los Inspectores de Academia, de los directores y jefes que dan el detalle de los hechos.

Para explicar la sólida situación del establecimiento libre de Felletin, el inspector de la Creuse se apoya sobre el carácter religioso de los profesores y del superior, el poder de la tradición, etc., etc.

Academia de Dijon

RESUMEN GENERAL

La Academia de Dijon comprende 5 Departamentos, con 5 liceos y 15 colegios, cuya población total en 1879 se elevaba á 3,835 alumnos. En 1898 solo era de 3,579, ó sea, una pérdida de 256 unidades.

Los establecimientos eclesiásticos son 15. En 1879 éstos tenían 872 alumnos; en 1898 tienen 2,046, ó sea, un aumento de 1,174 alumnos.

Se ha producido, pues, en la Academia de Dijon, un gran movimiento en favor de la enseñanza religiosa. (1).

Causas de las variaciones.—El Rector divide las causas de la disminución en exteriores é interiores. Las primeras son: económicas, políticas, religiosas y sociales.

El tiene el buen sentido de no insistir sobre las causas económicas que

(1) Invest. T. III, P. 308.

dice "hacen sentir sus efectos á todos los establecimientos, públicos y privados, sin distinción".

Atribuye la mayor importancia á las causas político-religiosas, que han ocasionado la fundación ó la restauración de numerosos establecimientos eclesiásticos.

"Estos establecimientos, dice, privan á nuestros liceos de una parte de los alumnos que naturalmente debía pertenecernos, quiero decir, hijos de padres que se han educado en otro tiempo, en nuestros liceos... A este respecto, la fundación de los establecimientos nuevos ha sido y será cada día más, una desgracia pública. No quiere esto decir que el efectivo de nuestros liceos y colegios haya disminuído mucho, sino que para conservar ó acrecentar su efectivo, nuestros liceos se han dirigido á una clientela un poco diferente. Puesto que la clase media de las ciudades se alejaba de ellos, (salvo una parte escogida que comprende que el trabajo y el talento en ninguna parte son mejor estimados que en los liceos), éstos han adoptado á los hijos del pueblo, que casi siempre son el mayor honor de nuestros establecimientos universitarios."

"Por lo demás, estas causas son en gran parte un pretexto que disimula mal una causa más grave de un orden social, que consiste en la separación cada vez más profunda entre la clase media y el pueblo, esa aversión que se tiene á la igualdad, en los estudios y en los juegos, sentimiento anti-democrático, que hace que los padres y madre

se preocupen de saber con quienes estarán en contacto sus hijos en las clases”..... (1)

Causas internas.—Estas se refieren: 1.º *al personal*; y 2.º *a los programas y a las sanciones de la enseñanza.*

Personal.—“Son los buenos jefes los que hacen los buenos colegios”, me dice el inspector de Academia de la Costa de Oro. Y lo que es verdad respecto de los jefes de los liceos, lo es también de los directores. En efecto, el descenso de un colegio coincide casi siempre con una mala administración; lo prueban los cuadros que tengo a la vista”.

Acercas de los profesores, repetidores, programas y sanciones, el Rector de la Academia de Dijón sugiere ideas, que veremos más adelante muchas veces.

Academia de Grenoble

RESUMEN GENERAL

La Academia de Grenoble comprende 4 departamentos y cuenta 3 liceos y 11 colegios, cuya población total, en 1879, era de 2,350 alumnos, y en 1898 de 2,361, ó sea, un aumento de 11 unidades.

Las casas religiosas han visto doblarse su efectivo de 469, que era en 1879, a 951 en 1898.

Causas de las variaciones.—El inspector de Academia de Isère se expresa así:

“Hay una causa moral que ha tenido influencia considerable en el alejamiento de ciertas familias, de nuestros

(1) Invest.—T. III, P. 318.

establecimientos, y es la actitud de los funcionarios civiles y militares que, colocando sus hijos en casas rivales, afirmaban así públicamente su sospecha respecto de la Universidad y alentaban la deserción. La cuestión de moda entra por mucho en esto. En Viena, por ejemplo, ninguna familia de la clase media pone sus hijos en nuestro colegio. Médicos, abogados, patrones y, en general, todas las familias de profesiones liberales colocan sus hijos en San Mauricio, institución eclesiástica, fundada en 1882, que cuenta hoy con 210 alumnos”.

“Si se examina la calidad de la población escolar, dice el jefe del colegio de Viena, se ve que, en estos últimos años especialmente, las profesiones llamadas liberales: abogados, médicos, patrones, notarios, oficiales, grandes industriales, se alejan más y más del colegio y muestran una preferencia muy marcada por las casas religiosas.”

· “¿Son los antiguos métodos de enseñanza ó los procedimientos particulares de educación los que atraen á esas casas, á nuestra clase media? Puede ser. Pero, ¿no será más bien para encontrarse allí entre gentes del mismo rango, que se conocen, frecuentan su trato y participan de las mismas opiniones? Y según otros, ¿no será para escapar del contacto de la clase obrera, de la pequeña industria, del pequeño comercio, que forma el grueso de nuestra clientela? (1).

“A estas causas de orden general, el

(1) Invest.—T. III, P. 325.

inspector agrega otras de orden particular: los desórdenes de 1894 en el liceo de Grenoble; la política, en el colegio La Mure; un establecimiento rival respecto del colegio de Viena. El liceo de Gaf, dice el inspector de los altos-Alpes, ha caído, de 303 alumnos que tenía el año pasado, de 1897, á 261 alumnos hoy." (1)

Academia de Lille

RESUMEN GENERAL

La Academia de Lille comprende 5 Departamentos con 9 liceos y 21 colegios, que en 1879 tenían una población escolar de 7,851 alumnos y en 1898 solo alcanza a 6,793, ó sea, una disminución de 1,058 unidades, lo que es tanto más significativo, cuanto que la población general ha crecido mucho.

La enseñanza libre cuenta un número considerable de establecimientos que, desde hace veinte años, no ha cesado de acrecentarse, al menos en lo que concierne a los establecimientos religiosos. En efecto, los de seculares casi han desaparecido y los 2,302 alumnos que contaban en 1879, han quedado reducidos a 367 en 1898.

Los establecimientos religiosos, al contrario, cuya población total en 1879 era de 5,408 alumnos, cuentan en 1898, 9,272, ó sea, un aumento de 3,864 unidades. (2)

Causas de las variaciones.—Apreciación general del rector.

(1) Id.—T. III, P. 331.

(2) Invest. T. III, P. 345.

“Pero si la enseñanza secundaria pública ha perdido alumnos en este distrito ¿cómo se explica, con las cualidades del personal de que dispone, y que no puede compararse con el de los establecimientos libres, donde el personal tiene menos grados universitarios?”

“Es cierto que una parte de la clase media, por moda, por consideraciones políticas ó religiosas, por desconfianza de la educación universitaria, va de preferencia a las instituciones libres. Hay allí una corriente de opinión que no puede modificarse bruscamente.” (1)

El Inspector de Academia del Aisne cree que “seguramente una parte de la clientela de la clase media, por moda, por *snobismo*, por pasión política, por ignorancia voluntaria, si no de la instrucción dada por la Universidad, al menos de su educación, mira con coquetería los institutos religiosos;” (2) pero que para darse cuenta cabal de esto, es preciso considerar el movimiento general de los nacimientos en Francia.

El Inspector de los Ardennes atribuye la disminución del Liceo de Charleville a esa “corriente de opinión hija de la moda y de la vanidad, más bien que de convicción, que arrastra a los padres a buscar para sus hijos una institución religiosa.” (3)

El jefe del colegio de Sedan enumera once causas, entre otras, la enseñanza moderna, que no responde a las nece-

(1) Invest. T. III, P. 348.

(2) Invest. T. III, P. 336.

(3) Invest. T. III, P. 337.

sidades locales..... las críticas hechas a los internados universitarios..... los cambios de sus programas..... la inexperiencia de los repetidores.....”

El inspector de Academia del Norte no hace más que constatar el descenso continuo de los establecimientos públicos y el aumento no interrumpido de los congregacionistas. Lo mismo en el Paso de Calais.

.....

Academia de Lyon

RESUMEN GENERAL

La Academia de Lyon comprende cuatro Departamentos, con 5 liceos y 8 colegios, que en 1879 contaban..... 3,900 alumnos, y en 1898 cuentan..... 3,919, ó sea un aumento de 19 unidades.

“Los establecimientos privados, muy numerosos en la región, tienen una población de 3,868 alumnos en 40 casas (no comprendiendo los pequeños seminarios), y 11 establecimientos seculares tienen 235 alumnos. Los establecimientos religiosos han ganado, en los últimos veinte años, más de 1,200 alumnos.”

“Este aumento se debe en gran parte á la transformación de algunos establecimientos primarios, en secundarios; sin embargo, no es dudoso que el reclutamiento de la Universidad no se opera tan fácilmente como el de los establecimientos rivales.” (1)

Causas de las variaciones.—Mientras

(1) Invest.—T. III, P. 349.

que los establecimientos del Estado quedan estacionarios, la población escolar de las casas eclesiásticas sigue una progresión ascendente en las tres categorías: pupilos, medios pupilos y externos. El Inspector de Academia da muchas razones:

“Colocaría en primera línea, dice, la campaña hecha contra el Internado en estos últimos años. Alarmados por una sensibilidad exagerada, ciertos publicistas, ciertos universitarios mismos, han sacado al público, amplificándolos, los defectos del régimen interno de nuestros liceos; pero no se han cuidado de averiguar si no existen los mismos defectos en las casas religiosas. Nuestros rivales han sacado mucho partido de estas críticas: han hecho creer a las familias que la educación y la disciplina dejan mucho que desear entre nosotros. Así es como el internado de los colegios libres ha ganado en Lyon, todo lo que el liceo ha perdido”.

El Director dice por su parte: “Parece que las diversas congregaciones docentes se hubiesen puesto de acuerdo para distribuirse un papel diferente. Tal casa no se ocupa sino de preparar a los alumnos para las grandes escuelas; tal otra tiene por objeto único prepararlos para el bachillerato; otra se destina a la enseñanza especial moderna. Así son dueños de sus programas y pueden ofrecer a las familias una preparación conveniente, sea para las escuelas de orden secundario, sea para las administraciones que no exigen el bachillerato: correos y telégrafos, puentes y calzadas, aduanas, etc... Co-

mo son dueños de sus tarifas, como de sus programas, aun en las casas destinadas a la clase privilegiada, se aceptan alumnos de todo precio. Nada de semejante ocurre en nuestros liceos”.

“La actitud de ciertos funcionarios de la República, que colocan sus hijos en las casas religiosas, es también una de las causas del descrédito en que han caído los liceos. Su ejemplo produce otras defecciones que se citan para mostrar la poca confianza que nuestros establecimientos inspiran a las familias.” (1)

El Director del Liceo Lalande, en Bourg, escribe al Inspector de Academia: “Desde hace quince años se nota en las familias de la alta clase media una desconfianza cada día mayor, de los establecimientos universitarios y una preferencia creciente por los de congregaciones..... El Liceo Lalande ha visto establecerse, a su lado, un establecimiento rival, que desde 1884 no ha cesado de ganar en importancia, aún en los tiempos en que las otras casas congregacionistas sólo conservaban poco más ó menos su antigua clientela.”

El Inspector agrega: “Debo declarar también, respecto al Liceo Lalande, que el descenso considerable que se produjo en él, un poco antes de 1895, coincidió con la administración de un Director que carecía de prestigio y autoridad.” (2) Hace notar también “que en veinte años, el Liceo de Bourg

(1) Invest.—T. III, P. 350.

(2) Invest. T. III, pág. 352.

ha tenido a su cabeza sucesivamente, ocho directores distintos." (1)

El Inspector del Loira hace notar que el Liceo de San Etienne sufre al presente una crisis de decrecimiento debida al desastre de sus alumnos en los exámenes de la Escuela de Minas. En 1896, de 38 alumnos presentados, solamente 6 fueron aprobados; el año siguiente, nuevo desastre: de 33 alumnos presentados, sólo escaparon 4. En dos años el Liceo ha perdido 70 alumnos."

"Pero al lado de estas circunstancias particulares, deben señalarse otras generales: la inferioridad del precio de las pensiones en los colegios religiosos, el favor cada día mayor de que gozan estas casas, en la elase media y muchas veces entre los altos funcionarios y los oficiales de la Armada; las prevenciones contra los liceos, a los cuales se acusa de dar una enseñanza irreligiosa; en fin, y es preciso declararlo también, la inestabilidad de nuestros programas y métodos es otra causa que ha ejercido la influencia más funesta sobre el reclutamiento de nuestros liceos." (2)

El inspector de Academia nota además que, según los informes, las causas de la disminución, aparte de la tendencia favorable a las casas religiosas, son la indiferencia de los profesores (la de Autun), la supresión del capellán (el de Châlons), la inutilidad práctica de la enseñanza moderna (el de

(1) Invest. T. III, pág. 353.

(2) Invest. T. III, pág. 255.

Charolles), la parte activa tomada en las luchas políticas por diversos profesores del establecimiento (el de Tournus (1))

A todo esto, el rector agrega:

“Los ataques dirigidos contra el internado y especialmente el de los liceos, ataques que han tenido tanta mayor importancia, cuanto que a veces sus autores eran universitarios. Además, los desórdenes individuales o colectivos de ciertos repetidores que han impresionado desfavorablemente la opinión de los padres de familia (2) Y la inestabilidad de los programas”

Academia de Montpellier

RESUMEN GENERAL

La Academia de Montpellier comprende 5 departamentos, con 4 liceos y 13 colegios, que en 1879 contaban 4,630 alumnos, y en 1899 cuentan 4,648, o sea, un aumento de 18 unidades.

La enseñanza privada con 23 establecimientos, cuenta en 1898 con 2,593 alumnos, de los cuales 2,210 pertenecen a las casas religiosas. Desde 1879 éstas han tenido un aumento de 68% (3)

Causas de las variaciones.—El director del liceo de Carcassonne: “Sin pronunciarse sobre los resultados de la aplicación del régimen disciplinario liberal de 1890, se contenta con emitir

(1) Invest. T. III, P. 38.

(2) Invest. T. III, P. 361.

(3) Invest. T. III, P. 362.

la opinión que en vista del carácter frecuentemente poco dócil de los nuevos alumnos, defecto que atribuye a la educación recibida en la familia, sólo un sistema bien comprendido de firmeza puede detener las defecciones y levantar gradualmente el internado. El detalla las razones que alejan de nuestros establecimientos a los niños de la aristocracia y a los de la alta clase media" (1); y las encontrará en la disminución de las becas, la disminución de la riqueza regional, el alza de las tarifas del internado, la creación del liceo de Foix y sobre todo del colegio de Narvona.

Este último está también en baja desde 1892; recibe las consecuencias de la lucha política tan viva en esta región.

Academia de Nancy

RESUMÉN GENERAL

La Academia de Nancy comprende 3 departamentos, con 2 liceos y 14 colegios, que en 1879 contaban 3,459 alumnos, y en 1898 tienen 3,285, o sea, una pérdida de 174.

Los establecimientos eclesiásticos son 9, que en 1879 contaban 1,255 alumnos y en 1898 cuentan 1,766. Pero este aumento se debe en parte a la transformación de dos establecimientos primarios en secundarios. (2)

Causas de las variaciones.—El rector es optimista "A pesar de una ligera

(1) Invest. T. III, P. 363.

(2) Invest. T. III, P. 370.

disminución en los efectivos, dice, no creo que se pueda hablar de la crisis, ni mucho menos de la bancarrota universitaria. Es cierto que todo no va muy bien; pero hay que buscar y aplicar remedios, y para no engañarse en su aplicación, conviene conocer exactamente la gravedad del mal y dónde está. Fuera de ciertas causas generales, cuyas consecuencias me parecen exageradas y que se relacionan con el estado social y político del país, hay causas particulares y precisas, cuya responsabilidad nos afecta á nosotros mismos". (1) Y habla de la impericia de los jefes y de los directores, de la crisis agrícola, de la disminución de la clase acomodada, de la competencia congregacionista, del poco celo de los institutores, de la mala enseñanza dada en las clases primarias de los Liceos.

Todas estas causas están indicadas en los informes particulares de los inspectores de Academia. El de Mcurthe y Mosela constata que en todas partes el internado se despuebla; pero que el movimiento es mucho mas rápido en los Liceos que en las casas religiosas; por que "es de buen tono, en la clase media y aún en las administraciones, preferir á las congregaciones." (2)

El del Meusa dice. "Es preciso reconocer que una clientela de externos, con la cual teníamos razón de contar, se nos escapa y se va á los establecimientos libres. En Commercy, en San Mihiel, en Verdum, esta clientela com-

(1) Invest.—T. III, P. 378.

(2) Id. T. III, P. 371.

prende á los hijos de los oficiales, que buscan de preferencia los establecimientos dirigidos por sacerdotes, y á los mismos funcionarios civiles, que miran mal los establecimientos del Estado y conceden á los otros una benevolencia que disimulan mal ó no procuran disimular. Sorda ó declarada, esta oposición se deja notar en todas partes en los mismos empleados civiles y militares. Ella ejerce su influencia en las ciudades, que son las que alimentan el externado y explica las bajas del externado de nuestros liceos y colegios." (1)

En los Vosges, la decadencia constatada en los colegios de Neufchâteau y de Bruyères proviene de la mala elección de los directores.

Academia de París

RESUMEN GENERAL

La Academia de París comprende nueve departamentos, con 19 liceos y 25 colegios, de los cuales 12 liceos y 2 colegios (comprendido el colegio Chaptal) pertenecen al solo departamento del Sena. En 1879, el Sena no poseía sino 6 liceos y 2 colegios.

En 1879, la población de los liceos era de 8,595 alumnos; en 1898 se eleva a 12,934. La de los colegios ha pasado, en estos veinte años, de 4,779 a 6,020 alumnos, es decir, que ha habido un aumento total de 5,580 alumnos.

La enseñanza libre laica, que en.....

(1) Invest. T. III, P 275.

1879 contaba con 13.346 alumnos, en 1898 sólo cuenta 5,741, es decir, que ha perdido 7,605 alumnos. En cambio, la enseñanza eclesiástica, que en 1879 sólo tenía 6,953 alumnos, en..... 1898 tiene 14,855, es decir, que ha tenido un aumento de 113%. (1)

.....
Causas de las variaciones.—El Vicedirector. M. Greard, habla poco de las causas de decadencia; se preocupa, de preferencia, de las mejoras que deberían realizarse...

“En cuanto a las causas del progreso de la enseñanza congregacionista y decadencia de la enseñanza libre laica, pueden reducirse a una: la imposibilidad de esta enseñanza para sostener la competencia, a la vez, contra la enseñanza pública que se ha desarrollado en proporciones considerables, y contra la enseñanza congregacionista, que goza cada día más de los favores de ciertas corporaciones del Estado, como la Armada, y de la mayor parte de la alta clase social, y que encuentra en asociaciones ricas, los amplios recursos que necesita.” (2)

De los informes de los directores citaremos:

De *Luis el Grande*: “Si conviene no exagerar el decrecimiento de nuestra población escolar, importa también no negarla. El que más ha sufrido es el internado y esto por muchas razones, especialmente por los ataques injustos

(1) Invest.—T. III, P. 383.

(2) Invest.—T. III, P. 384.

o imprudentes, algunos de los cuales han venido de lo alto; y también por efecto de la conducta de una parte del personal de los repetidores". (1)

El Director de *Enrique IV* da las mismas razones. El de *Carlomagno*, "decadencia bien marcada para la enseñanza clásica, no en la bondad de los estudios, sino en el número de los alumnos: de 530 en 1888, ha caído a 341". (2) "La disminución de los medio-pupilos es la consecuencia directa y fatal de la campaña dirigida desde hace años contra el régimen interior de los liceos." (3)

El de *Condorcet*: "En 1894 el efectivo de alumnos en el grande y pequeño liceo, se había elevado a 1,954 alumnos. De 1894 a 1898, el movimiento de disminución se acentúa y acelera. Los alumnos han bajado a 1,522." (4)

El de *Janson de Sailly*. "De la estadística resulta que este liceo se mantiene próspero; pero después de algunos años y en presencia de una competencia muy seria y poderosa, debe estimarse feliz de mantener su efectivo en la cifra extraordinaria que ha podido alcanzar." (5)

El de *Montaigne*: "No puedo atribuir el decrecimiento de nuestro internado, a razones propias de nuestra casa, cuya instalación material, muy confortable, se ha mejorado mucho, y

(1) Invest.—T. III, F. 384

(2) Invest.—T. III, P. 386.

(3) Invest.—T. III, P. 387.

(4) Invest.—T. III, P. 387.

(5) Invest.—T. III, P. 389.

que posee un excelente personal de profesores. El no puede explicarse sino por las razones generales que en estos últimos tiempos han pesado sobre la casi totalidad de los establecimientos universitarios: a saber:"

"1.º Críticas, muchas veces amargas y fácilmente aceptadas, del internado y que provenían de los mismos amigos de la Universidad;

"2.º La campaña nefasta de los repetidores;

"3.º Disminución de la autoridad de los directores;

"4.º El externado de los capellanes;

"5.º La pretendida inferioridad de la educación universitaria; •

"6.º Los cambios frecuentes de los programas;

"7.º Causas políticas y sociales contra las cuales la Universidad no puede nada". (1)

El director del liceo *Bollin* acusa un aumento considerable: de 763 alumnos en 1879, ha subido en 1898, a la cifra 1,237. Los internos, sin embargo, han disminuído en más de 200. Y agrega:

"Las críticas del internado, que han sido tan vivas y a las cuales se han asociado los mismos amigos de la Universidad, han ejercido una influencia desastrosa. Las divisiones de los partidos que se han acentuado tanto desde hace algunos años, han contribuído a que afluyan a los colegios eclesiásticos los niños de la alta clase media, que desertaban de los colegios del Es-

(1) Invest—T. III, P. 390

tado para no hallarse en contacto con alumnos pertenecientes a todas las clases de la sociedad." (1).....

El inspector de Academia de Cher, se expresa así:

"La moda y el ejemplo son una de las causas del descenso de la población de nuestro liceo; muchas familias de la clase media imitan a la aristocracia y creen que es de buen tono confiar sus hijos a los establecimientos eclesiásticos. A la educación que se recibe en los liceos del Estado, ellas prefieren aquellos en que sus hijos se encuentran en inmediato contacto con sus profesores, los cuales se mezclan mas inmediatamente en sus trabajos, toman parte en sus juegos, dirigen sus paseos, etc. Muchos padres prefieren además esta educación, porque está basada en las prácticas religiosas." (2)

El agrega esta observación: "Es preciso reconocer también que el nivel intelectual del personal docente de los establecimientos libres, se ha elevado notablemente, que sus métodos se han mejorado y que no han vacilado en tomar á la Universidad sus mejores obras clásicas."

En Eure-y-Loira encontramos los mismos síntomas "de desafección de la clase media, del ejército, de los funcionarios, respecto de los colegios públicos, fenómeno que sería pueril negar, porque es general, y que, es preci-

(1) Invest—T. III, P. 391

(2) Invest—T. III, P. 392

so reconocer, está lejos de ser contenido." (1).

El Inspector de Academia del Departamento del Loir-et-Cher, se expresa así: "He dicho antes que la reducción de los alumnos ha sido casi la misma en los establecimientos públicos que en los privados. Pero solo he considerado la cuestión bajo el punto de vista del número. Si se consideran los elementos de que se compone nuestra población escolar, se puede deplorar que todo lo que se llama la nobleza y la mayor parte de la clase media rica se nos ha desertado y aun nos es hostil". (2).

Nada de especial en el Marne, excepto la idea del director del liceo de Reims, apoyada por el Rector:

"El pide que se coloque á los profesores en la imposibilidad de tomar parte en las luchas políticas y municipales, que dividen á los ciudadanos y cuyo resultado es desastroso para nuestros establecimientos."

"Yo apoyo la idea que se emite también, de interesar á los profesores en el reclutamiento de los liceos, aumentando ó disminuyendo su sueldo, según el número de alumnos. Pero esta reforma es delicada y sería preciso estudiarla más detenidamente." (3).

El Inspector de Academia del Oise resume bien las causas de las variaciones, unas generales y otras locales:

(1) Invest. T. III, P. 393

(2) Invest. T. III, P. 396.

(3) Invest. T. III, P. 401.

“Es inútil insistir sobre las primeras; bastará recordarlas. Algunas son independientes de nuestra voluntad, como, por ejemplo, la deserción de la clase media, nuestra antigua cliente, que hoy prefiere á nuestros rivales, por moda, más que por convicción; con todo la moda es tan fuerte que arrastra á los mismos funcionarios públicos. Pero, es justo reconocerlo con franqueza, nosotros somos en parte, los autores responsables de la crisis: ¿cuántos de nuestros profesores no han alejado de nosotros á un gran número de gentes moderadas, mezclándose en las querellas locales, profesando públicamente opiniones, que pasaban por universitarias, sólo por venir de ellos? ¿Cuántos de nuestros repetidores han creado una agitación que ha sido contraria á nuestros intereses? Y no es esto todo: ¿hemos tenido razón en desacreditar el internado, en cambiar con tanta frecuencia nuestros programas y en modificar incesantemente nuestros exámenes? ¿Nos tocaba á nosotros declarar la guerra á la enseñanza clásica? ¿Era indispensable arruinar la enseñanza clásica, para fundar la enseñanza moderna? La misma enseñanza moderna ¿ha sido bien comprendida? Se la ha organizado á imagen de la clásica; pero en nuestras regiones, los agricultores, aunque deseen colocar sus hijos en el colegio, no quieren dejarlos en él más de tres ó cuatro años, no piensan formar bachilleres; querrían solamente que al salir del colegio, después de tres ó cuatro años de estudios, sus hijos hubiesen adquirido algunos

conocimientos prácticos, inmediatamente útiles. La enseñanza moderna, tal como la han organizado los programas oficiales, no les sirve para nada; la antigua enseñanza especial les convenía mucho más." (1).....

El Director del Colegio de Meaux atribuye exclusivamente la responsabilidad de las pérdidas del colegio á la supresión del Capellán en 1883 y á la clausura de la capilla del establecimiento... Además, no parece que la enseñanza moderna haya encontrado muchas simpatías. Muchas familias la juzgan "demasiado extensa y poco practica." (2)

La disminución del Colegio de Melun fué causada por la falta de orden y de disciplina.

El Director del liceo Hoche, en Versailles:

"Los niños que nosotros perdemos se van á las casas religiosas. No á los jesuítas ó á los establecimientos de primer orden, que cuestan caro, y no se dirigen á la misma clase de gente que nosotros; sino á esas numerosas instituciones de orden inferior, dirigidas por eclesiásticos, ó á los pensionados de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que ahora pueden preparar para el bachillerato." (3)

Academia de Poitiers

RESUMEN GENERAL

"La Academia de Poitiers compren-

(1) Invest.—T. III, P. 403.

(2) Invest. T. III, P. 407

(3) Invest. T. III, P. 411

de 8 departamentos que, en 1879, tenían 8 liceos y 18 colegios, con una población de 5,665 alumnos; y que, en 1898, tienen 9 liceos y 20 colegios, con una población de 5,559 alumnos, de modo que, a pesar del aumento de tres establecimientos, ha perdido 106 alumnos."

"Las estadísticas de la enseñanza eclesiástica, al contrario, acusan un progreso considerable en el efectivo total que de 2,163 alumnos en 1879, sube a 4,141 en 1898, ó sea, una diferencia de 1,978 unidades." (1)...

Causas de las variaciones.— El Inspector de Academia de Poitiers no disimula la prosperidad de los establecimientos libres que son, dice, "competidores serios".

"En el fondo, lo que constituyè sobre todo, una promesa de vitalidad para todos esos establecimientos es el espíritu mismo del país y el apego a las viejas tradiciones que reina aún en la aristocracia y en la clase media. Yo oigo frecuentemente expresar el temor de que la educación dada en nuestros establecimientos no sea suficiente. Estas ideas son corrientes en los salones de la ciudad; pero se las formula sin reflexión..... No se niega la superioridad de nuestra enseñanza; pero no se da a eso grande importancia. La experiencia demuestra que los colegios libres conducen sin gran trabajo sus alumnos al bachillerato y se dan por satisfechos con este mediocre resultado." (2)

(1) Invest. T. III, P. 413.

(2) Invest. T. III, P. 415.

En seguida agrega veladamente: "Se ha podido, en fin, acriminar imprudencias de lenguaje, imputables a algunos repetidores de nuestros liceos y tendentes a poner en duda la vigilancia de su administración y de su conveniente moralidad. Débese también deplorar los frecuentes cambios en el personal docente y administrativo de nuestros establecimientos."

Volvemos a encontrar la misma nota bajo la pluma del Inspector de la Charente, inclusive el gusto "de las familias distinguidas" por el "buen tono" y las "máneras cultas." (1)

En la Charente-Inferior "la variación más importante es la del Liceo de la Rochela", que ha perdido 125 alumnos, después de 1894, apesar de que la población ha aumentado en 9,000 habitantes.

Después de alegar algunas causas, el Director agrega:

"Muchos funcionarios del Estado, y no de los inferiores, dan, a imitación del ejército, su preferencia al colegio rival, lo que importa denigrarnos. Los reproches que se nos dirigen son siempre los mismos: educación muy descuidada, moral demasiado independiente de las ideas religiosas, promiscuidad desagradable de niños de toda clase. Este último punto es en realidad lo peor y es lo que más influye para que la clase media, el ejército y algunos funcionarios prefieran la escuela congregacionista." . . . (2)

(1) Invest. T. III, P. 417

(2) Invest. T. III, P. 419.

“En las Deux-Sèvres, el liceo de Niotylos, colegios de Parthenay y de San Maixent, la decadencia es rápida y continúa. En el primero de esos establecimientos, la cuestión de la disciplina podría ser la causa de ello, como en el último, algunas elecciones desgraciadas en el personal.” (1)

Desde 1886, mientras que los establecimientos libres de la Alta-Viena “vieron su efectivo seguir una marcha casi siempre ascendente”, la población de los liceos y colegios del Estado ha sufrido numerosas fluctuaciones y el internado ha disminuido en la mitad. (2)

El Director del Liceo de Limoges lo atribuye á razones de economía, á las cuales “podrían agregarse otras de un orden más general, tales como la campaña emprendida desde hace años contra la Universidad, la competencia de las casas religiosas, sostenidas por el clero, y en fin, la moda y una especie de preocupación que juega un papel considerable en esta cuestión.

Esta última causa es a mi juicio la más importante. La clase media acomodada que antes confiaba sus hijos a la Universidad, no economizaba los gastos relativamente elevados del internado, y nuestros liceos rebosaban de pupilos. Después, la clientela de los liceos ha cambiado y reclutan sus alumnos entre los funcionarios, en la clase media pobre y en las clases obre-

(1) Invest. T. III, P. 422.

(2) Invest. T. III, P. 425.

ras, las cuales no pueden darse el lujo del internado." (1)

El Director del colegio de Eymoutiers no teme a la competencia de las casas religiosas:

"No son ellas, dice, las que han causado las variaciones constatadas en la población escolar del colegio..... Un establecimiento no vale sino por su jefe, sus profesores y sus repetidores. Si la Dirección es firme; si hay disciplina y trabajo; si los profesores son concienzudos y consagrados; si los repetidores gozan de autoridad sobre los alumnos, un colegio se mantendrá siempre al mismo nivel." (2)

El Director de San Irieix reconoce también que el personal administrativo y docente ejerce una grande influencia en la prosperidad de una casa de educación.

"Es fuera de duda que desde hace muchos años, el efectivo del liceo de Châteauroux y de los tres colegios comunales del Indre experimenta una disminución progresiva... ¿A qué causa atribuírla? ¿A la competencia de los establecimientos privados? En parte, seguramente; porque es claro que los establecimientos públicos estarían más poblados, si no hubiesen rivales y si estos rivales no tuviesen grandes recursos, hermosas instalaciones y no les ayudase una propaganda activa." (3)

(1) Invest. T. III. P. 425.

(2) Invest. T. III, P. 425.

(3) Invest.—T. III, P. 427.

El Inspector de Academia de Indroy-Loira:

“La principal causa de las variaciones consiste en los esfuerzos hechos por el clero para sustraer la clientela rica de la enseñanza secundaria, de la influencia liberal de la Universidad. Se tiene cuidado de explotar la idea de que la Universidad es hostil a la religión. Nuestros adversarios han dado de ello, entre otras pruebas, la supresión del capellán, el reemplazo de las Hermanas por laicos, en la enfermería y lavandería del liceo de Tours, la supresión de la capilla en el colegio Chinou. No se excusan de repetir que los cursos de filosofía y de historia en particular se han hecho con la intención manifiesta de debilitar, si no de arruinar, las creencias religiosas de los alumnos. Las modificaciones relativas a la disciplina se interpretan como encaminadas a destruir todo principio de autoridad, etc. Y así se ve a un cierto número de antiguos alumnos del liceo Descartés, enviar sus hijos a los jesuítas. No son raros los funcionarios que, autorizando las declaraciones hechas en la Cámara, prefieren las casas religiosas a los establecimientos del Estado; y en fin, en la clase militar apenas se admite que un oficial pueda confiar sus hijos a la Universidad.”

“La participación que ciertos profesores toman en la política y en las luchas electorales, ha servido de pretexto á los padres de familia para sostener que la neutralidad política no era observada en nuestros establecimientos. Si á esto se agregan los artículos

del antiguo diario *La Reforma Universitaria* y otras reclamaciones públicas de los repetidores, es fácil explicarse el daño que la Universidad ha recibido de aquellos mismos que no debían haberse preocupado más que de servirla." (1)

Academia de Rennes

RESUMEN GENERAL

La Academia de Rennes comprende 7 departamentos, con 9 liceos y 14 colegios que, en 1879 contaban 6,665 alumnos y en 1898 cuentan 6,601, es decir, 64 unidades menos.

La enseñanza libre eclesiástica, al contrario, ha aumentado considerablemente el número de sus establecimientos en los últimos 20 años; y así su efectivo que en 1879 era de 4,681 alumnos, en 1898 ha subido á 7,082, ó sea, un aumento de 2,391 unidades. (2).

Causas de las variaciones.—“Informe del inspector de la Academia de Finisterre.—*Liceos.*—Desde 1879 hasta 1887, el departamento no poseía más que un liceo, el de *Brest*. Durante este período, el número de nuestros alumnos se acrecentó de año en año. En 1879 tenía 588 y en 1887 subió á 871.

En 1888 esta cifra subió aún á 904. Pero desde ese año comenzó á decrecer de una manera continua para caer á cerca de 700 en 1898.

“El liceo de *Quimper*, abierto en

(1) Invest. T. III, P. 429.

(2) Invest. T. III, P. 437.

1887 con 248 alumnos, contó con 293 en 1896. Después este número bajó á 285 en 1897 y á 255 en 1898.”

“Las causas de este descenso son numerosas y complejas. Me limitaré á señalar las más características. En primer lugar debo indicar, de acuerdo con los directores, los ataques de que ha sido objeto el internado en los últimos años. “Muchas familias, escribe el director del liceo de Brest, han concluido por persuadirse de que la educación universitaria es inferior á la que se da en las casas de las congregaciones y han obrado en consecuencia.” (1)

“Los dos establecimientos privados: Nuestra Señora del Buen Socorro, en Brest, y la escuela de San Ives, en Quimper, están en plena prosperidad. En la Islle-et-Vilaine, el liceo de Rennes ha perdido 200 alumnos desde 1885.”

“Los disentimientos políticos y religiosos que dividen al país, las discusiones de los diarios y de las asambleas públicas, entre los amigos y los enemigos de la Universidad, entre los partidarios de la enseñanza clásica y los de la enseñanza moderna, los ataques dirigidos contra nuestros internados, han quebrantado la confianza de las familias y alejado á los alumnos de nuestros liceos y colegios.” (2)

El colegio de Fougères ha sufrido algunas variaciones ocasionadas “por la insuficiencia de ciertos administradores.”

(1) Invest T. III, P. 437.

(2) Id T. III, P. 441.

Establecimientos secundarios privados. — El departamento de Ille-y-Villaine comprende diez establecimientos secundarios libres, fuera del pequeño Seminario. De éstos sólo cinco (San Vicente, San Martín, San Malo, El Salvador y San Agustín) hacen á la Universidad una competencia seria, sostenidos como están por todo el clero departamental, que ejerce en su favor una propaganda activa en las ciudades y en los campos. Desde luego, tiene á su cabeza directores capaces y el personal docente es también muy competente. Muchos de sus profesores están provistos del grado de licenciado. El precio del internado es menor que en los liceos y la educación reposa exclusivamente sobre la enseñanza religiosa....” (1)

En el Maine-y-Loira la situación es la siguiente: en cuatro años (de 1885 á 1889) la población escolar del liceo de Angers ha perdido 137 alumnos; la enseñanza libre ha permanecido estacionaria. Después el liceo ha continuado perdiendo, pero los colegios han ganado. Los establecimientos eclesiásticos se han mantenido, el uno con ligera ganancia, los otros con una ligera pérdida. (2)

En Mayenne encontramos un hecho digno de notarse. El inspector de Academia lo relata así:

“*Liceo de Laval.*—El 1.º de Enero de 1873 el liceo contaba 253 alumnos, igual casi a los de los años preceden-

(1) Inyest. T. III, P. 442.

(2) Id T. III, P. 450.

tes, y compuestos de 161 internos y 92 externos. En Febrero, con el nombramiento de un director eclesiástico, se produjo un crecimiento rápido, principalmente en el internado, que aumentó en 62 alumnos en 1874, en 162 en 1875, subiendo así de año en año hasta 565 en 1886. Este número era desproporcionado con la población del Departamento y la pequeña importancia de la ciudad de Laval”.

“Se puede afirmar que esta prosperidad es obra exclusiva del director. Se venía a Laval, un poco porque los estudios eran buenos; pero principalmente porque el director era sacerdote. Así es como el liceo de Laval ha podido tener el internado más numeroso de todos los establecimientos de la región, apesar de que el Departamento Mayenne es el menos poblado.”

“En 1886 se nombra un director laico. Desde el primer año el liceo pierde 31 alumnos, el segundo 60 y en cuatro años el efectivo baja de 565 a 372 alumnos, perdiendo cerca de 200, casi todos internos. Sin embargo, el personal es casi el mismo, los estudios tan buenos como antes, lo mismo que los exámenes y los concursos; pero el *provisor* es laico. Después de 1890 el número de los alumnos ha continuado disminuyendo.” (1)

El mismo hecho de la prosperidad de un liceo, ocasionado por la presencia y buena administración de un director sacerdote se reproduce en Nantes. Oigamos al inspector de Academia:

(1) Invest — T. III, P. 45f.

“*Liceo de Nantes*.—El director divide los últimos veinte años en dos períodos: uno de decadencia, desde 1879 hasta 1890, y otro de prosperidad desde 1890 hasta hoy. Explica la decadencia por el mal estado de los edificios; su prosperidad por la buena administración de un *provisor* eclesiástico, nombrado en 1890, juntamente con la reconstrucción del liceo.

“Estas explicaciones me parecen exactas; con todo estimo que la primera es incompleta: el mal estado de los edificios no habría, por sí solo, traído la decadencia, lo mismo que su reconstrucción no habría bastado para su prosperidad, si ella no hubiese coincidido con la llegada de un administrador distinguido.” (1).....

El inspector concluye: “El valor de los jefes colocados a la cabeza de los establecimientos es por mucho el elemento más importante de su prosperidad ó de su decadencia.” (2)

El inspector de Academia del Morbihan no indica ninguna cifra; se contenta con observar que la crisis ha afectado sobre todo a los liceos, y con expresar crudamente, “*consideraría como un bien, la ley que prohibiese enseñar, a los religiosos y a los sacerdotes.*” (3)

El Rector de la Academia dice por su parte:

“No es solamente la ausencia de la educación religiosa la que se nos reprocha, sino la insuficiencia de la educa-

(1) Invest.—T. III, P. 454.

(2) Id.—T. III, P. 456.

(3) Id.—T. III, P. 456.

ción en general. En este punto es preciso confesar que no estamos al abrigo de toda crítica. Es cierto que el personal de los repetidores, que está particularmente encargado de la vigilancia interior, vale más que antes. Sin embargo, quedan aun algunos maestros, cuya faltas de delicadeza, de dignidad, de conducta, arrojando el descrédito sobre el cuerpo entero (y sus colegas son los primeros en quejarse de ello) inspira una desconfianza excesiva, pero no sin fundamento, en ciertos casos, respecto de los internados universitarios." (1)

Academia de Tolosa

RESUMEN GENERAL

La Academia de Tolosa comprende 8 departamentos, con 8 liceos y 15 colegios. que en 1879 tenían 5,995 alumnos, en 1885 llegaron a 6,281; pero que en 1898, sólo tienen 4,839, o sea, una pérdida de 1,442 unidades después de 1885.

La enseñanza secundaria libre está representada en esta Academia por 52 establecimientos, de los cuales 8 son instituciones seculares y 15 son pequeños seminarios. En 1898 contaban 6,033 alumnos. Faltan datos precisos acerca de la cifra del año 1879; pero la comparación es posible con el año 1885; en que tenían 4,537, de modo que tendrían un aumento de 1,496 unidades.

Conviene agregar que la enseñanza

(1) Invest. T. III, P. 460.

privada seglar ha perdido mucho en este período. No está representada en esta Academia más que por 4 establecimientos, con 369 alumnos, mientras que en 1885 tenía 18 casas, con 1,343 alumnos. (1)

Causas de las variaciones.—El inspector de Academia del Alto-Garona resume así la situación de los establecimientos libres:

“Fuera de los seminarios, que continúan en las mismas condiciones que en 1879, y las casas dirigidas por los jesuitas, cuya clientela, disminuida en 1881, se reconstituye lentamente, con la apertura de una nueva casa, los establecimientos libres de instrucción secundaria se desarrollan con dificultad y algunos apenas pueden vivir”. (2)

Los establecimientos públicos.—Considerados en su conjunto, ellos han mantenido las posiciones que tenían hace veinte años. En 1879 tenían 1,316 alumnos; hoy tienen 1,437, ó sea, un aumento de 121 unidades. (3)

Sin embargo, hay en los establecimientos privados 1,700 alumnos. El inspector no olvida la observación común acerca de la “nobleza, la alta clase media, la magistratura y una gran parte del ejército” sustrayendo a sus hijos de la educación universitaria, para evitar, “los contactos humillantes con los niños de otras clases y de otra educación.” (4)

(1) Invest. T. III, P. 461.

(2) Invest. T. III, P. 462.

(3) Invest. T. III, P. 463.

(4) Invest. T. III, P. 464.

El liceo de Foix, que tenía 325 alumnos en 1882, sólo tiene 250; el colegio Parniers, que tenía 224, sólo tiene 155. Los establecimientos eclesiásticos están en aumento.

El Inspector de Academia concluye:

“En cuanto á las razones de orden general que pueden explicar el aumento progresivo de los establecimientos eclesiásticos, son, á mi juicio, las siguientes:”

“1.a La campaña emprendida contra nuestros internados, sea por nuestros rivales, sea por la Universidad misma;”

“2.a La preocupación de la clase media republicana en favor de la enseñanza congregacionista, ahora que la enseñanza universitaria está al alcance de los hijos del pueblo;”

“3.a La tasa de la pensión comparada con la tarifa de los establecimientos congregacionistas. Ellos reciben á los alumnos por sumas insignificantes y á veces gratuitamente. Para luchar ventajosamente con las casas rivales, en punto á tarifas, sería urgente que el Estado crease un gran número de becas para las familias pobres y numerosas.” (1)

El Inspector de Academia, de Aveyron escribe:

“El número total de alumnos de los liceos y colegios públicos es de 472. En 1880 era de 980, de modo que ha disminuído en la mitad. En el mismo espacio de tiempo, las escuelas secundarias libres aumentan de 817 alum-

(1) Invest T III, P. 467.

nos á 1,843; han más que doblado su número..... El número total de alumnos de la enseñanza secundaria privada, es, pues, hoy día cuádrupla del de la enseñanza secundaria pública. Es en el internado donde la diferencia es más notable. En 1880, nuestros internos eran 330, los cuales han bajado á 123, mientras que en las escuelas libres, que, en 1880, tenían 563, tienen ahora 1,165." "Hoy, el número de sus pupilos es casi décuplo del número de internos del liceo de Rodez y de los colegios de Millan y de Villefranche." (1).

Causas.—“1.a, *Económica* en la crisis agrícola é industrial que aquejó á la población de Aveyron;”

“2.a *Una causa religiosa.*—Esta causa tiene igualmente una importancia capital. El estado de alma de los Aveyroneses, sus simpatías inveteradas hacia el clero, sea como ministros del culto, sea como educadores, explican la prosperidad de las escuelas secundarias libres. Aprovechando estas simpatías, el clero ha podido emprender con ventaja la lucha con los establecimientos del Estado. Y en esta cruzada contra la enseñanza universitaria, el clero ha tenido desde luego á su favor, el partido de la reacción que formó el núcleo de la clientela congregacionista. Este partido se vió luego reforzado por una gran porción de la clase media.”

“Las clases dirigentes, como se las llamaba en otro tiempo, por preocupación, por ir en busca de una falsa

(1) Invest. T. III, P. 467.

distinción, ha desertado de nuestras casas de educación y tomado cada día más el camino de las casas religiosas. Y lo que es más triste constatar, bajo el punto de vista moral, es que los mismos funcionarios han sido los primeros en dar este funesto ejemplo. Y todavía, por seguir el ejemplo de la clase media "sin más reflexión", también las poblaciones rurales se dirigen de preferencia á los establecimientos libres". (1)

"3.ª *Causa universitaria*.—También la Universidad tiene culpa, en la multiplicación inconsiderada de los establecimientos de instrucción y en los cambios demasiado frecuentes del personal".....

En su informe, el Rector de Tolosa se queja contra la "intromisión de ciertos profesores en la política y particularmente en la política local. Tenemos todavía en nuestros liceos y colegios, alumnos de familias que están lejos de ser entusiastas por nuestro régimen republicano, y ni nuestro interes, ni nuestro derecho consisten en hostilizarlas." (2)

Entre las medidas que podrían tomarse para detener la disminución:

"Sería de desear que se bajase la pensión de los liceos, que en general remunera sus gastos. Resultaría una pérdida para el Tesoro; pero hay un interés superior *de orden político y social* que parece exigirlo." (3)

(1) Invest. T. III, P. 470.

(2) Invest. T. III, P. 486

(3) Id. T. III, P. 485



CAPITULO V

LOS FUNCIONARIOS Y LA CLASE MEDIA ANTE LA ENSEÑANZA OFICIAL

Cualquiera que haya leído las páginas precedentes, sin interés preconcebido, de buena fe, a la vista de esta deserción general de los liceos y colegios oficiales, sacaría fácilmente esta conclusión, siguiendo una expresión de Shakespeare: "*que debe haber algo podrido en el Reino de Dinamarca.*"

Un estudio menos rápido de ciertos pasajes de estos informes no podrá menos que confirmarnos en esta apreciación.

"Los funcionarios, se dice en ellos, envían, casi en todas partes, sus hijos a las casas eclesiásticas". Yo hablaba últimamente de este hecho con uno de mis amigos. "Oh! exclamó, guardács de hablar de este asunto; porque acarrearía sobre los funcionarios las iras del Gobierno!"—Eh! querido mío, le respondí; yo no enseñaría nada de nuevo al Gobierno; él lo sabe bien, lo sabe mejor que yo; pues la evidencia de este hecho, que lo flagela como una

reprobación permanente, fué la causa de la campaña inaugurada por él, en estos últimos tiempos, contra la enseñanza libre. Por lo demás, los funcionarios, me parece han asumido la entera responsabilidad de su acto, y obrando en la plenitud de sus derechos, saben que no faltan a ninguno de sus deberes.”

Evidentemente los hay de todas clases y gerarquías. Hemos visto en los informes a los *funcionarios*, en general, a *altos funcionarios*, *altos universitarios*, *profesores y decanos* de Facultades, *senadores*, *oficiales* de tierra y de mar, etc., etc., etc.

M. Combes, cuyos proyectos liberticidas son conocidos, estuvo un poco menos violento ante la comisión de investigación.

“Lo que hay de más deplorable, digo, es que, en muchos ramos de la administración, la gran mayoría de los funcionarios toma partido contra los establecimientos del Estado. Sí, en ciertas administraciones, especialmente el ejército y la marina, los funcionarios envían, *en masa*, sus hijos a las escuelas congregacionistas. Yo constato el hecho, y, sin discutir aquí el derecho del padre de familia, debo limitarme a deplorar que este derecho no esté contrabalanceado por el sentimiento del deber que incumbe al funcionario, deber al menos de orden moral, si no es de orden legal. Lo repito, yo no discuto aquí ni los derechos ni las intenciones de nadie; deploro únicamente que en las administraciones de que se trata, los funcionarios vuel-

van la espalda a nuestra enseñanza y proferan la enseñanza congregacionista.”

“¿Es acaso porque encuentran nuestra enseñanza inferior? No, señores, no es por este motivo. Consultad a vuestros rectores, consultad al primero de todos ellos, y él os dirá lo que me ha dicho a mí mismo: “Las familias que envían sus hijos a las escuelas congregacionistas, no desconfían tanto, como se dice, de nuestra enseñanza; la prueba es que nos entregan a sus hijos en las últimas clases, a fin de hacerlos afrontar con mayor seguridad, las grandes pruebas de las escuelas del Estado.” No es, pues por desconfianza de nuestra enseñanza por lo que los funcionarios obran de esa manera, sino por convicciones personales; son sentimientos políticos los que los disponen desfavorablemente respecto de las doctrinas enseñadas en los establecimientos del Estado.”

Esto “lastima profundamente”, concluyó M. Combes; “háy urgente necesidad de devolver a los establecimientos del Estado, una clientela escolar que antes les ha pertenecido”. Su última palabra fué esta: “Es preciso recobrar esta clientela.” (1)

El rector de la Academia de Besançon se expresa así: “Es cierto que semejantes hechos nos causan grave perjuicio. En efecto ¿qué es la Universidad? Es el Estado docente; si funcionarios civiles ó militares, desautorizando a la Universidad, ponen sus

(1) Invest.—T. I, P. 132.

hijos en casas notoriamente hostiles a la República ¿cuál será el efecto que esto produzca en las poblaciones? Para ellas, el Estado son los hombres que lo representan de una manera concreta. Si los funcionarios del Estado se apartan de la Universidad, dan a las casas rivales el prestigio que ellos tienen del Estado. ¿Como se quiere que los simples particulares y sobretodo los subordinados de tales jefes no se crean autorizados a imitarlos?" (1)

Hemos visto antes que esta palabra Estado no tiene en nuestra época la razón de ser que ha tenido en otras. El Estado no es hoy día más que un conjunto, más ó menos sólidamente cimentado, que se llama un Ministerio, cuyo poder es muy efímero. En los labios de todos los que dicen: *Estado*, confundiéndolo con *Gobierno*, eso significa *Ministerio*.

En el fondo, todas esas grandes palabras conducen a esto: "El Gobierno paga a los funcionarios, luego estos deben enlazar con él sus amores y sus odios!" Yo compadecería a esos funcionarios de verlos cambiar tantas veces de simpatías y de antipatías. ¿Y por qué estarían obligados a esas variaciones? El Gobierno ó el Ejecutivo no es mas que un cajero de la Nación, de la Francia. El dinero que entrega a los funcionarios no pertenece a él; él lo saca de las cajas de la Nación, ¿Qué reconocimiento deben los funcionarios a este contador ó cajero? No es él el que da el prestigio; es la Nación. Un funciona-

(1) Invest.—T. III, P. 255

rio no adquiere el honor ni es honorable, porque ejerce sus funciones bajo tal ó cual ministro, sino porque él ejerce una parte de la autoridad nacional.

Eso apenas sería tolerable en los gobiernos absolutos, cuando el Rey pudiese decir: el Estado soy yo. Pero la Francia no pide a sus funcionarios más que una cosa: servirla bien y fielmente. Un funcionario, llámese oficial ó administrador de tabacos, juez ó contra-almirante, no está ni debe estar menos consagrado a la patria, si hace dar a sus hijos una educación religiosa, que aquel de sus colegas que pone los suyos en los colegios oficiales.

La patria tiene las ideas y el corazón más amplio que sus cajeros provisorios. Es verdad que éstos pueden atormentar, molestar—para no emplear la gran palabra: perseguir—a los funcionarios que no piensen como ellos.

Esto se ha visto; pero entonces, para exponerse así a los tormentos, molestias y persecuciones, es preciso que esos funcionarios sean guiados por intereses muy superiores, por deberes muy sagrados, que no puedan ponerse en parangón con un destino ó empleo!

¿Cuáles serán esos intereses y deberes que obligan a los funcionarios a sustraer a sus hijos de la enseñanza oficial? ¿Cuál es, por otra parte, el sentimiento que guía en su elección a la clase media?

Preciso es reconocer que todos esos inspectores, rectores, profesores y otros universitarios que han declara-

do ó informado no han sido muy tientos ni galantes con la clase media. Según ellos, si la clase media pone sus hijos en los establecimientos eclesiásticos es porque *los mira con coquetería* (encantador eufonismo); es porque es *vanidosa*; porque, para ella, es cuestión de *buen tono*, de *preocupación las más veces irracional*, de *conveniencia mundana*, de *penoso snobismo*. por *espíritu de imitación*, por temor á una *promiscuidad desagradable con niños de todas clases*.

Hemos leído todas esas expresiones, y M. Brunot, maestro de conferencias en la Facultad de letras de París, nos da de ellas la quinta esencia, cuando nos habla "de cierta parte de la clase media que, por snobismo, por imitación de lo que se imagina ser aristocrático, ha llegado á ser clerical, mitad en apariencia, mitad en realidad, de volteriana que antes era, y envía á sus hijos á las casas religiosas, en lugar de enviarlos á las del Estado" (1).

Es evidente, bajo el nombre genérico de clase media, es preciso comprender "la aristocracia liberal", la "alta y baja clase media", y aún "la clase obrera", la "clase media acomodada", la "clase media rural", el "alto comercio", la "alta industria".

¿Qué pensar de esta casi unanimidad en la reprobación de los establecimientos del Estado? ¿Se puede creer que toda la clase media en masa se ha vuelto anti-republicana? Parecieran insinuarlo! ¿Cuánto habría cambiado en tan

(1) Invest.—T. I, P. 365

poco tiempo y dónde estarían las causas de semejante cambio?

Pero la clase media, al contrario, la alta y la baja, así como la clase obrera, rural y ciudadana, forma el conjunto de los grandes batallones del ejército republicano. Esto se comprende bajo el punto de vista político.

Oigo todavía a Gambetta, seis semanas después de la disolución de la cámara (25 de Junio de 1877), cantar las alabanzas de la clase media.

“Hoy, después del 16 de Mayo, como después de 1830, asistimos a una verdadera fusión del pueblo y de la clase media. Las elecciones próximas proclamarán esta fusión, esta alianza; y si yo no temiera herir su modestia, podría citar nombres, desde las playas del Océano hasta los departamentos del centro y hasta la frontera de los Vosges, nombres de grandes industriales, de propietarios, de grandes empresarios, de constructores, de hombres, en fin, que ocupan el primer rango en los bancos, el comercio, los seguros marítimos; desde Cherboueg hasta Dunkerque, podría citar hombres que se han enrolado lealmente en el partido republicano, conociendo el peligro de la situación y no queriendo comprometer la existencia de la nación. Han venido a la República, a fin de que sea bien evidente para la Francia y para la Europa, que ya no hay divisiones en nuestro país, que la República queda consolidada y sellada con la alianza de la clase media y del proletariado. Yo afirmo, señores, que esta fusión,

que esta alianza nos garantiza la victoria." (1)

Estos son los mismos hombres que se nos han citado más arriba como rehusando sus hijos á los liceos del Estado. ¿Es que repentinamente se han hecho realistas ó bonapartistas?

De ninguna manera. Sus simpatías son siempre por la forma republicana; ellos votan por candidatos republicanos, aún por candidatos radicales y á veces hasta por socialistas. Ellos serían los primeros en denunciar los complots ó fantasmas de complots que pudieran tramarse en la sombra, contra la República. Detendrían con su mano á todo pretendiente realista ó bonapartista. En una palabra, son decididos republicanos.

Pero entonces ¿qué deducir de su conducta que parece impregnada de ilogismo? Una cosa muy natural y muy sencilla: la cuestión de República ó de la forma de gobierno, no influye absolutamente sobre su decisión. Debe haber, pues, otra cosa.

Nuestros hombres de Estado—démosles este título—están locos con el espectro del clericalismo. El delirio de la persecución no les deja un instante de reposo; se ven sin cesar derribados de sus sillas, iba á decir de su trono. Todas sus leyes, aún las que son relativas á la enseñanza, son leyes de *defensa republicana*. Los menos violentos ó los más sensatos parecen inspirarse siempre en las palabras de Dantón:

(1) Gambetta.—Discurso pronunciado en Lille, el 5 de Agosto de 1877.

“Es tiempo de restablecer ese gran principio que parece desconocerse: que los hijos pertenecen á la Republica antes de pertenecer á sus padres. Nadie respeta la naturaleza más que yo; pero el interés social exige que solamente en él deben reunirse las afecciones. ¿Quién me responderá de que los hijos, trabajados por el egoísmo de su padre, no lleguen á ser peligrosos para la República? Debemos decir á los padres: hemos hecho bastante en favor de las afecciones, os arrancamos á vuestros hijos; pero vosotros no podéis sustraerlos á la influencia nacional. Y ¿qué puede importarnos la razón de un individuo ante la razón nacional? ¿Cuál de nosotros ignora los peligros que puede producir este aislamiento perpetuo? Es en las escuelas nacionales donde el niño debe beber la leche republicana.” (1)

Los padres no son de esta opinión. Ellos pretenden que sus hijos les pertenecen; que tienen el derecho y el deber de educarlos como les parezca bien; que el Estado, por más que se crea *padre de familia*, no sabrá jamás reemplazarlos. ¿Es esto dar pruebas de ideas anti-republicanas?

M. Julio Ferry lo sostenía cuando exclamaba, en el curso de la discusión de las leyes escolares: “No se os escapará que detrás de este llamamiento hecho al corazón de las madres, a la sensibilidad femenina y maternal, hay

(1) Dantón.—Discusión del decreto de frimario, año II.—Monitor del 24 frimario.

una acción política dirigida contra el Gobierno que habéis fundado" (4)

Y cuando M. Madier de Montjau apoyaba estas palabras con estas otras: "¡No hay otra cosa que eso!" se engañaba. Había otra cosa; hoy día mismo hay otra cosa.

¡Qué venís a hablarnos de *moda*, de *snobismo*, de *preocupación*, de *anti-republicanismo*!

Hay esto únicamente: esos padres a quienes tratáis con tanto desenfado, quieren para sus hijos una educación seria, y no encontrándola en los establecimientos oficiales laicos, van a buscarla a los establecimientos eclesiásticos. Poco les importa que vuestros maestros sean, como decís, liberales irreductibles y republicanos convencidos. Los padres quieren que se ocupen de sus hijos; que cultiven su inteligencia, pero que también eduquen su corazón.

No calumniéis a la clase media, suponiendo que si ella deserta de los liceos y colegios, es porque hay entre ella y el pueblo una separación más y más profunda. Sed consecuentes con vosotros mismos. Por otra parte, pretendéis que los establecimientos eclesiásticos se ponen al alcance de todas las fortunas; que ellos toman aun alumnos gratis. Luego, de eso se deduce que ellos también tienen alumnos de todas condiciones. Sí, ciertamente: el hijo del grande industrial se codea allí con el hijo del obrero; el hi-

(4) J. Ferry—Cámara de Diputados—
DIARIO OFICIAL, 30 de Junio de 1879.

jo del oficial juega con el hijo del conserje; el hijo del paisano come al lado del hijo del dueño del castillo. Sí, se ven estas cosas en los establecimientos libres, en los pensionados eclesiásticos, en los pequeños seminarios; y la clase media no rehusa *la promiscuidad*.

¿Y por qué? Porque allí encuentra una educación, una formación moral que buscaría en vano en los establecimientos del Estado. Si los funcionarios obran como la clase media, lo hacen por las mismas razones. Antes que todo son padres y quieren que sus hijos sean bien educados.

Para ellos, como para muchos otros, esa formación moral debe tener por base la enseñanza de la religión. Numerosos son los informes que atestiguan el despertar del espíritu religioso. No volveremos sobre lo que hemos visto en el capítulo precedente; nos contentaremos con llamar la atención sobre este punto: muchos padres han retirado sus hijos de los liceos ó han rehusado enviarlos a ellos; porque la instrucción religiosa era allí nula ó incompleta, y los han confiado a los establecimientos eclesiásticos.

Escuchemos al P. Laberthonniere, Director de la Escuela Massillon (París).

“Se ha preguntado, al ver el número de alumnos que frecuentan las casas religiosas de educación, ¿cuál era la razón de ello? La razón es muy sencilla: es que las familias desean para sus hijos una educación religiosa. Si digo esto es porque muchos se permiten su-

poner que las familias lo hacen por moda ó bien porque quieren darse ciertos aires de no sé qué. Puede ser que eso haya sucedido alguna vez; pero será muy raro. Cuando tomé la dirección de la Escuela Massillón, alguien me había dicho: "Encontraréis muchas familias indiferentes respecto de la cuestión religiosa." Esto me había inquietado un poco; pero no tardé en reconocer que tal cosa era completamente inexacta, como también lo es, como se dice algunas veces, que, gracias únicamente a la influencia de las madres de familia los niños frecuentan las casas de educación religiosa. Los padres de familia lo quieren igualmente y lo declaran y lo exigen expresamente. Y por esto es que con este objeto no excusan sacrificios y se dirigen a las casas de educación religiosa, apesar de que el precio de la pensión es en ellas generalmente más elevado." (1)

Mr. Batiffol, Rector del Instituto Católico de Tolosa: "Una segunda razón explica la ventaja que nuestros establecimientos eclesiásticos tienen en concurrencia con los del Estado: nosotros ofrecemos garantías religiosas." (2)

El Cardenal Mathieu, antiguo Obispo de Angers, antiguo Arzobispo de Tolosa: "Los establecimientos del Estado, preferidos por las familias son aquellos en que la dirección es francamente religiosa." (3)

(1) Invest. T. II, P. 311.

(2) Invest. T. II, P. 273.

(3) Invest. T. II, P. 244.

“Ud. es platero, Sr. José,” diréis al leer estas líneas. La prueba de que no es así, es que vamos a poner bajo vuestros ojos, otros testimonios que emanarán de universitarios.

He aquí desde luego al abate Follioley, el último director eclesiástico que haya tenido el Estado, el cual era enviado a los liceos que se habían ido a pique, para sacarlos a flote. “Era éste, dice Mgr. Mathieu, un hombre a quien temían mucho los directores de escuelas libres”; porque tenía “la especialidad de doblar la población de los liceos, de los cuales llegaba a ser director.” (1)

El abate Follioley sostiene que “al director debe pertenecer la iniciativa en la elección de los capellanes.”

“La necesidad de esta prerrogativa se deriva de que el *provisor*, como jefe del internado, es, a este título, el mandatario de los padres y madres de familia, que confían en él, el cuidado de reemplazarlos ante sus hijos, y cuentan con que él les procurará el beneficio del conocimiento de las verdades de la religión y de la observancia de su culto. Por falta de esto ha sucedido que muchos padres, por otra parte muy amigos de la Universidad, han visto que su confianza ha sido burlada y de allí es que ha disminuído sensiblemente el número de los pupilos, aun en los liceos que estaban más en posesión del favor público.....

“El director tiene el estricto deber de disipar estas legítimas inquietudes, y,

(1) Invest. T. II, P. 244.

para suministrarle los medios de hacerlo, es preciso que sea dueño de elegir á sus colaboradores eclesiásticos. A él es á quien incumbe obtener de la autoridad diocesana, capellanes instruidos, celosos, animados de sentimientos liberales, que amen á la juventud y sepan hacers escuchar de ella. Estas negociaciones son muchas veces muy difíciles; lo sé por experiencia; son muy delicadas; pero cuando se logra el objeto, ellas dan al *provisor* un precioso auxiliar que, en el interior, presta á la administración un útil concurso y en el exterior sostiene y defiende la casa." (1)

Se recusará talvez al abate Follioley. Demos la palabra á otros: "Es exacto, dice el Rector de la Academia de Chambéry, que ciertas familias desean asegurar á sus hijos una educación ante toda religiosa." (2).

El Inspector de Academia de Indre y Loira habla del crecimiento del Instituto Congregacionista de San Gregorio, de Tours: "El grado extraordinario de prosperidad, demasiado notorio que alcanza hoy día debe atribuirse á la *influencia creciente de la idea religiosa* ó mejor dicho, clerical, en la aristocracia de Tours y en una gran parte de la clase media industrial y mercantil. Parece imposible desarraigat la preocupación según la cual la *educación* no puede verdaderamente

(1) Invest. T. I, P. 477.

(2) Invest. T. III, P. 291.

asegurarse, sino en las casas congregacionistas." (1)

Suprimid los capellanes en los liceos y colegios y veréis acentuarse instantáneamente la disminución, más aún de lo que esté. Esta no es una hipótesis. Podríamos valernos para ello del principio filosófico: *Ab actu ad posse valet consequitur*.

El Ministro de Instrucción Pública, M. Berthelot, en la discusión del presupuesto para 1888, decía: "Una supresión brusca de los capellanes, en el estado actual de las cosas, podría traer la ruina de nuestros establecimientos de enseñanza secundaria. Nada puede preverse más fácilmente que muchos padres retirarían sus hijos de los liceos. Hay muchos colegios que han suprimido sus capellanes, y ¿sabéis cuál ha sido el resultado? Que han perdido la mitad de sus alumnos." (2)

Podríamos multiplicar las citas; pero nos limitaremos a unas pocas:

El Rector de la Academia de Rennes: "Hace algunos años que la opinión pública se conmovió vivamente por los debates parlamentarios que pudieron hacer temer por un momento la supresión de los capellanes. Indiqué entonces cuántos perjuicios nos habían causado esas simples discusiones, malignamente comentadas." (3)

"¿Por qué el colegio de San Flour perdió alumnos? La supresión del ca-

(1) Invest.—T. III, P. 430.

(2) Discurso en la Cámara de Diputados —Diario Oficial de 28 de Enero de 1887.

(3) Invest.—T. III, P. 450.

pellán: del establecimiento y la propaganda del clero ocasionaron esa disminución." (1)

Al contrario, ¿por qué el colegio de Mauriac está próspero? "La administración del colegio cuenta con la confianza de las familias y, a pesar de la competencia del pequeño seminario de Pleaux, la prosperidad del establecimiento se mantiene. La presencia de un capellán, disipando las prevenciones interesadas, asegura a las familias la educación religiosa que se da en la casa, y esto es, en el Cantal, un poderoso elemento de éxito." (2)

No creáis que hay en esto una particularidad de esa región. Si el Cantal es fervoroso, bajo el punto de vista religioso, el Sena-y-Marne pasa por indiferente. Sin embargo, oid la opinión del inspector de Academia:

"Desde 1883 hasta 1887, se manifiesta un movimiento de prosperidad en la institución eclesiástica de San Etienne (Meaux), en detrimento del colegio del Estado, y, cosa característica, esto se nota no sólo en los internos, sino también en los externos. Es que entonces se acababa de suprimir el capellán y de cerrar la capilla del colegio. El resultado fué inmediato, y, aunque el decreto fué anulado, el mal no se contuvo." (3)

París mismo, el excéptico París quiere capellanes, y los quiere *dentro* del liceo y no *al lado*.

(1) Invest.—T. III, P. 298.

(2) Invest.—T. III, P. 298.

(3) Invest.—T. III, P. 359.

M. Kortz, *provisor* del liceo Montaigne no lo oculta: "Otra razón, dice, de la disminución del internado, es el externado de los capellanes. En el liceo Janson-de-Sailly, abierto en 1884, se había preparado un departamento para el capellán. En el último momento, M. Trevort me hizo saber que el capellán no viviría en la casa. Dije entonces, respetuosamente al director que, por el interés mismo del liceo, sería preferible que este funcionario habitase en la casa, porque la mayor parte de las familias, especialmente las madres, descaban que el capellán estuviese cerca de sus hijos para asistirlos en caso de necesidad urgente."

"*El Presidente, M. Ribot.*—¿El cargo del capellán es tan libre como antes?"

"*M. Kortz.*—Sí; mas, por un abuso de lenguaje, se ha traducido la palabra externado por exclusión, y, por lo que hace á los internos, la opinión que ha prevalecido es muy perjudicial. Muchas personas han creído que ya no había capellán y, en consecuencia, que no había enseñanza religiosa. Comprenderéis el partido que ha podido sacarse de esta alegación, que ha inducido en error á mayor número de familias de lo que se cree. Mis colegas y yo tenemos de esto pruebas numerosas." (1)

M. Fallex, profesor del liceo Carnot, dice: "En materia de religión ¿se ha respetado siempre escrupulosamente la neutralidad? Yo no lo creo. Uno de nuestros colegas ha señalado el hecho con una fina cortesía, en una de las úl-

(1) Invest —T. I, P. 535

timas sesiones del consejo académico de París: y es que en todo establecimiento escolar, la situación del sacerdote católico no es igual á la del pastor y del rabino. Nuestros adversarios se valen de esto para sacar argumento contra la Universidad." (1)

Otra deposición todavía, la del Rector de la Academia de Besançon:

"Mucho más que París, pueden apreciar las provincias, la gravedad del daño hecho al reclutamiento de alumnos por la Universidad, la campaña emprendida hace tiempo contra el capellán de los liceos." (2)

¿Qué prueban todas estas declaraciones? Esto:

1.º Que los padres de familia quieren para sus hijos una instrucción religiosa, base de la educación moral; y

2.º Que la enseñanza oficial crecerá ó decrecerá, según el respeto y la influencia que se acuerde a los capellanes de los liceos y colegios.

(1) Invest.—T. III, P. 163.

(2) Invest.—T. III, P. 255.



CAPITULO VI

LA BANCARROTA DE LA EDUCACIÓN Y DE LA DISCIPLINA

En una conferencia que tuvo lugar el 1.º de Noviembre de 1880, en el Teatro del Château d'Eau, en París, M. Spouller decía:

“Lo que hemos querido establecer, al fundar la República, es un régimen de ciencia y de justicia, un gobierno de asistencia y de educación mutuas, a fin de vivir en adelante en condiciones de paz, de libertad y de orden que permitan a cada uno de nosotros, el completo desenvolvimiento de sus facultades. Si la República no realiza este gobierno, falta a su misión. Para expresar verdaderamente mi idea, me serviré gustoso de una frase célebre y os diría: “La República será educadora, ó dejará de existir.” (5)

Y bien! ¡La República ha faltado a su misión; no es educadora! ¡Qué de veces no se ha reprochado a M. Guizot haber dicho que en los colegios del Estado “la educación no estaba al nivel

(5) E. Spuller.—*Democracia é instrucción del pueblo.*

de la instrucción"! El, se agregaba, es el que tiene la culpa de esa preocupación, repetida de salón en salón y, según la cual, en la Universidad no hay educación. Escuchad a M. Alberto Petit, profesor del liceo Janson-de-Sailly:

"Yo creo que la cuestión de la educación es muy grave bajo el punto de vista de la crisis Universitaria. Todos los días se oye decir: "Se da muy buena instrucción en los liceos; pero no sucede lo mismo con la educación." Esta frase ha hecho a la enseñanza del Estado, un daño considerable. Conviene observar que entre nosotros son las madres de familia las que juegan el principal papel en la educación del niño; es ella la que está en comunicación con él, ella la que lo visita; rara vez va el padre. Este habla y algunas veces escribe sobre las cuestiones universitarias; pero, cuando llega el día de la práctica, es la madre la que ha oído decir: "Nadie va al colegio; está muy mal dirigido"; y es la madre la que decide que el niño no vaya ahí. El padre que ha hecho sus estudios en el liceo, se sorprende un poco; pero se le responde: "Tú no sabes nada de esto; en tu tiempo estaba bien; pero ahora está muy cambiado. Es asunto concluido." (1).

"Es preciso penetrarse bien de esta

(1) M. Petit no había leído el tomo 3.º de la Investigación Parlamentaria; habría visto allí las quejas de los rectores, respecto de los antiguos alumnos de los liceos, ó que rehusan confiar sus hijos a la Universidad.

verdad para todas las reformas que se quieran hacer en la enseñanza secundaria: son las mujeres las que juzgarán esas reformas y las que les darán ó les rehusarán su confianza." (1).

Los hombres, sin embargo, tienen su manera de apreciar muy bien estas cosas y no dejan de expresarlas. He aquí, por ejemplo, un extracto de la investigación, al cual conservamos su forma dialogada:

"El Presidente.—Señor de Monbrison, Ud. es consejero general de Tarn-y-Garona, aunque Ud. no comparece en ese carácter, Ud. viene como padre de familia. Ud. ha recogido las opiniones de un gran número de padres de familia".

"M. de Monbrison.—Sí, señor, de 72 padres de familia que son de mi generación, es decir, de cuarenta á cincuenta años".

"El Presidente.—¿Sus hijos están en la Escuela Alsaciana?"

"M. de Monbrison.—Sí, Señor Presidente; yo amo mucho á la Universidad y no lo oculto."

"El Presidente.—Los padres de familia, cuya opinión habéis consultado, ¿tienen sus hijos en los liceos?"

"M. de Monbrison.—Casi todos. Entre ellos hay internos y externos; pero casi todos sus padres se quejan de la mala educación que se da á los niños, bajo el punto de las buenas maneras; aun en París, en el liceo Janson-de-Sailly, en el liceo Michelet, en el de Versailles,

(1) Invest. T. II, P. 142.

(2) Invest

hay cosas que los padres querrían evitar á sus hijos á toda costa y que provienen de la mala educación que se les da; hay madres de familia que encuentran á los profesores muy groseros. Eso no me ha sucedido á mí; yo estuve en el colegio Rollin y en Santa Barba, y siempre encontré á los profesores muy correctos." (8).

Estos señores son jueces y partes, dirá alguno. Tanto mejor. Agregaremos otros testimonios igualmente exentos de toda sospecha, por ser de funcionarios de la Universidad, y se verá que la palabra de M. Guizot toma la forma de un aforismo, si no de un axioma.

En efecto, hoy, como hace cincuenta años, la educación es nula en la enseñanza del Estado.

M. Seailles dice: "No olvidemos que la educación es la cosa esencial. Nada habremos hecho, si no reconocemos sinceramente las graves lagunas de nuestro sistema.

En este punto querría yo reconocer desde luego con franqueza el mal, y tener la firme voluntad de ponerle remedio." (1)

M. Poincaré: "La educación está completamente abandonada a la casualidad." (2)

M. Billaz, profesor del Liceo Buffon, dice: "Es la educación la que falta." (3)

M. Beck, Director de la Escuela Al-

(1) Invest. T. I, P. 268.

(2) Invest. T. II, P. 670.

(3) Invest. --T. II, P. 107.

saciana: “¿Cuáles son las causas de la crisis? *Es la ausencia de educación moral de los alumnos.*” Y en seguida agrega: “Todos los años recibo la visita de muchas personas, que vienen a consultarme sobre si pondrán sus hijos en San Estanislao ó en mi escuela. Respondo que nosotros entendemos la educación de otra manera que en San Estanislao.—Sin duda, me dicen, pero en vuestra casa habrá al menos una educación, como en las escuelas religiosas. Doy los informes que se me piden y, según que se insista más en el aspecto religioso, que en el aspecto puramente moral de la educación, se lleva al niño a un instituto netamente religioso ó a los nuestros. Pero se exige siempre que al lado de la enseñanza, haya educación.”

“Otros padres vienen a proponerme que reciba a sus hijos en mi establecimiento. Pregunto ante todo dónde han estado y lo que han hecho. Me responden que han estado en tal ó cual liceo. Mi primera respuesta es invariablemente esta: Pues déjelos Ud. ahí; están bien; es un excelente liceo, con muy buenos profesores. Y se me responde casi siempre: No, no se ocupan bastante de nuestros hijos. Hay demasiados alumnos en las clases. Mi hijo pasa ignorado y perdido en la multitud. Sabemos que en vuestras clases, los alumnos son menos numerosos y nosotros deseamos que se cuide a nuestros hijos. Queremos que, además de la instrucción, se procure desarrollar en ellos la personalidad moral y, por

consiguiente, que se les vigile muy de cerca.” (1)

M. Pequignat, repetidor dimisionario del liceo Enrique IV, dice:

“Bajo el punto de vista moral, no hay educación ni dirección.” (2).

M. Clairin es Consejero Municipal de París, nombrado por el Consejo Presidente de la Comisión de enseñanza. Prefiere hablar en su carácter de padre de familia y lo hará para ocuparse de la parte “administrativa y educativa”.

“¿Qué pedimos los padres de familia al director de un colegio donde colocamos á nuestros hijos? Que se ocupe de su instrucción, ciertamente; pero también de su educación. ¿Se hace en este punto todo lo que se podría hacer? Estamos justamente preocupados de la disminución de los alumnos de los liceos. ¿No estará en esto una de las causas y de las más importantes? Hijos de la Universidad, teniendo por ella la más respetuosa afección, puedo permitirme hablar con franqueza...”

“Lo que nosotros reprochamos al liceo es que sea una simple administración y no una casa de educación. Observad lo que pasa. Un alumno entra al liceo. Si se conduce tranquilamente; si hace sus estudios regularmente, gastará sus vestidos en los bancos del liceo, sin que nadie se ocupe de él. Rodará del primero al último curso, sin que nadie se haya preocupa-

(1) Invest.—T. II, P. 1.

(2) Invest.—T. II, P. 419.

do de sus aptitudes, [de sus defectos, ni de sus cualidades." (1)

M. Sigwalt, profesor del liceo Michelet, miembro del Consejo Superior de Instrucción Pública, pronuncia estas palabras dignas de ser meditadas: "En este momento no se da educación; se sacrifica la parte más esencial, la parte más noble de la enseñanza, para obtener la uniformidad de la casa...."

¿Y qué resulta? Una consecuencia espantosa:

"La gran masa de los alumnos y abstracción hecha de la influencia educadora de la instrucción que damos, no temo exagerar, afirmando que esos alumnos son, en el liceo, niños *moralmente abandonados*." (2)

¿Se admirará uno entonces de esta respuesta de un padre de familia, profesor él mismo de un liceo de París? Ella está citada por M. Sabatier, Decano de la Facultad de Teología protestante de la Universidad de París:

"Conversaba ayer, dice, con un Profesor del Liceo, Luis el Grande y le dije: Querido colega, ¿colocaría Ud. a sus hijos en el internado de su liceo? Y me respondió resueltamente: ¡Nó! Creo de mi deber guardarlos más bien en mi casa." (3)

M. Gaufrès, antiguo jefe del liceo, antiguo miembro del Consejo Académico: "¿Qué puede llegar a ser un niño a quien colocáis ahí de interno? Es im-

(1) Invest.—T. II, P. 292.

(2) Invest. T. II, págs. 147 y 148.

(3) Invest. T. I, P. 200.

posible que se desarrolle normalmente. Todo le es prohibido; no puede moverse; todos sus deseos se estrellan contra los obstáculos. Los niños no tienen otra sociedad que ellos mismos, no se relacionan con la administración, sino para recibir órdenes ó castigos." (1)

"Los niños quedan pasivos, fáciles de ser arrastrados por sus compañeros, y al mismo tiempo indisciplinados y enemigos de la regla. De ordinario tienen una moral aparte, en la que las nociones del bien y del mal son completamente trastornadas. Debo decir que se oye con frecuencia a aquellos que han estado de internos en los liceos, quejarse de las condiciones morales en medio de las cuales se han encontrado." (2)

M. Pequignat, a quien ya hemos citado antes, va a concretar algo estas aseveraciones generales. Por la naturaleza de sus funciones puede explicarnos esto mejor que cualquiera otro.

"Sólo una pequeña parte de nuestros alumnos juega; la mayor parte se pasea al rededor del patio, lo que no constituye un ejercicio muy violento... Los recreos se pasan en conversaciones dañinas para la moralidad del alumno..... Estas horas de recreo son las más tristes y las más peligrosas para ellos, en la actualidad." (3)

Si del interior de los liceos pasamos al exterior, se ofrecerá a nuestras mi-

(1) Invest. T. II, P. 436

(2) Invest. T. I, p. 330.

(11) Invest.—T. II, págs. 417 y 418.

radas el mismo espectáculo desconsolador:

“Si un padre de familia, dice M. Clairin, Consejero Municipal de París, que tuviese que colocar su hijo en una casa de educación, pasase por la calle a la salida de las clases de ciertos liceos y viese a esos alumnos que se conducen mucho peor que si fuesen niños de las escuelas primarias, se guardaría bien de confiar su hijo a esa casa.

Muchos decididos republicanos, y aún de los más avanzados, espíritus liberalísimos, no colocan sus hijos en los liceos, a causa de esta reprensible conducta. Se dirá que esta es una crítica de pequeña importancia; no la creo así; porque muchas personas juzgan por estas apariencias y no siempre se equivocan.” (1)

Si los alumnos fuesen mejor educados, eso no sucedería; si se vigilasen los alrededores del Liceo, no se verían esas escenas repugnantes, que se ven tantas veces, con ocasión de personas de mala vida.

M. Gaufrès no lo oculta:

“De ordinario se omiten precauciones morales muy importantes: con frecuencia se ven alrededor del establecimiento cosas muy poco convenientes, exhibiciones y grabados licenciosos, diarios pornográficos, y otras cosas peores. Al lado del Liceo de una gran ciudad, hay un cardumen de mujeres. Se me dirá que se han hecho esfuerzos para suprimirlas; pero no se ha conseguido nada. Se me dirá que estas cues-

(1) Invest. T. II, P. 292.

tiones conciernen á la policía y no á la instrucción pública. Pero la una y la otra dependen del Estado y á él le corresponde hacer concordar su acción.

En todo caso, las familias lo piden y se quejan de que no se proceda así. Otro punto todavía demuestra que no se presta bastante atención al interés moral de los niños y son las salidas del establecimiento á toda hora; es imposible que las familias puedan vigilar á sus hijos así." (1).....

M. Boudhors, profesor del Liceo Enrique IV, dice:

"Hay una conducta exterior que es sensible no encontrar algunas veces en los alumnos, por ejemplo, en los internos de la enseñanza universitaria. Sin duda la corrección puramente material puede algunas veces influir en la conducta moral, y es cierto que hay detalles de propiedad y conveniencia en la conducta, que son signos de corrección ó de incorrección moral."

¿De dónde procede este estado lamentable? De que no hay en la Universidad, ni doctrina moral, ni doctrina disciplinaria, ni maestros capaces de aplicar la una y la otra.

Volvamos a la deposición de M. Peignat:

"Bajo el punto de vista moral, no hay educación ni dirección. No tenemos en la Universidad, doctrina moral, como tampoco tenemos doctrina disciplinaria. Nosotros no enseñamos nada de preciso acerca de este punto tan importante. Las casas religiosas

(1) Invest. T. II, P. pg. 436.

tienen sobre nosotros la ventaja de enseñar al menos la moral de una religión; pero nosotros no enseñamos ni siquiera la moral de la solidaridad, que se enseña en las escuelas primarias. Nuestros alumnos no reciben teorías morales, sino en filosofía, cuando ya están formados: es demasiado tarde." (1).....

M. León Bourgeois: "¿Cómo puede suponerse que el niño esté en edad de ejercer su libertad personal de espíritu y de escoger entre las enseñanzas? Yo lamento, al contrario, que, encontrándose entre maestros que, como se dice, ofrecen al niño teorías diferentes y que se contradicen entre sí, el alumno quede embrollado, descarriado y concluya por no tener confianza en ninguno." (2)

Bajo el punto de vista de la educación moral, no hay ninguna en los liceos, absolutamente nada. No se les hace aprender ni la *Declaración de los derechos del hombre*.

Oigamos á M. Clairin: "Estamos cansados de repetirlo: hoy día el niño está solo en medio de la multitud. El tiempo marcha, los años pasan, sin que nadie ejerza ninguna acción saludable sobre él. No hablo de la enseñanza de la moral, que está mejor atendida en las escuelas primarias que en los liceos. Por fortuna tiene la dirección de la enseñanza en el Sena, un hombre que ha comprendido la necesidad de hacer aprender á los niños la

(1) Invest. T. II, P. pg 419.

(2) Invest.—T. II, P. 692.

Declaración de los derechos del hombre y de basar sobre ella la enseñanza moral y cívica; porque esta Declaración es la base de nuestras leyes y de nuestra vida democrática. Yo estimo que se la debería enseñar y comentar en todos nuestros establecimientos de educación, si no se quiere ver, por largo tiempo aún, á los alumnos que salen del colegio, sin creer en nada, que ahogan sistemáticamente, en ellos mismos, todo rasgo generoso y que hacen alarde de un escepticismo de mala ley.” (1)

M. Morlet, antiguo director de los liceos de Troyes y de Marsella, y actualmente censor en el colegio Rollín, estima que “la cuestión de la educación moral tiene una grande importancia en la crisis actual; pues que, aparte de la cuestión religiosa, los padres que envían sus hijos á los establecimientos eclesiásticos, lo hacen porque están persuadidos de que sus hijos serán allí mejor atendidos en su trabajo personal, por hombres que, no estando absorbidos por el cuidado de sus intereses particulares, libres de las múltiples preocupaciones de la vida cotidiana, estarán más dispuestos á consagrarse enteramente á su tarea; y sobre todo, porque están persuadidos de que sus hijos serán mejor educados por hombres que, por el carácter de sus funciones, por el traje mismo que llevan y por el hábito de la predicación

(1) Invest. T. II P. 292.

parecen gozar de una autoridad mayor y más respetable”..... (1)

Concluyamos con M. Gaufrés:

“En suñna, nuestros jóvenes no están con personas que los amen y á quienes ellos amen. Los establecimientos religiosos no tienen evidentemente una superioridad real sobre los establecimientos laicos; pero aquellos se preocupan de los sentimientos de los niños, ocupan su imaginación, excitan sus buenos sentimientos. Acabo de leer en un libro, sobre los patronatos católicos que, en las escuelas clásicas, se habitña á los jóvenes más grandes á preocuparse de su futuro papel en la sociedad, interesándolos y ocupándolos en la dirección de los más pequeños y desvalidos... Nuestro error, en lo concerniente á la conducta y á la enseñanza en los liceos, particularmente en el internado, ha consistido en imaginarnos que la instrucción basta. Damos buenas lecciones, tenemos profesores que no sólo son sabios, sino hombres de corazón; sólo que no tienen la idea de que los niños, sea en las clases ó fuera de ellas, necesitan otra cosa que el saber...” (2).

A la falta de educación moral, se agrega la falta de disciplina. ¿Cómo se comprende hoy dia la disciplina en la enseñanza oficial? Hace diez años que se ha implantado un nuevo método. Dejemos la palabra á M. Greard:

“¿Tendré necesidad de decir que la educación no se hace por sí sola? Cier-

(1) Id. T. II, P. 344.

(2) Invest. T. II, P. 436

tamente que la relajación no es el menor de los peligros que la contraría. Toda disciplina, digna de este nombre, implica una dirección constante, la vigilancia y el esfuerzo de parte de los que la dan como de los que la reciben. La cuestión no está en tener un cuerpo de reglas, sino en un espíritu de disciplina. A los mandatos de una especie de código militar que habíamos heredado más ó menos del primer imperio, hemos sustituido las prescripciones de un régimen de razón. A las reglas que se imponían y a las penas que las sancionaban, hemos reemplazado los hábitos morales de una disciplina consentida. A medida que el alumno sube en la gerarquía de las clases, los lazos se desatan a su alrededor." (1)

M. León Bourgeois, que fué en parte, el iniciador de este sistema, se felicita de su obra y se siente orgulloso de poder afirmar que ya no se oye hablar jamás de graves desórdenes en los establecimientos. "M. Greard, dice, os ha llamado la atención a que, en los días turbulentos que acabamos de atravesar, a ningún liceo se ha visto participar de las agitaciones exteriores y que en ningún establecimiento se han visto manifestaciones, cuando afuera los espíritus parecían tan apasionadamente divididos." (2)

¡Cómo! porque los liceos no han formado barricadas, ni ha habido tiros de revólver en las salas de estudio ó en

(1) Invest. T. I, P. 6.

(2) Invest. T. II, P. 684.

las clases, con motivo del asunto Dreyfus, se entonará un himno de triunfo en honor de la *disciplina consentida!*

Para formarse una idea más exacta de la situación, sería preciso oír a los profesores y a los repetidores, que son los encargados de aplicar esta disciplina, los que ven sus efectos y los que los soportan.

Acabamos de saber, por M. Pequignat que no había ninguna doctrina disciplinaria.

M. Rambaud, antiguo Ministro de Instrucción Pública, no participa de la opinión de su ex-colega, M. Bourgeois.

El Presidente.—“¿No admitís que, bajo la responsabilidad del Director, se pueda hacer menos militar la disciplina, con los alumnos grandes? M. Dupuy nos decía, hace poco, que algunos directores habían suprimido la vigilancia en las salas de estudio y se habían mantenido bien.”

M. Rambaud.—“Es cierto respecto de los alumnos grandes, porque trabajan seriamente; tienen la preocupación de los exámenes y de la próxima entrada a tal ó cual escuela superior, y no buscan la ocasión de perder su tiempo.”

El Presidente.—¿No hay en eso interés en desarrollar lo más posible el sentimiento de la responsabilidad?

M. Rambaud.—Sin duda; pero no debemos olvidar que bastan dos ó tres alumnos que no quieran trabajar, para que se perturbe un estudio de cuarenta.

El Presidente.—“Eso se ve también en las Cámaras.” (*Risas*) (1).

M. Pequignat ve cada día los resultados de semejante método: “Con nuestra disciplina paterna más que paternal, nosotros no podemos despegar los ojos de los alumnos, sin que se pongan á jugar en el acto.”

El Presidente.—“¿Sucede eso también con los grandes, que tienen la sanción próxima del examen? ¿No creéis que se pueda obtener buen resultado, dirigiéndose á la razón de nuestros alumnos?”

M. Pequignat.—“Estoy persuadido de lo contrario. Es preciso vivir con nuestros alumnos para dudar de esta dificultad; no podemos esperar ningún buen resultado, dirigiéndonos á su razón.”

El Presidente.—¿Estáis por la severidad?

M. Pequignat.—Sí, estoy por la firmeza en la disciplina; creo que es necesaria; creo que uno no es el amigo del alumno, de una manera útil para él, sino cuando es su maestro incontestable.” (2)

M. Fretilier, Director del Liceo Carnot. “En otro tiempo teníamos una disciplina organizada de otra manera y era preciso que los alumnos se sometiesen a ella: hoy día la hemos relajado.” (3)

M. Seailles, en su estilo filosófico, no dice otra cosa: “Con las mejores inten-

(1) Invest. T. I. P. 256.

(2) Invest. T. I. P. 419.

(3) Invest. T. I. P. 590.

ciones del mundo, se ha querido cambiar el alma, sin tocar el cuerpo; se ha debilitado la disciplina; pero no se ha creado la autoridad moral!!.....(1)

“¡La disciplina! exclama M. Follet, profesor del liceo de Carnot; pero si ella está enervada hasta el punto que muchas veces el alumno, bajo el hermoso pretexto de hacer el aprendizaje de la libertad, no sigue sino su fantasía ó su pereza natural. En muchos establecimientos es digno de llamar la atención la insuficiencia y aun la ausencia de los medios de represión. Tomad, por ejemplo, los liceos de externos de París. El único medio de represión un poco severo, es la retención que dura dos horas y se ejecuta en la mañana del Jueves. Suponed que el alumno pertenece a una clase que se hace en ese día y a esa hora (el caso es muy frecuente) ¿qué medida queda a los superiores para castigar al culpable?

“Un día en el liceo, todos los alumnos de una clase se complotaron para no asistir y se hicieron humo. El Director les dirigió después una fuerte reprimenda, individual y colectivamente. Confiando en el prestigio moral que él tenía sobre los alumnos, creyó que la falta no se repetiría. Pues bien, el complot se repitió antes de quince días. Los alumnos sabían que no había otro recurso contra semejante acto de indisciplina, que la expulsión del liceo, medida demasiado grave que

(1) Invest. T. I, P. 268.

no se toma sino en casos excepcionales." (1)

M. Bernés, profesor de Lakanal:

"A los ojos de la gran mayoría de mis colegas, el mal más grave está en que la reforma de la disciplina decretada en 1890, ha debilitado la autoridad..... Había sin duda que hacer algo y algo de bueno hay en los reglamentos de 1890. El principio general de la reforma, de basar la disciplina no en los castigos, sino sobre la autoridad personal de los maestros y en el amor de los alumnos al deber, era excelente. Este principio no era nuevo; la Universidad se había inspirado siempre en él, y los que se han dado por sus inventores, se han imaginado que él solo podía bastar, sin el apoyo de los otros medios disciplinarios aconsejados por una larga experiencia. No basta una disciplina ideal, establecida para un maestro ideal y para un alumno ideal. Si así fuera, se podría suprimir todo reglamento disciplinario hasta en un regimiento; porque un oficial perfecto, en presencia de un soldado perfecto, sabría siempre hacerse obedecer. Por eso es preciso que el régimen disciplinario sostenga a los menos experimentados y a los más rebeldes, porque es preciso contar con los malos alumnos.

"¿Qué se ha hecho en 1890, so pretexto de una disciplina puramente moral, ó, como se dice, paternal? No se han contentado con decir a los maestros: No castigaréis *ab irato*; esperaréis ha-

(1) Invest. T. II, Págs. 168 y 170.

ber reflexionado ó haberos calmado, si estáis irritados; no impondréis definitivamente el castigo sino al fin de la clase ó del estudio. No; se ha prohibido a los profesores el derecho de imponer ellos mismos las retenciones de los Domingos, único castigo material que ha quedado, y se ha prohibido a los repetidores ó inspectores el derecho de imponer otro castigo que las malas notas.

“Fuera de la obligación de volver a estudiar la lección ó rehacer una composición, sólo el director puede castigar; los maestros sólo pueden solicitar de él los castigos. Es fácil imaginar cómo han interpretado esta reforma los alumnos. Han comprendido que más de un castigo se desvanecería en el camino; que sobre la apreciación de la falta podrían surgir desacuerdos y conflictos.

“Sería preciso devolver a los maestros el derecho personal de castigar. Si el jefe de la casa estima que alguno de aquéllos abusa, su papel debe consistir en hablar con él y advertírsele para en adelante. Pero, una vez impuesto un castigo, es menester que el alumno esté persuadido que el que lo impuso es el único que puede atenuarlo ó suspenderlo. Se dirá tal vez: Pero el Consejo de Disciplina da a los profesores é inspectores la autoridad que se les quita en otra parte..... Pero, fuera de las reuniones trimestrales en que ese Consejo distribuye a los alumnos las felicitaciones y las censuras, él no interviene sino en los casos graves. Las faltas corrientes, cuya represión

es necesaria para el buen orden en las clases ó en las salas de estudio, no son de aquellas que reclaman penas extremas, expulsión temporal ó definitiva, que son las que él debe imponer." (1)

M. Alberto Petit, profesor del liceo Janson-de-Sailly:

"La disciplina actual es paternal; soy partidario de ella. La antigua era excelente para sofrenar á los malos espíritus; pero no creo que nuestros colegios deban ser casas de corrección. Los malos espíritus deben ser eliminados rápidamente, sin ruido ni muchas formalidades.

"Un alumno no hace nada, pierde su tiempo y lo hace perder á los demás; es una causa de desorden, de fastidio para los profesores; se acumulan los reclamos contra él. Cuando la copa se desborda, el provisor convoca al Consejo de Disciplina; se examina el expediente y se decide enviar la oveja descarriada á la familia. ¿Creéis que se cumple? No; es preciso enviar el expediente al Rector, y si éste aprueba la decisión, se despedirá al alumno. Sino, quedará y su presencia no servirá ciertamente para realzar el prestigio de la administración, del cuerpo docente ni del establecimiento. Un mal alumno pervierte á muchos buenos, y cuando se le llega á expulsar, es ya demasiado tarde.

"Si el alumno es de beca, es otra cosa. Parecería que su exclusión debería ser mucho más fácil: Un alumno con beca, que se conduce mal, comete

(1) Invest. T. II, P. 126

un verdadero robo. Toma una parte de los sacrificios del Estado, en detrimento de otro que podría aprovecharlos mejor. Pues bien, yo desafío á cualquier provisor á que se deshaga de él: se necesita un decreto ministerial. Entre la decisión del Consejo y este decreto, se producirán intervenciones extra-universitarias, sobre las cuales no es necesario insistir. El alumno de beca será generalmente amparado. Puede ser que se le traslade á otro liceo, donde comenzará de nuevo la misma tarea destructora. Es una cosa deplorable." (1)

"Conclusión: La firmeza es una cosa necesaria; si las familias nos la piden y no la encuentran entre nosotros, tienen razón de ir a buscarla en otra parte" (2).

Así habla M. Dalinier, profesor del Liceo Buffon.

(1) Invest.—T. II, P. 142

(2) Invest. T. I, P. 557.



CAPITULO VII

LOS MALOS PASTORES DE LA ENSEÑANZA OFICIAL

Si, pues, la educaci6n falta totalmente en los establecimientos oficiales ¿se encontrará en ellos educadores? Efectivamente, no los hay.

Directores, profesores, inspectores, serán todo lo que se quiera, menos educadores. Ellos mismos lo reconocen y lo deploran; y cierto que es el espectáculo más desconsolador ver, a hombres animados de las mejores intenciones, queriendo hacer algún bien, y no pudiendo hacerlo.

El mecanismo se opone. Prendidos en un engranaje irresistible, ven gastar poco a poco é inútilmente su vida, sin provecho para nadie. Es una anarquía completa.

“El verdadero defecto de nuestros liceos, dice un profesor, es la falta de solidaridad, de unidad, -de armonía. Cada cual va por su lado, y muy felices son los liceos que, a pesar de este defecto, no marchan peor de lo que están” (1).

(1) Invest. T. II, P. 223.

I—EL DIRECTOR

A la cabeza del liceo está el *provisor*. “El Director es el alma del establecimiento; nada se hace sin él; comparte en todo la responsabilidad de sus colegas. Entra a todas las clases, conoce individualmente a todos los alumnos y sigue su trabajo de cerca. Vigila su conducta en el liceo y fuera de él. Tiene todo su personal en la mano” (1).

¿Dónde se encuentra este Director ideal? En Francia? No; es en Alemania, donde Boutroux lo ha encontrado muchas veces. En Francia, el Director es un vulgar “curtidor de cuero”, ó un “mercader de sopa”, y muchas veces acumula estas dos funciones. Mal visto por sus subordinados, no tiene sobre ellos ninguna autoridad.

M. Seignobos dice: “En realidad, el Director, como cultura, no es en manera alguna superior a sus colegas, los profesores; y por lo general es inferior a ellos. Reina entre ellos una especie de desconfianza.”

“Esto se comprende, dice M. Gautier, profesor del liceo Enrique IV: profesores á veces muy distinguidos sienten alguna repugnancia en deferir a los deseos de un director manifestamente inferior á ellos, no sólo en cuanto á la instrucción, sino tiene los mismos títulos universitarios, sino en cuanto á la autoridad, si se encuentran en presencia de un hombre que no es un verdadero director de colegio, sino un simple empleado administrativo. En esto

(1) Invest. T. I, P. 332.

hay un estado de cosas deplorable: es indispensable que el profesor se sienta en presencia de un hombre capaz de ejercer influencia sobre el personal docente y sobre los alumnos..... Un director, por lo general, no sabe exactamente lo que pasa en su establecimiento; no se atreve á intervenir en las clases, ni se toma la libertad de dar consejo á los profesores. Estos, por su parte, lo tienen, muchas veces, en poca estima (y de ordinario no se engañan), porque creen que no se encuentran en presencia de un igual" (1).

Estas palabras de M. Gautier están corroboradas por M. Monod, del Instituto: "Los profesores consideran de ordinario al director como un intruso, cuando se mezcla en la enseñanza." (2)

Este menosprecio del *provisor* va tan lejos, afirma M. Poincaré, que "muchos profesores creerían rebajarse si llegaran a ser *provisores*" (3). Y agrega que "éste no es un misterio para nadie."

¿No hay ahí un vicio original?

Sí, responde M. Combes: "El nombramiento de los directores y jefes de colegios no siempre satisface las exigencias del cargo. Muchas veces les falta la competencia administrativa. Los profesores que se sienten cansados con la enseñanza, llegan a ser directores, sin tener la preparación suficiente" (4).

(1) Invest.—T. II, P. 223

(2) Invest. T. I, P. 110.

(3) Invest. T. II, P. 670.

(4) Invest. T. I, P. 132.

M. Silwalt, profesor del Liceo Michelet y miembro de Consejo Superior de Instrucción Pública, dice: "La dirección de un liceo exige cualidades que un excelente profesor puede no tener y que puede poseerlas un profesor mediocre. El cargo de director es una función híbrida: debe reunir las cualidades de administrador y de educador. Suponiendo que las posea en igual grado, sus funciones mismas lo invitan a sacrificar la educación a la administración. Como educador, su tarea es inmensa, pero indeterminada, en extremo elástica y comprensiva; como administrador tiene también una tarea demasiado vasta, pero netamente definida y positiva. Y sucede que el administrador acaba por absorber completamente al educador; el director no hace más que administrar: esto lo afirma todo el mundo, aun los mismos directores" (1).

M. Croiset: "El director papelea demasiado" (2). M. Espinas cuenta que, hace algunos años, fué á visitar á un antiguo camarada, recientemente nombrado director. Como yo lo felicitase de haber llegado á ser pastor de almas, él suspiró y me mostró el montón de informes que estaba obligado á redactar cada semana, y me dijo: "No tengo absolutamente tiempo de ocuparme de la educación. Son montañas de papel las que van á la administración" (3).

(1) Invest. T. II, P. 160.

(2) Invest. T. I, P. 466

(3) Invest. T. II, P. 15

M. Chalamet: “¿Sabéis cuántas comunicaciones del rector de la Academia puede recibir el director en un año? He visto el 31 de Diciembre una circular que llevaba el número 797, ó sea un término medio de más de dos circulares por día! ¿No es inaudito? —Un director no puede, por su propia autoridad, dar 5 francos de gratificación á un sirviente, sin consulta del rector de la Academia. ¿Descamos colocar en la biblioteca de los profesores un libro de que tenemos necesidad? Es preciso dirigir una solicitud escrita al director, el cual la transcribe al rector, con su opinión. El rector la transcribe al ministro, agregándole su informe. El ministro decide y el expediente vuelve por el mismo camino, y al cabo de seis meses, si es que no hay tropiezos, llega el libro, cuando ya no se le necesita” (2).

El director no puede nombrar á su portero; es el rector de la Academia el que decide, después de mucho papeleo (2).

“Como queréis, dice M. Berthelot, que pueda ejercer una acción personal sobre los alumnos y los profesores; quiero decir esa doble acción moral é intelectual, que debía ser el primero y más importante de sus deberes” (3).

M. Sigwalt: “Es imposible: aun admitiendo que se le libertase de toda la parte administrativa de su cargo ¿cómo podría ser el educador de 800 y

(1) Invest. T. II, P. 147.

(2) Invest. T. II, P. 17.

(3) Id. T. I, P. 107.

hasta de 2,000 alumnos, como suele haber en el establecimiento? ¿Cómo podría ser para cada uno de ellos el consejero, el amigo experimentado, el confidente, casi el director de conciencia de que un niño necesita? ¿no es materialmente imposible?" (1).

M. Fabre, director del colegio de Santa Barba: "Actualmente los alumnos consideran al director algo así como el encargado de imponer los castigos, siempre ocupado en leer informes, como una especie de juez de instrucción, un jefe que castiga y que regaña; pero que jamás tiene en sus labios una palabra amable, una palabra de padre de familia" (2).

El sabe que la cuestión primordial a la que debe sacrificarlo todo, es la competencia de los establecimientos eclesiásticos. Piensa como M. G. Monod: "Cada vez que el Estado quiere hacer algo, se pregunta: Lo que voy a hacer ¿no perjudicará a nuestra enseñanza? ¿No vamos a dar armas a la enseñanza libre, que muchas veces se encuentra, por la naturaleza de las cosas, en competencia con la nuestra?" (3).

"El director es como todo el mundo. Teme contraer responsabilidades; tiene miedo a las influencias políticas y no quiere crearse complicaciones" (4).

"Por eso, dice M. Seailles, él no procura sino una cosa: parapetarse detrás

(1) Id. T. I, P. 118.

(2) Id. T. I, P. 267.

(3) Invest. T. I, P. 107.

(4) Invest. T. I, P. 108.

de las comisiones, de los reglamentos, y obrar por rutina" (1).

M. Sigwalt: "¿Qué es lo que se pide al director? ¿con qué criterio se le juzga? Con el de la población del liceo; el criterio no deja de tener importancia; porque puede suponerse que un liceo cuya población aumenta, es un liceo bien dirigido, que se trabaja bien y que la policía está en buen pie. Por eso la preocupación del número es la primordial" (2).

Esta preocupación existe y vicia todo el sistema. M. Seailles lo dice en términos explícitos:

"El ideal del *provisor* es obtener un ascenso y su mayor temor es perder uno de sus alumnos; pero como hay malos alumnos, la disciplina exigiría deshacerse de ellos. Si retrocedéis ante esta necesidad, hacéis la disciplina casi imposible, y entonces desconceptuáis más y más el establecimiento. No culpo a las personas, señalo un efecto de esta inquietud del director, que vive preocupado ante todo de que el número de sus alumnos no se disminuya bajo su administración" (3).

M. Ernesto Dupuy: "Es cierto que tenemos en las clases muchos alumnos que no deberían haberse admitido. Los exámenes de paso de un curso a otro, no son suficientemente rigurosos; y la razón es la siguiente: se teme que se disminuya el efectivo de los es-

(1) Invest. T. I, P. 267.

(2) Invest. T. I, P. 147.

(3) Invest. T. I, P. 268.

tablecimientos, si, por ejemplo, no se deja pasar un alumno del sexto al quinto año, y que por esto se vaya a un colegio vecino y rival" (1).

Se dirá que ahí están los consejos de disciplina que amparan al director; pero M. Alberto Petit nos ha dicho ya qué número incalculable de formalidades se necesitan para separar a un mal alumno.

M. Bougier, profesor del colegio Rollin, dice también a propósito de los alumnos de beca: "cuando son malos, como sucede en un gran número de liceos, es imposible librarse de ellos" (2).

M. Chalainet: "He venido aquí para decir exactamente lo que se pasa y no quiero emplear rodeos para desfigurar la verdad. A este propósito hay muchas quejas de que las decisiones de los consejos no son siempre respetadas y que en virtud de empeños exteriores se hace permanecer en el liceo a alumnos que el consejo ha juzgado necesario expulsar" (3).

"¿Qué queréis que haga un pobre director? Cerrar los ojos y los oídos, limitarse a su papeleo y esforzarse en presentar al inspector de Academia un grande efectivo de alumnos. La cantidad está antes que la calidad. Eso es lo que vale para sus ascensos.

M. Ernesto Dupuy se expresa así: "Es indudable que es una gran ventaja para los establecimientos religiosos, por ejemplo, tener generalmente á su

1 Invest T I, P. 2-6.

2 Invest. T. II, P. 239.

(3) Invest. T. II P. 160.

cabeza, ó bien un superior que es un hombre distinguido, ó, bajo sus órdenes, á un prefecto de estudios que ocupa verdaderamente el lugar del superior y que es también un hombre de valer. Yo creo que ésta es la gran diferencia que hay entre esos establecimientos y los nuestros" (1).

II.—LOS PROFESORES

M. Sabatier, decano de la Facultad de Teología protestante, dice: "En ninguna parte tenemos educadores: no lo es el director, porque pasa demasiado ligero; no tiene tiempo de comunicar su espíritu ni su método a la gran familia que dirige; tampoco lo es el maestro-repetidor, porque se considera como ave de paso, ó bien, como un sacrificado, como un paria" (2).

Más abajo agrega: "Las lecciones de nuestros profesores pueden desafiar toda competencia, no sólo en Francia, sino en el extranjero. Conozco algo lo extranjero y sé lo que sucede en los grandes liceos. Todo el mundo quiere recibir la instrucción que se da en ellos. Pero en materia de educación, nuestros profesores se desentienden completamente de ella. Si les habláis de ella, os responden que eso no les concierne, que es asunto del director, del censor ó del inspector. Ellos dan sus lecciones y se van. De lo que resulta que son admirables institutores, pero absolutamente educadores."

M. Poincaré: "En cuanto al profe-

(1) Invest. T. I, P. 239.

(2) Invest. T. I, P. 201.

sor, llega generalmente al liceo con la idea de partir al fin de la clase; hace su trabajo concienzudamente, pero no hace más que su trabajo. Viene como un oficinista o un empleado del Ministerio, a pasar dos horas en el liceo; no conoce a sus alumnos ni mantiene ninguna relación con ellos" (1).

M. Bertelot: "Hoy día, en nuestros liceos el profesor hace sus dos o cuatro horas de clase y se va. Fuera de estas horas reglamentarias, se desentiende por completo de la educación de sus alumnos (2).

M. Rigolage, antiguo director de colegio: "Los colegios no progresan; los profesores no trabajan: tienen un oficio de perezosos, tienen cuatro ó cinco alumnos, no hacen nada. Los profesores hacen su clase y se apresuran á volver á sus casas" [3].

M. Lavissee: "Si se quiere que nuestras costumbres universitarias se mejoren, que nuestros profesores se preparen para desempeñar un papel más activo en la educación, es preciso resolverse á establecer una educación profesional de los futuros profesores. Esta educación no existe..... Para su tarea de educador moral, el profesor no está de ninguna manera preparado. Hemos visto que el régimen actual de nuestros liceos no es adecuado para dar la idea de que debe cuidar de la educación" [4].

(1) Invest, T. II, P. 677.

(2) Invest, T. I, P. 20.

(3) Invest., T. II, P. 43.

(4) Invest T. I, P. 41.

M. Rocafort, profesor del liceo de Nimes, se expresa así: "Los educadores no se improvisan; es preciso formarlos. Actualmente, nosotros somos educadores improvisados. ¿Dónde está la garantía de que un maestro universitario sea buen educador? Su propia educación no es siempre irreprochable. Tampoco creo en su vocación pedagógica: las vocaciones determinadas son raras. La Universidad es la que asegura más pronto una situación material conveniente, y por eso es tan rebuscada por cierta clase de jóvenes desheredados de la fortuna. Pero esto no constituye la vocación.

"Cuando un bachiller se emplea en la Universidad, asiste a la Escuela Normal ó a una Facultad, donde encuentra profesores de ciencias ó letras. Bajo su dirección puede salir un maestro instruido; ¿pero un pedagogo? Ni por pienso. Tengamos el valor de reconocer que la preparación que estos jóvenes reciben para su futura misión, es incompleta; y puesto que no se cansan de repetir, en las esferas oficiales como en todas partes, que la parte más importante de esta misión, es la educación, se sigue que hemos omitido justamente la parte principal" (1).

M. Sigwalt nos da otra explicación de esta abstención del profesor. "El profesor, dice, que ve al niño todos los días en su clase, que está en contacto perpetuo con él durante uno ó muchos años, no conoce de él otra cosa que su nombre; su papel se limita netamente

() Invest , T. II, P. 65í.

a enriquecer una memoria y adornar una inteligencia.

“Se me dirá: ¿Qué impide a los profesores ocuparse de la dirección moral de sus alumnos? ¿Qué les impide reunirse y cambiar ideas relativas a los niños que tienen en las clases? Lo que se los impide es nuestra organización misma. No es natural que un profesor no se interese por la educación; no es natural que la gran mayoría de los profesores de Francia entren a la carrera de la enseñanza con una predisposición para descuidar los deberes, que son no sólo los más importantes, sino los más interesantes. Si los profesores no intervienen en la dirección moral de los niños, es porque nada los convida a ello, sino que, al contrario, todo los aparta y aleja de esa tarea.

“Toda acción en este mundo encuentra obstáculos y suscita dificultades. Al profesor que intentase, por su propia iniciativa, ejercer una acción moral sobre sus alumnos, el obstáculo se presentaría bajo una forma cualquiera, por ejemplo, una queja de una madre de familia que provocaría una observación del director, ó una reclamación de algún otro funcionario que entretuviese una usurpación ó entrometimiento. Ejemplo: un profesor confisca a un alumno un cuchillo con que está haciendo daño, y lo envía al repetidor, diciendo: “Le envío el cuchillo del alumno tal; Ud. se lo entregará, si quiere, cuando esté satisfecho de su conducta.” Y el repetidor, que conoce el espíritu de nuestros reglamentos, le

responderá de seguro: "Haga Ud. su disciplina, que yo haré la mía."

"Lo que pasa con el repetidor, puede pasar con el censor ó con el director; las atribuciones de cada uno están netamente determinadas, y es preciso ceñirse estrictamente a ellas, so pena de perder su tranquilidad sin provecho de nadie. Nuestra organización entera conduce a un individualismo descubiado y huraño, contra el cual no podría prevalecer sino una organización enteramente nueva, fundada en la iniciativa individual y en la solidaridad" (1).

Pero nosotros respondemos a M. Sigwalt: las reuniones de profesores existen; Julio Simón las restableció en 1872, esperando de ellas un gran bien..... Sin embargo, Julio Simón al canzó a oír la desaprobación de su medida de los labios de M. F. Sarcey. Este no se mostraba favorable a estas reuniones de profesores; porque, bajo el Ministerio de M. Fortoul, que las había restablecido momentáneamente, no produjeron ningún resultado útil. Tampoco lo han producido en nuestros días, y que se me permita esta opinión común: si ellas no hacen mal, con seguridad no hacen ningún bien. Todos están de acuerdo en este punto. Comencemos por los antiguos Ministros de Instrucción Pública:

M. Poinearé: "Ellas existen al prete, se reunen rara vez y, cuando se reunen, es para tomar medidas ilusorias ó irrisorias. Cada dos ó tres meses pre-

[1] Invest. — T. II, P. 147

para los boletines que se envían a las familias de los alumnos, se ocupan de los premios de excelencia y de los premios de honor; pero no tienen ninguna influencia eficaz en la educación de los niños y tienen menos influencia aún, si es posible, en la dirección de la enseñanza" (1).

M. Rambaud hace algunos recuerdos de su tiempo de profesor: "Nos reuníamos en la oficina del director después de alguna clase; para muchos de nosotros era esto un recargo de trabajo fastidioso, porque teníamos otros deberes que cumplir... Siempre faltaban muchos; a la reunión siguiente eran otros los que faltaban, de modo que era muy difícil que la asamblea pudiese seguir una discusión sobre ninguna idea" (2).

M. Berthelot: "El principal cuidado de estas asambleas es transformarse, al cabo de poco tiempo, en sindicatos de intereses profesionales. Casi siempre lo que preocupa a la mayoría, no son las cuestiones de interés general, sino el aumento de sus sueldos, de sus ventajas, de sus atribuciones de toda clase, para todos los miembros del sindicato, como también su tendencia a reclamar una disminución de trabajo... En realidad, las tales asambleas sirven a los profesores para defender sus propios intereses; pero dudó que sean eficaces para introducir reformas en la enseñanza" (3).

(1) Invest.—T. II, P. 676.

(2) Invest.—T. I, P. 252.

(3) Invest.—T. I, P. 18.

M. Manuel es Inspector General de la Universidad y fué encargado por Julio Simón de organizar estas asambleas. Se expresa así: "Ellas no han dado resultados, sea porque los Directores las hayan considerado como menoscabo de su autoridad, sea porque los profesores hayan tratado de mezclarse en cuestiones que no eran de su competencia, ó sea porque su acción no haya sido reglamentada. En París hay otras causas: muchas veces los profesores tienen alumnos particulares, es decir, repeticiones que hacen a sus propios alumnos; sufren con impaciencia que se les retenga ó se les llame al liceo, lo que les toma un tiempo que ellos ocupan fuera, y de allí vienen sus quejas. Las consecuencias están a la vista. En provincia sus efectos son nullos. En mis inspecciones he revisado las actas de estos consejos, y generalmente las encuentro vacías de cosas útiles" (1).

M. Joubert, igualmente Inspector General, declara que "estas asambleas no han dado jamás resultados, ni creo que puedan darlo; no se interesan en ellas, sino cuando pueden tratar de un aumento de sueldos" (2).

M. Chabanel: "Estas asambleas no tienen nada que hacer; y cuando llegan a tomar algunas decisiones, éstas se quedan en el papel" (3).

M. Dalimier, Director del Liceo Buffon: Los profesores no asisten ó vienen

(5) Invest. T. I., P. 411.

(6) Invest. T. II., P. 50.

(7) Invest. T. II., P. 161.

en muy poco número. Dudan de la utilidad de sus deliberaciones. Me he empeñado en interesarlos en la prosperidad del establecimiento; pero no lo he conseguido. Nos falta aún su apoyo moral para un objeto que nuestros rivales ejecutan tan bien" (1).

M. Monod: "El profesor del liceo está tan acostumbrado a ser una especie de oficinista, que tiene horas fijas de trabajo, fuera de las cuales no se le puede pedir nada, y si se le pide algo fuera de lo que está estrictamente prescrito, se cree herido en su derecho" (2).

La inestabilidad del personal es otra de las plagas de la enseñanza oficial.

M. Clairin, profesor del liceo Montaigné: "Lo que nos hace un mal enorme es el ir y venir de los directores de un lugar a otro de la Francia. Los unos tienen la especialidad de echar a pique los establecimientos, que otros se encargan de sacar a flote" (3).

M. Monod: "Antes no se ascendía sino cambiando de establecimiento; era una especie de carrera obligada de los profesores, a través del territorio, para subir de grado en grado. Hoy día se les cambia de ciudad sin ascenderlos; si se sabe que un profesor prefiriera ó desea ir a otra ciudad, se le da en el gusto, a trueque de no aumentar los gastos, ascendiéndolo a otra clase. La única que sufre con esto es la enseñanza (4).

(1) Inves. T. II, P. 182.

(2) Invest. T. I, P. 559.

(3) Invest. T. I, P. 113.

(4) Invest.—T. I, P. 109.

¿Cuál es la causa de estos cambios tan frecuentes de que ustedes se quejan? pregunta M. Ribot a M. Manuel.

M. Manuel responde: "Se solicita constantemente algún ascenso. Es la importancia de la ciudad lo que mejora la situación de un director. El que está en Tulle o en Cahors, podría tener ahí todas las ventajas posibles; pero prefiere ir a Limoges y de allí a Burdeos; el que está en Tarbes ó en Pau, quiere ir a Tolosa o a Marsella. Nadie se resigna con una situación modesta; y lo que digo de los directores y de los censores, lo digo de los profesores. Buenos profesores que podrían vivir perfectamente en una ciudad pequeña, solicitan sin cesar el ascenso. Por otra parte, la misma administración desea a veces no privarse de los servicios de hombres distinguidos. ¿Por qué se dejaría en Bourg ó en Tarbes a un profesor de mérito, si su lugar debería ser Lyon o Burdeos? Lo mismo sucede con los directores (1).

Vamos a los ejemplos. El primero nos lo da M. Plaucón, director del liceo Michelet:

"Yo fui dos años repetidor en Strasburgo; ahí obtuve el grado de licenciado en letras; entonces fui nombrado profesor de retórica en Remiremont, donde estuve cuatro años; de ahí pasé á San Omer á hacer la clase de tercer año, y de ahí pasé á desempeñar la clase de segundo año en el liceo de Los-le-Saunier. Allí solicité el puesto de censor, y lo fui sucesivamente,

(1) Invest.—T. I, P. 412.

durante cinco años y medio, en los liceos de Bourg, de Paise y de Besançon. En 1882 fui nombrado director del liceo de Niort, después, del liceo de Bourges, después, del de Reims y, en fin, en 1^o 93, he sido nombrado director del liceo Michelet.”

“*El Presidente Ribot*: “En verdad que sois un ejemplo de estos cambios demasiado frecuentes en vuestra carrera.” (Risas).

“*M. Plançon*: En esa época se cambiaba mucho, porque había cuatro categorías de liceos.” (3).

El Abate Follioley, además de su carácter sacerdotal, que constituyó su fuerza principal, es un modelo de estabilidad. “La permanencia de los directores de liceo, dice, y su ascenso en el mismo lugar son condiciones excelentes de éxito. Así es como yo he permanecido cerca de quince años en Mayenne, de modo que había podido conocer á todo el mundo y ser conocido de todos. Tenía, por lo tanto, una gran ventaja sobre los directores de los colegios que no estaban más de tres ó cuatro años en ellos. Ved lo que ha pasado en Nantes, liceo que ha estado siempre en mala condición: yo era su vigésimoquinto director.” (4)

“Se ha tenido la mala costumbre de cambiar con demasiada frecuencia a los directores. Podría citar ejemplos de la movilidad extraordinaria del personal. Conozco a uno de mis colegas que en menos de veinte años ha recorrido

(3) Invest.—T. I, P. 58¹.

(4) Id.—T. I, P. 467.

ocho liceos. Comenzando en el de San Etienne, se encuentra ahora en el de Quimper, pasando por San Omer, Evreux, Lorient, Montaubán, Agén y Bourg" (1).....

Oigamos al rector de la Academia de Besançon: "La prosperidad de los establecimientos congregacionistas depende de causas intrínsecas sobre las cuales conviene no cerrar los ojos; tienen una libertad de acción incompatible con los hábitos de *centralización administrativa del Estado*: no están trabados por los reglamentos financieros de éste y pueden evitar los cambios del personal docente ó dirigente. ¿Un director hace decaer la casa? Es reemplazado en el acto. ¿Lo hace prosperar? Se guardan bien de cambiarlo. Así el abate X... dirige hace más quince años la escuela de los Maristas de Besançon, y el abate X... desde más de veinte años la de los Maristas de Belfort. Entre nosotros, un director que ha logrado éxito en un liceo mediocre, pide un ascenso y se le envía a un gran liceo, donde muchas veces fracasa..... La administración central está casi desarmada contra los empleados, aunque sean notoriamente malos. ... Me parece indispensable una reforma de la ley de 27 de Febrero de 1880" (2).

¿No sería eso un cauterio sobre una pierna de palo?

(1) Invest.—T. I, P. 488.

(2) Id. T.—III, P. 394

III.—LOS MAESTROS REPETIDORES
Ó INSPECTORES

M. Potot, inspector general del colegio de Santa Barba:

“Hablemos ahora del empleado más importante en nuestros internados: del desdeñado, del menospreciado, aun más por los profesores que por los administradores; del antiguo inspector, es decir, del maestro repetidor, como se le llama en nuestra lengua moderna” (1).

M. Henrique Berenger: “El punto sobre el cual yo me permitiría insistir es esa especie de enemistad que existe entre los profesores y los repetidores. Sin duda que habría muchas otras cosas que observar sobre cada una de las ruedas de la máquina universitaria; pero lo que sería más necesario es una reforma profunda, práctica, para unificar a los profesores con los repetidores. El profesor enseña sin vigilar; el repetidor vigila sin enseñar; entre los dos, el niño pasa sin ser educado por ninguno.”

“Cualquiera que entienda este asunto y reflexione algo, verá que no es posible que la educación de un internado reemplace á la educación de la familia, sino en el caso que la misma persona sea profesor y repetidor, y que se llamaría, si queréis, el *educador*... Cuando el director y el censor van á las clases á leer á los alumnos las notas semanales, veréis que aquellos estrechan

(1) Invest.—T. II, P. 394.

la mano del profesor, conversan con él algunos instantes, leen las notas y se van á otra clase. Pero si estos mismos funcionarios van á una sala de estudio, donde está el repetidor, que acompaña á los niños á toda hora, puedo afirmaros que casi no hay ejemplo de que el director dé la mano al maestro repetidor, ni se digne mirarlo siquiera; leerá las notas y se retirará con la misma indiferencia." (1)

M. G. Monod exclama: "Lo que es urgente, lo que me parece necesario, es hacer cesar el divorcio que existe entre repetidores y profesores; es indispensable que dejen de mirarse como dos cuerpos completamente extraños y á veces hostiles." (2)

M. Ribot, Presidente, hace muchas veces esta pregunta:

"Los profesores ¿no tienen relaciones regulares con los repetidores? ¿Se ponen de acuerdo para dirigir el trabajo de los alumnos?"

M. Cuyba: "Los repetidores no se atreverán jamás a ello. Cuando yo era repetidor, apenas encontré un profesor entre veinte que se dignase darme la mano."

M. Ribot. "¿No habría medio de asociar a los profesores y repetidores, en interés de los alumnos?"

M. Cortz; "He aquí lo que pasa en el Liceo Montaigue: las relaciones entre profesores y repetidores son frecuentes; porque no tenemos sino una entrada común, con un largo vestíbulo, donde:

(1) Invest. T. I, P. 496.

(2) Invest. T. I, P. 115.

unos y otros tienen que encontrarse forzosamente; así es que al fin concluyen por establecerse relaciones mutuas" (1).

He aquí, pues, lo mejor que se ha encontrado para asociar a profesores y repetidores, en una acción común: forzarlos a entrar por la misma puerta, como se ve que dos arrendatarios atraviesan diariamente por el mismo pasadizo durante años enteros, sin dirigirse una palabra de simpatía.

¿Qué empleados son éstos a quienes se desprecia así? ¿Qué han hecho para ejercer "una función tan deprimente y embrutecedora" (2), como se expresa uno de ellos, M. Micoulean, repetidor general del liceo Carnot?

"En otro tiempo, dice E. Manuel, y podría decirse, hasta hace poco, había esos *pions*, viejos, fatigados, algunas veces alcoholizados y viciosos" (3).

Sin embargo, los hay todavía en gran número, dice M. Pequignat: "Es preciso confesar que no todos los repetidores son irreprochables. Se les permite menos que a los profesores ser impunemente intemperantes. No se hace una selección bastante severa a la entrada en la profesión, y eso es muy deplorable."

El Señor Presidente.—"Hace poco que habéis dicho que el personal es excelente en su conjunto."

M. Pequignat.—"Efectivamente; pero, aunque el personal de los repetido-

(1) Invest.—T. I, P. 540.

(2) Invest.—T. II, P. 423.

(3) Invest.—T. I, P. 413.

res sea, en general, digno de consideración, hay algunos que están lejos de ser perfectos y, francamente, sería preciso eliminarlos desde su entrada en la carrera. La presencia de estos colegas nos daña ante los alumnos."

El Señor Presidente.—"¿Son casos excepcionales?"

M. Pequignat.—"Hay muchos todavía."

El Señor Presidente.—"¿De modo que creéis que no se tiene una mano bastante enérgica?"

M. Pequignat.—"No se les hace ninguna amonestación, ni siquiera una advertencia. Por lo demás, hay la costumbre en la Universidad, de no decirnos ni siquiera lo que se piensa de nosotros" (1).

Lo peor de todo, dice Follioley, es que no se pueda librarse de esos malos elementos.

"Hay, dice, en cada Academia, cuyo personal, tomado en conjunto, es excelente, una decena ó docena de maestros viejos, que constituyen un elemento detestable y del cual no se sabe qué hacer. En otro tiempo, cuando nosotros mismos éramos los maestros de los repetidores, teníamos la facultad de agradecerles sus servicios y despedirlos. Yo he vivido bajo el régimen en que el director escogía sus repetidores á su arbitrio, en que los repetidores no existían sino por él, y cuando un repetidor había faltado á su servicio ó había hecho libaciones excesivas y demasiado públicas (*son-*

(1) Invest.—T. II, P 420

risas) se le decía: "Amigo mío, buscad otra ocupación; partidlos en el plazo de un mes. No estábamos obligados á más."

"Esta ejecutoria ya no existe, y notad bien que no lo siento; pero, en cambio, para desalojar á un repetidor existe hoy un procedimiento demasiado complicado, tanto que se acostumbra tomar otro camino."

"He aquí lo que sucede: un repetidor comete algunas calaveradas en Nantes, por ejemplo; el rector de la Academia lo envía a reflexionar a Quimper; si en esta ciudad vuelve a las andadas, el rector lo envía a San Briuc, de San Briuc a Angers y así sucesivamente. Conozco algunos que han dado una segunda vuelta alrededor de todos los liceos de la Academia. (*Risas*). Verdaderamente que esto no es honorable para la Universidad. Hay en este asunto un viejo fondo que se conserva por humanidad; pero que perjudica a todo el cuerpo." (1)

M. Korts, director del liceo Montaigne, confirma la existencia de este procedimiento.

"Si yo pido la remoción de un repetidor, aunque sea por las razones más graves, me engolfo en un proceso que se agranda y se prolonga hasta que llega un momento en que, por razones semejantes, otro director pide la remoción de uno de sus repetidores.

El Presidente.—"¿Y se satisface a los dos?" (*Risas*).

M. Korts.—"Sí, se nos satisface a los

(1) Inve t. T. I, P. 472.

dos, operando una permuta. En tal caso, yo prefiero, como lo decía hace poco, guardar mi tuerto, antes que exponerme a recibir un ciego" (1).

M. Bambaud, antiguo Ministro de Instrucción Pública:

“¿Cómo se llega al puesto de repetidor? Después de haber dado algunos exámenes ha obtenido algunos grados; la mayor parte de los jóvenes se encuentran imposibilitados para obtener otros más altos ó concluir su carrera; entonces no encuentran cosa mejor que hacer con los conocimientos adquiridos, que solicitar los puestos que les ofrece el Estado en estas funciones de la enseñanza, que son las más modestas.

“Que se considere la notable desproporción que existe entre el número de candidatos para el empleo de repetidores, que son alumnos de humanidades, y los que son alumnos de ciencias; hay cuatro veces más candidatos científicos que literatos. Es lo que sucede en la Escuela Politécnica, la Escuela de San Cyr y aun en la Escuela Central; ahí pululan los candidatos; ahí batallan los solicitantes ó aspirantes al inspectorado. La mayor parte no tiene más que el grado de bachiller, aunque los hay que son licenciados en ciencias.

“Es el Estado el que los ha metido en esta vía dolorosa, concediéndoles becas de la enseñanza secundaria. El Estado no puede en seguida colocarlos en las cátedras de sus colegios, porque

(1) Invest.—T. I, P. 533.

el número de las vacantes está en proporción irrisoria con el de los aspirantes. La mayor parte tiene que limitar su ambición, al menos provisoriamente, al inspectorado.

“Estos, sean bachilleres ó licenciados, pueden dividirse en dos categorías. En la primera están los que entran al inspectorado, esperando salir luego por otra puerta; y son generalmente los que estudian Derecho ó Medicina y esperan llegar a ser profesores. Estos son aves de paso. En la otra categoría pueden colocarse aquellos que, por la fuerza de las circunstancias, se quedan en esa carrera, a medida que se desvanecen sus ilusiones, se resignan y llegan a ser repetidores de profesión” (1).

Hay, pues, dos clases de repetidores: los que hacen del inspectorado una ocupación de toda su vida, pero por la fuerza. Unos y otros deben ser, por consecuencia, educadores forzados de los niños. Los unos quedan poco tiempo en función; los otros son los desechados, “los sacrificados, los parias” (2), “los oprimidos” (3). En efecto, se les ha dado una instrucción literaria ó científica, se les ha dejado entrever colocaciones soberbias y no encuentran sino una situación rebajada, casi envilecida.

“Hay más de 700 repetidores licenciados. En la estadística de solicitantes de cátedras en los colegios, en 1897, aparecen 500 repetidores licenciados.

(1) Invest.—T. I, P. 255.

(2) Invest.—T. I, P. 115.

(3) Invest.—T. I, P. 31.

Entretanto, no se pueden contar ni cien plazas vacantes por año. Indudablemente que hay muchos más licenciados de los que se necesitan." Así se expresa el Inspector de Academia, M. Ernesto Dupuy.

M. Burgeois, antiguo Ministro, explica por qué especie de aberración se ha llegado a este término. Es nuestro defecto ordinario: ir adelante sin saber a dónde se va.

"Se dice: los repetidores están en un callejón sin salida; es preciso darles alguna, proporcionarles algún porvenir en la Universidad; para eso se les ha hecho aspirar a los grados. Pero ¿qué porvenir se les puede dar? A la licenciatura se puede llegar libremente ó por medio de las becas que concede el Estado; y, una vez que se ha obtenido uno ó dos diplomas de licenciado, reclaman su puesto en la enseñanza. Pero los puestos se han restringido de tal modo que aun un doble diploma de licenciado no basta para obtener una colocación. De modo que el inspectorado ha llegado a ser una carrera sin porvenir, con esta agravación: que sus miembros, adornados con diplomas de alta cultura, han adquirido sus ambiciones legítimas y sentido más vivamente sus decepciones inevitables."

"Se dice enseguida: el inspectorado debe ser una carrera que se baste a sí misma. Yo no soy partidario del repetidor viejo, que quede en ese puesto toda su vida. Creo que después de algunos años de esta vida inferior y muy penosa, si no está animada por la esperanza de algo mejor, el funcionario

se desalienta, se resigna tal vez a dar vuelta a su rueda, se desinteresa en su oficio y aun, en las pequeñas ciudades, se abandona poco a poco, enteramente. Es una situación deplorable para los repetidores, para la Universidad y para los educandos" (1).

M. Berthelot.—“Es urgente intentar una reforma. Cualesquiera que sean los servicios profesionales de estos funcionarios, el hecho es que se les mantiene en ese puesto como aprisionados toda su vida; se agrian y adquieren muchas veces malos sentimientos. Eso es funesto para la sociedad y no se produciría si viesen siempre abierto un porvenir para ellos.”

“A mi juicio, se ha cometido una grave falta, creando una carrera completa para los repetidores, desde que comienzan hasta la edad de la jubilación. Nada exaspera más a estos desgraciados; porque importa decirles que jamás, ni a la edad de sesenta años y después de treinta ó cuarenta de servicios, llegarán a tener más que una renta y una situación miserables. Si tuviesen en vista un ascenso progresivo, se podría obtener de ellos mucho más que hoy día, sobre todo bajo el punto de vista moral.”

“Hoy día se les mantiene toda la vida en la misma situación inferior, de la cual no esperan salir. Esto es lo que forma de ellos, descontentos, exasperados que se ocupan de publicar toda clase de periódicos, que no son cierta-

(1) Invest.—T. II, P. 690.

mente modelos de moderación ni de moralidad' (1).

M. Gabriel Monod: "Recordaréis, sin duda, aquella célebre reunión de la Asociación de Repetidores (que ya no existe, pero que había sabido asegurarse el patrocinio de muchos miembros del Parlamento) en la cual el Presidente protestó contra la negativa de la libertad que reclamaban, de tener libres veinticuatro horas por semana; porque esa negativa importaba pretender imponer á los repetidores el voto de castidad" (2). "Se comprende la impresión desastrosa de estas palabras y de otras semejantes en los padres de los niños. Ellas y los hechos correlativos son bien á propósito para desacreditar la enseñanza oficial."

M. Pequignat: "Los repetidores, que tienen á su cargo una división, arreglan el dormitorio: ésta es la gran miseria de su oficio. Como están obligados al internado, comen la misma comida de los alumnos, aunque su edad reclame otro régimen alimenticio que el de nuestros liceos. En los colegios no tienen ni una alcoba particular donde puedan estar solos, sino que están en un dormitorio común, lo que es muy miserable; porque ni se puede trabajar ni reposar allí. Aun en los liceos, el alojamiento es muy defectuoso. En Caen, yo dormía en un sobrado, frente á los sirvientes y en un caramanchón semejante al de ellos, imposible de calentar en el Invierno ni de

(1) Invest.—T. I, P. 20.

(2) Invest.—T. I, P. 108.

refrescar en el Verano: era imposible utilizarlo para otra cosa que para dormir”.

“Los encargados de una división tienen una instalación odiosamente sumaria; fuera de la tarima sobre la cual colocan la cama, lo demás es igual a los niños.”

El Presidente.—“Os dejan el mayor tiempo posible, la ilusión de la niñez.”
(*Risas*).

M. Pequignat—“Esa ilusión se pierde pronto. En muchas partes la cama del repetidor no tiene ni una cortina de lienzo, lo que ofrece muchos inconvenientes. Esta mezcla igualitaria con los alumnos, nos hace perder mucho la autoridad. La misma cortina de lienzo sólo sirve para que al acostarnos, hagamos ridículas sombras chinasas” (1).

Hay dos clases de repetidores, los bachilleres y los licenciados, cuyos sueldos son diferentes:

En París los licenciados tienen un sueldo de:

2,700	francos	para	la	1. ^a	clase
2,400	id	id	2. ^a	id	
2,100	id	id	3. ^a	id	
1,800	id	id	4. ^a	id	
1,500	id	id	5. ^a	id	

y además 1,000 francos de sobresueldo para la comida y casa.

Los de segundo orden o bachilleres tienen:

(1) Invest.—T, II, P. 413.

Para la 1. ^a clase.....	2,000 francos	
id 2. ^a id.....	1,700	id
id 3. ^a id.....	1,400	id
id 4. ^a id.....	1,100	id
id 5. ^a id.....	900	id

y además los 1,000 francos de sobresueldo; en provincia se disminuye para todos el sueldo en 300 francos (1).

M. Mangin, profesor de Luis el Grande: "Noto que se habla siempre de los derechos de los repetidores; pero nunca de sus deberes. Es la disciplina del liceo, son los alumnos los que sufren con las exigencias crecientes de los repetidores. Para darles más tiempo libre, en cada división suele haber cuatro repetidores que se suceden en el curso del día, de modo que los alumnos, pasando por tantas manos diversas, no son bien atendidos. (2)

M. Pruvost, Inspector General de la Universidad:

"En la organización actual, es preciso dar mucha más libertad a los repetidores; antes de 1890 había un solo repetidor para cada sala de estudio, que también vigilaba el dormitorio. Ahora se suceden varios repetidores en el mismo estudio; aun hay algunos que no habitan en el establecimiento, sino que vienen de afuera a vigilar el dormitorio por la noche, cuando les toca el turno. Hay, pues, muchas variaciones en la vigilancia, de lo cual resultan una disminución de autoridad y algunos desórdenes que han alejado

(1) Invest.—T. II, P. 405.

(2) Invest.—T. II, P. 97.

a muchas familias del internado y que es una de las causas de su disminución" (1).

M. Dalimier, director del liceo Buffon: "Se ha quitado a los repetidores, un poco bruscamente, el derecho de castigar a los alumnos, y juzgo que en este punto se ha ido demasiado lejos, sobre todo, esta reforma se ha hecho con demasiado ruido y publicidad" (2).

M. Piquois, inspector general del liceo Condorcet: "Como el repetidor sabe que no está sostenido por nada, que no tiene representantes en los Consejos de la Universidad, que no tiene otro recurso que el Consejo de disciplina (que rara vez es eficaz), se encuentra en una situación muy falsa. Se acomoda como puede y se desalienta. Reducido al papel de apuntar las faltas dignas de castigo, no tiene ni siquiera recompensas que ofrecer a la buena conducta. Para castigar a un alumno está obligado a dirigir un memorial al director, memorial que muchas veces queda sin efecto."

El Presidente.—"¿Atribuí a esto la dificultad de la situación actual de los repetidores?"

M. Piquois.—"Sí, señor, y también á la incomodidad de los internados. Las dificultades de los alumnos serían fáciles de remediar para repetidores experimentados, si se les dejase más autoridad, si estuviesen seguros de encontrar en la Administración un apoyo serio; porque es indispensable que

(1) Invest.—T. I, P. 42).

(2) Invest.—T. I, P. 560.

en las grandes aglomeraciones de niños haya alguna disciplina" (1).

M. Bejambes, repetidor general del liceo Voltaire: "Hay establecimientos en los cuales se han establecido dos cuadros de honor: uno para la clase, otro para la sala de estudio. Los alumnos se burlan de este segundo. Hay entre ellos una vieja tradición, que es lícito burlarse impúdicamente del repetidor, al paso que es preciso conducirse bien con el profesor; y las familias no dan importancia á las notas que nosotros damos, por una razón muy sencilla.

"Se nos obliga á pasar notas trimestrales, lo mismo que á los profesores; pero jamás nuestras notas se comunican á los padres ó apoderados; sólo se les comunican las de los profesores... El repetidor, que está con el niño todo el día, que podría dar informes más serios acerca del temperamento y carácter del niño, pasa notas que jamás se transmiten á las familias. Los alumnos lo saben y por eso, salvo casos excepcionales, debidos á cierta superioridad moral de algún repetidor, estos no tienen la autoridad suficiente" (2).

Agregad aún que tal director, para hacerse recomendar á la autoridad superior, querrá manifestar que su establecimiento marcha á las mil maravillas, y para ello exhibirá cuadros vírgenes de castigos. No inventamos; es lo que dice M. Bernés:

(1) Invest.—T. II, P. 402

(2) Invest.—T. II, P. 411.

“Actualmente un jefe de establecimiento, insuficientemente penetrado de las necesidades disciplinarias ó que piensa hacerse amar llevando al exceso el régimen de indulgencia, me ha mostrado, en provincia, después de la reforma de 1890, una circular en que se pedía la remisión a la Academia del informe periódico de los castigos solicitados por cada profesor, y en la cual se prevenía a los profesores, que serían juzgados según el celo que hubiesen demostrado en inspirarse en los principios nuevos, es decir, según el número de castigos que hubiesen pedido. Un jefe de establecimiento, pues, de espíritu quimérico, torpe ó simplemente tímido, puede así dar al traste la autoridad disciplinaria de sus profesores y sus repetidores. Yo sé que ésta no es la costumbre..... pero la experiencia ha traído la condenación de los nuevos reglamentos. Los profesores a veces, y más frecuentemente los repetidores, se quejan de encontrarse desarmados, y en su desaliento pueden dejar que todo vaya como se le antoje. No faltan ejemplos de ello” (1).

Así los repetidores no tienen influencia alguna sobre los alumnos. “A los ojos de los alumnos, dice M. Rocafort, profesor del liceo de Nimes, los repetidores tienen una inferioridad muy reconocida. Son hombres sin valor alguno. Es muy sensible porque, al contrario, es indispensable una autoridad

(1) Invest. T. II, P. 126.

moral muy grande al que quiere dar alguna educación" (1).

M. Boutmy, miembro del Instituto y Director de la Escuela de Ciencias Políticas: "Hay dos partes en la enseñanza: la instrucción y la educación. La educación es, sin lugar a duda, la primera y más importante de las dos; y ella desgraciadamente está confiada en este momento a lo que hay de más ínfimo en la enseñanza, secundaria: a los inspectores de estudio" (2).

*
* *

Fieles a la regla que nos hemos impuesto de pedir a los informes nuestros hechos y nuestras pruebas, les pediremos también nuestra conclusión de este largo capítulo.

Es imposible que los *Malos Pastores* que tienen a su cargo conducir el rebaño de niños confiados a sus cuidados, les den una buena educación. "Son incapaces de dar una buena educación los que no la tienen" (3).

Por lo demás, su antipatía y su desconfianza recíproca los mantiene en un estado de anarquía continua.

El Presidente Ribot.—"Los directores nos dicen que todo ha llegado a ser difícil en las relaciones interiores de los establecimientos; que los profesores muestran una independencia algunas veces recelosa."

(1) Invest. T. II, P. 550.

(2) Invest.—T. I, P. 218.

(3) Invest.—T. I, P. 650.

M. Malapert, profesor de Filosofía en el Liceo Luis el Grande: “Nadie lo duda. Pero interrogad a los directores: ellos también os dirán que la administración superior tampoco tiene confianza en ellos; sin duda que os dirán que los profesores muestran un espíritu de independencia lamentable, que son, en general, un poco revolucionarios.”

El Presidente.— “No, no han dicho eso.”

M. Malapert.— “Dirán al menos que no tienen la confianza de la administración. Si interrogáis a los profesores, tendrán el mismo lenguaje y dirán también que se les dispensa muy poca confianza.”

El Presidente.— “En suma, el estado de cosas actual ¿no es satisfactorio?”

M. Malapert.— “Actualmente es notorio que se nos trata con mucha reserva y se desconfía demasiado de nosotros. Desgraciadamente, la desconfianza reina en todos los grados de la jerarquía, y que ella viene de lo más alto” (1).

¡Cómo admirarse entonces de la declaración de M. V. Berard, que no es un cualquiera, puesto que es maestro de conferencias en la Escuela de Altos-Estudios de la Sorbona, maestro de conferencias en la Escuela Superior de la marina y examinador en la Escuela Naval!

“He conocido, dice, gran número de liceos, por la jira que hago todos los

(1) Invest. T. II, P. 221.

años en Francia, para los exámenes de la Escuela Naval. Yo creo que encontraréis muchos liceos que marchan muy mal, la mitad; otros que marchan mal, un cuarto; una octava parte que va casi mal, y diez ó doce que van casi bien" (1).

(1) Invest. T. I, P. 292.



CAPITULO VIII

LA BANCARROTA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

Hace dos años, no recuerdo a propósito de qué, se hizo entre nosotros una verdadera y viva campaña contra la ausencia de ejercicios físicos en los establecimientos oficiales de enseñanza. Recién entonces se encontró que los colegiales de esos establecimientos carecían de educación física.

Hubo personas, entre otras M. de Coubertin y Ph. Daryl, (seudónimo de M. Paschal Grousset), que estaban felices y orgullosos de haber importado a nuestro país juegos desconocidos, de haber despertado el gusto por ellos en el corazón de la juventud y de salvar así las futuras generaciones.

Lo repito, la campaña fué viva y ruidosa. Yo tomé parte en ella (que se me excuse recordarlo), en una serie de artículos, publicados en el diario EL MUNDO, en Diciembre de 1888, y que comenzaban por esta frase, reproducida entonces muchas veces: "¡Estamos candorosamente a punto de descubrir la América!" Insinuaba de este modo

la idea de que esos juegos y esos ejercicios físicos, que se tenían por una novedad, existían desde mucho tiempo, estaban en uso, vivos y muy vivos, visibles y muy visibles, y que no había necesidad de importarlos de Inglaterra.

Si no se usaban en los colegios de la Universidad, se los había usado siempre en los colegios eclesiásticos; si hoy mismo, según las declaraciones dadas a la comisión parlamentaria, no se juegan ó se juegan mal en los liceos, se juegan y se juegan bien en los establecimientos religiosos.

Lo que yo decía en 1888, puedo decirlo ahora en 1900. He vuelto a leer mis artículos de entonces y no encuentro nada que cambiar en ellos. No digo esto por necia presunción, sino para manifestar que la enseñanza oficial, a pesar de sus promesas y sus fanfarronadas, no ha hecho nada por los ejercicios del cuerpo, por la educación física.

*
* *

Todo el mundo, en efecto, ha podido leer en los diarios el aviso siguiente: "*La Escuela Normal de los juegos escolares* ha comenzado, en el Bosque de Bolonia, la serie de sus ejercicios. Los dos juegos inaugurados son la *barette francesa* y la *gran thèque*. La *barette francesa* es el *football* de los ingleses, despojado de todo lo que ese *sport* tiene algo de brutal, es decir, de las luchas cuerpo a cuerpo. En cuanto a la *gran thèque*, es un antiguo juego francés que ha servido de modelo al *criquet*, con la

pelota, y que se jugaba en Chartres hace treinta años: juego muy animado, muy saludable, que posee la inestimable ventaja de poder organizarse en el patio de un colegio y casi sin gasto.”

Pues bien, estos dos juegos han estado y están en uso en los colegios—no de la Universidad—sino en los colegios eclesiásticos, de los cuales se copian tantas cosas. El que no se haya educado en una casa religiosa, no tendrá más, para convencerse de la existencia continua en Francia de esos dos juegos *descubiertos* en Inglaterra é importados por Th. Daryl, que procurar-se un librito titulado *Juegos de colegio*, por C. de Nadaillac y J. Rousseau. ¿Queréis conocer la *barette*, la *rabotte*, el *ballou au camp* el *football* francés? Abrid la página 9 y leed.

Si preferís la gran *thèque*, que no es más que la *balle au camp*, en un terreno más espacioso, encontraréis las reglas en la página 23.

En EL TIEMPO del 18 de Octubre, M. Th. Daryl no encuentra elogios bastante hiperbólicos para un pastor protestante de Montaubán, que, en una carta, le anuncia que ha introducido el *football* mitigado, en la juventud de este país:

“M. Bost tiene cien veces razón para estar orgulloso con este recuerdo de la juventud. El ha realizado ahí una de las obras más meritorias (estoy por decir, de las más piadosas) que sea dable ejecutar en su vida, aun a un pastor de almas: arrancar a la tumba y al olvido a esta parte encantadora del patrimonio nacional; esa obra de arte

tradicional, esa cosa respetable y santa entre todas: un juego francés a pleno aire." (EL TIEMPO, 18 de Octubre de 1888).

¡Qué de cumplimientos lisonjeros mercederíais vosotros, mis antiguos maestros, sacerdotes y religiosos que desde hace más de medio siglo habéis cultivado en toda la Francia y en numerosas generaciones, el gusto y el amor a los benéficos ejercicios al aire libre!

¿Queréis gozar de ese espectáculo, en un patio de colegio, donde reinan, con la animación, el entusiasmo del juego, la buena salud y el buen humor?

Entrad a cualquier establecimiento eclesiástico o en algún pequeño seminario.

La comida va a terminar; dos alumnos encargados de los juegos—los *cuestores de juego*—han preparado la pelota; mientras que los niños desfilan silenciosos, el cuestor está ya en medio del patio. Con una orden breve, el inspector señala a cada partido el lado que le corresponde; los alumnos, divididos de antemano, por un período determinado, en dos grupos de igual fuerza, saben dónde colocarse: los *azules* de un lado, los *rojos* al otro. Al primer sonido de la campanilla, la pelota vuela por el aire, yendo y viniendo, lanzada aquí por un puñetazo, allá por un puntapié, en medio de gritos, de bravos, de brincos. Grandes y pequeños se mezclan, usando de astucias, de fuerza y de destreza.....

Una hora se pasa así rápidamente sin pena y con gran provecho para la

inteligencia que descansa y para el cuerpo que se desarrolla y fortifica.....
 ¿Os hablaré de la *balle au camp*, de la *Thèque*, con sus carreras de un extremo al otro; de la *balle au chasseur* y de sus sorpresas, de la *barra* y de la gloria de hacer prisioneros; de los zancos, los escudos, sus maniobras y sus batallas?

Todos juegos ruidosos, que dilatan los pulmones y el pecho; juegos violentos que ponen en movimiento todos los miembros, hacen circular la sangre y transportan a las extremidades las partes nutritivas, despojadas, por la transpiración, de los elementos deletéreos y dañinos de la combustión orgánica. Porque, a pesar de lo que dice Teuerbach, al hombre no lo forma lo que come, sino lo que digiere; y, como dice Trousséau, se digiere con las piernas tanto como con el estómago.

Y estos recreos no tienen lugar en los colegios eclesiásticos una ó dos veces por semana, sino dos ó tres veces al día, después de cada comida ó, principalmente, después de las clases. Y así se nota esta cosa, *curiosa* según V. de Laprade: la superioridad de los establecimientos religiosos sobre los del Estado, por los cuidados que aquéllos prodigan en favor de la salud de los niños. ¿Cosa curiosa? No: la razón es muy sencilla: el sacerdote es educador en la más alta y noble acepción de la palabra; él *no intruye* solamente la inteligencia, sino que *educa* al hombre entero.

El cuerpo, dice un proverbio oriental, es un corcel sobre el cual cabalga.

el alma en su viaje al través de este mundo; lo que se asemeja a la definición del hombre que Platón nos da en el primer Alcibíades: "Una alma que se sirve de un cuerpo"....

El error capital de los educadores modernos, ó más bien, de los *instructores* del Estado, consiste en haber olvidado totalmente este principio primordial de la educación; no han tenido en vista más que la parte intelectual del hombre, la inteligencia, y la han desarrollado a todo trance, con gran detrimento del alma misma y de la parte material ó física, el cuerpo.

No sucede lo mismo con los educadores religiosos, los cuales cuidan del hombre completo, sin hacer abstracción de su parte inferior, el cuerpo, que es lo mismo que el alma, una obra maestra del Creador divino. Si algunos dan al alma los cuidados más asiduos, es forzoso que no por ello descuiden el cuerpo, que es el domicilio, el instrumento, la potencia exterior del alma y que muchas veces hace sufrir a su inmaterial compañera las dolorosas consecuencias de su debilidad ó de sus miserias.....

M. Compayré no cree en este cuidado de los religiosos: "No hemos visto jamás, dice, que en las órdenes religiosas, donde se ha recomendado tanto la obediencia y donde reinaba la máxima *perindé ac cadaver*, se haya pensado mucho en fortificar el cuerpo: ahí florecía el ascetismo y no la gimnástica" 1).

(1) G. Compayré.—*Curso de Pedagogía*, P. 52.

Y sin embargo, es forzoso reconocer que los institutores religiosos se preocupan mucho más que los institutores laicos de los cuidados y de la dirección personal que necesita cada alumno, de la necesidad física y *moral* de los juegos de la primera edad, de los ejercicios que estimulan la actividad muscular y dan descanso al espíritu de los escolares. “Ellos saben, dice V. de Laprade, que en la época de la pubertad, lo que hay que temer más es el predominio del sistema nervioso; ellos comprenden que en los niños el vigor de la salud es a la vez una prueba y una causa de buenas costumbres. Ellos piensan que la recreación es para el escolar un deber, porque es una necesidad, y se esmeran en que ella sea tan completa y activa como sea posible.”

M. Compayré recusará este testigo como muy teñido de clericalismo, y no querrá probablemente ser juzgado sino por sus pares. Es fácil complacerlo y le citaré un autor, cuyas ideas y ciencia pedagógica no podrá recusar:

“Un rasgo característico del régimen de los colegios de los Jesuítas, es el esmero con que en ellos se cuida de la salud de los alumnos. La sociedad de Jesús no ha caído jamás en el error, muy común entre los místicos, de creer que se trabaja por el alma mortificando el cuerpo y sometiéndolo a un exceso de privación y de austeridad. Sus *constituciones* son formales sobre este punto. Loyola, que había tenido su crisis de misticismo y había ejercitado las maceraciones, escribía en 1548 a Fran-

cisco de Borja: "Penetraos de este pensamiento: que el alma y el cuerpo han sido creados por la mano de Dios; que le debemos dar cuenta de estas dos partes de nuestro ser y que no debemos debilitar ninguna de ellas por el amor al Creador. Debemos amar al cuerpo en la medida que El supo amarlo." En el mismo sentido, las *constituciones* dicen: "Es preciso no multiplicar demasiado las mortificaciones, las oraciones y las largas meditaciones." Se ve cuánto habían progresado los Jesuítas sobre la edad media. Todavía agregan:

"Es necesario apartar los obstáculos que alejan el espíritu de los estudios, sea que provengan de las devociones, de las mortificaciones excesivas ó de cualquiera otra causa."

"Por otra parte conviene no imponer a la inteligencia un trabajo excesivo. El trabajo prolongado y fatigoso, el trabajo a la manera de los Benedictinos, no ha estado jamás en honor entre los Jesuítas. Se prohibía a los estudiantes trabajar más de dos horas seguidas. Se recomendaba a los maestros "que velasen con sumo cuidado para que los alumnos no estudiasen en tiempos en que pudiese sufrir su salud, concediendo al sueño el tiempo necesario y guardando una medida prudente en los trabajos del espíritu." Consejos sabios, inspirados por una idea exacta del equilibrio que conviene establecer entre las fuerzas morales y las físicas. Orden militante ante todo, los Jesuítas no pensaban imitar a las Ordenes puramente monásticas; cono-

cían el precio de un cuerpo robusto y estimaban, como se merece, la salud del cuerpo, necesario para el servicio de Dios no meros que para el servicio de los hombres.”

“No se descuidaba nada en orden a fortificar el cuerpo. Se aprovechaban las vacaciones, los días de fiesta, para que los alumnos hiciesen excursiones a las casas de campo de la Sociedad. La mayor parte de los ejercicios estaban en uso, por ejemplo: la natación, la equitación, la esgrima. Hoy día parece muy sencillo comprender las artes en un curso completo de educación..... Pero, no todo el mundo comprendía entonces cuán propicio es para los progresos generales del espíritu, la mezcla moderada del juego y del trabajo.”

Un poco larga es tal vez esta cita; pero era preciso que lo fuese íntegra, porque ella prueba perentoriamente que en las órdenes religiosas, donde se recomienda tanto la obediencia y donde reinaba la máxima *perindé ac cada-ver*, se ha pensado mucho en fortificar el cuerpo y desde hace siglos.

Y este autor que textualmente presta el apoyo de su ciencia á nuestra tesis, no es un clerical ni siquiera un conservador; es... *risum, teneatis, amici...* es el mismo M. Campayré, que en su *Historia crítica de las doctrinas sobre la educación*, se daba de antemano el más neto desmentido (1).

.....

(1) G. Campayré.—*Historia de las doctrinas sobre la educación*.—Tomo I, P. 179.—Hachette.—1883.

El VOLTAIRE escribe lo siguiente: "Pueden citarse establecimientos dirigidos por sacerdotes, donde éstos, arremangándose su sotana, se mezclan en los juegos de los niños y obligan á éstos á pasar el tiempo de los recreos de una manera activa."

Estos testimonios de enemigos de los tales establecimientos, no carecen de importancia y bastarían por sí solos para comprobar el hecho.

*
* *

No se podría hablar de este asunto, sin recordar á uno de los primeros educadores de nuestro siglo, de Mgr. Dupanloup, que en dos capítulos de su obra sobre la *Educación*, ha tratado magistralmente "*Los cuidados físicos y el juego*".

"La educación física, dice, no tiene por objeto halagar los sentidos y sus malas inclinaciones, sino hacer al hombre, en cuerpo y alma, tan fuerte, tan sano, tan libre de los accidentes exteriores como sea posible.... En efecto, sin una constitución vigorosa, el hombre más inteligente y laborioso queda reducido casi a la impotencia. Triste juguete de las enfermedades, se encuentra detenido a cada paso en la carrera." El ilustre Obispo cuenta entre los cuidados físicos: el buen aire, la buena comida, la vida arreglada, el ejercicio y los juegos, una temperatura conveniente, el aseo, los cuidados médicos.

"En todo sistema de educación y, sobre todo, en el sistema de los colegios cristianos, los juegos tienen nece-

sariamente un lugar de preferencia y una influencia considerable, de la cual es preciso darse cuenta y saberla usar”.....

“Lo primero que debe procurarse es que se juegue durante los recreos. Es de toda necesidad hacer jugar a los alumnos en los recreos; éste debe ser un artículo del reglamento. Es preciso que los niños sepan que cometen positivamente una falta si no juegan..... Que jueguen, que corran, que se diviertan, que su sangre circule, que su espíritu descanse, que el movimiento y la vida se noten en todas partes.....” (1)

Y mucho tiempo antes que M. Daryl, Mgr. Dupanloup había recomendado la libertad de los juegos. “En todo caso, dice, al ordenar el juego, es preciso no tratar de imponer éste ó aquél; el juego debe ser al mismo tiempo obligatorio y libre. Es a los niños a quienes corresponde escoger el juego de su gusto, de su capricho ó de su fantasía del momento. Lo que debería agradares más, no es siempre lo que les gusta más; nada debe ser más espontáneo que el placer. Toda apariencia de contrariedad en sus juegos, es odiosa para los niños. Ellos desean divertirse como más les gusta; les parece que, al menos sus entretenciones, son el asilo de su libertad: déjeseles este asilo.”

* * *

Esto decía yo en 1888. ¿Qué sucede

(1) Dupanloup. *La Educación*.—T. I, Lib. III, Cap. 5; tomo III, Lib. IV, Cap. 8.

hoy día? Apelémos a la comisión parlamentaria de enseñanza.

.....

M. Boutroux: "La educación física no existe y es una laguna deplorable en nuestros liceos. Yo querría que la educación física estuviese a la misma altura y, en los primeros años, a mayor altura que la educación intelectual."

El Presidente: "¿En qué estado está en Alemania la educación física?"

M. Boutroux: "Está muy desarrollada; se le da la misma importancia que a la enseñanza del griego, de las matemáticas ó de cualquier otro ramo. Es obligatoria para todos; pero tiene un carácter militar, y coactivo que no responde a lo que nosotros deseamos."

Entre nosotros se trata sobre todo de desarrollar en los niños el vigor, la agilidad, el espíritu de compañerismo, en suma, la salud física y moral. Sería conveniente hacer menos gimnástica y más juegos organizados en masa. Yo desearía que los profesores y los inspectores tomaran parte en esos juegos. He visto en Alemania que un profesor de griego era al mismo tiempo profesor de gimnástica, y me parece que ese es un buen ejemplo" (1).

M. Chauvelón: "He asistido, hace algunos meses, a un concurso de gimnástica en Boulogne, y he visto que la gimnástica que se hace ejecutar a los jóvenes era un simple ejercicio que se

(1) Invest.—T. I, P. 340.

encaminaba a prepararlos para el servicio militar. Eso no es suficiente" (1).

M. Federico Passy: "Indudablemente que la educación física es necesaria; pero creo que se ha ido de un exceso a otro, y que no se ha reemplazado un recargo con otro, como se decía, sino que se ha agregado un recargo a otro. En el Congreso de Pau oí a un célebre médico ruso manifestar que la fatiga en el trabajo físico es tan mala como el exceso del trabajo intelectual, y que los dos exigen imperiosamente reposo. Es indispensable que en esos dos órdenes de trabajo haya moderación y un justo equilibrio" (2).

M. Ernesto Dupuy, Inspector General: "Se ha llevado demasiado lejos la moda de los *sports* atléticos en ciertos liceos" (3).

M. Berthelot: "No se trata de formar atletas, ocupándose únicamente de *sport*, como se hace" (4).

"Esa no es la educación física; esa es la renovación de las luchas del foro. Lo que es preciso, según la frase de M. Marión, es "el juego libre, al aire libre."

"Pues bien, dice M. Potot, Inspector General en Santa Barba, los ejercicios físicos tales como se practican ahora, son insuficientes y casi un contrasentido".

El Presidente Ribot: "¿Creéis que

(1) Invest.—T. II, P. 230.

(2) Invest.—T. I, P. 196.

(3) Invest.—T. I, P. 244.

esos ejercicios no se practican de una manera suficiente?"

M. Potot: "No sólo insuficientes, sino que puede decirse que no existen. Es necesario que en nuestros intervalos, los ejercicios físicos, los juegos sobre todo, sean obligatorios, como la asistencia a clase; es necesario que sean cotidianos, ampliamente organizados y tan atractivos como sea posible" (1).

Hemos visto en el capítulo precedente que M. Péquignat, antiguo repetidor del liceo Enrique IV, dijo: que en el liceo las horas de recreo eran actualmente las más tristes y las más peligrosas para los alumnos, sobre lo cual se entabló, entre él y el Presidente Ribot, el siguiente diálogo:

El Presidente: "¿No se puede conseguir de los alumnos que jueguen?"

M. Péquignat: "Es muy difícil; no tenemos el derecho de obligarlos."

El Presidente: "¿Ustedes no pueden jugar con ellos?"

M. Péquignat: "Es imposible; los directores nos lo prohíben absolutamente. Además, si los repetidores se prestasen a ello, los alumnos no lo aceptarían, porque no están acostumbrados a eso. Como somos muy poco diestros en la materia, luego caeríamos en ridículo y nuestra autoridad sufriría mucho. Yo he podido jugar con los niños pequeños, aunque con alguna dificultad. Ellos abusan generalmente de la familiaridad a que el juego se presta."

(1) Invest. T. II, P. 196.

El Presidente: “¿Vuestra autoridad sufriría mucho?”

M. Péquignat: “Lo creo, y si os parece poco verosímil, es porque para apreciar eso es preciso vivir con los niños, en las condiciones en que nosotros vivimos con ellos. Podéis creer a nuestra experiencia” (1).

*
* *

¿Y por qué lo que se hace tan fácilmente en los establecimientos eclesiásticos, no se hace ni se puede hacer en los liceos?

En otro tiempo, cuando se criticaba la ausencia de los juegos en los establecimientos universitarios, en el acto se oía la excusa ó la circunstancia atenuante de la pequeñez de los patios, la aglomeración irracional de tanta multitud de niños en locales estrechos. Habría bastado, nos parece, ordenar al arquitecto ó constructor suprimir algunos pedazos de muralla, ó quitar algunos tabiques, echar un poco de arena, etc., y los niños habrían podido jugar.

¡Ilusión profunda! Los liceos han sido ensanchados monstruosamente y los alumnos no juegan más que antes; y esto a pesar de que, según una frase muy corriente, el niño es naturalmente inclinado al juego. En la boca de ciertos padres, ella llega a ser una meti-lla para explicar que su hijo no tiene gusto por el estudio; pero, entendida en su sentido propio, ella tiene muchas

(1) Invest.—T. II, P. 4:8.

excepciones y a veces basta que cinco ó seis niños sean retraídos para impedir a toda una división que se entregue a esos entretenimientos. Agregad a esto que nuestras generaciones contemporáneas reciben una primera educación tan delicada y muelle, que cuesta trabajo se procuren un placer que les exija algún esfuerzo ó algún trabajo.

El niño tiene necesidad, aun en sus juegos, de una voz que lo excite sin cesar, con una mano firme y suave que lo guíe y lo sostenga. Los educadores cristianos lo han comprendido tan bien, que recomiendan y a veces ordenan a los maestros que tomen parte en los juegos de los niños para dirigirlos y animarlos.

Sería preciso, pues, que los repetidores pudiesen jugar con sus alumnos, como sucede en los colegios eclesiásticos; mas, para eso sería indispensable que fuesen bastante protegidos, apoyados y alentados por sus jefes. Pero, como lo dice M. Péquignat, eso es imposible en las condiciones en que viven con los niños. Algunos también se dejan expresar conceptos tan extraños, en que se pinta su despecho y su disgusto, como éstos que uno de ellos expresó a M. Francisco Sarcey:

“Nunca estamos nosotros más contentos que cuando vemos que nuestros colegiales se pasean tranquilamente en el patio, durante los recreos, conversando de *omni re scibili et de quisbusdan alis!*” En estos exactos términos se expresaba un repetidor en una entrevista con el célebre crítico.

Por extraña que parezca a primera

vista, esta declaración se explica y se comprende. Para que sucediera de otro modo, sería preciso, como lo decía él mismo, "que se cambiase todo el sistema de la disciplina universitaria."

Queda averiguado que la falta de espacio no es el obstáculo principal que se opone al éxito de la educación física por medio de los juegos en los colegios del Estado. Los repetidores mismos lo confirman.

Según M. Sarcey, su confidente le decía: "Se nos habla de asociarnos a los juegos de los colegiales; pero agregaba, bajando la voz: *nosotros no tenemos bastante autoridad sobre los alumnos* para jugar con ellos a las bolas de nieve: ellos se darían el maligno placer de acribillarnos con los más duros proyectiles, sin que pudiéramos hacerles ninguna observación. En la barra, se complotarían para hacernos prisioneros; y al saltá-carnero, se irían todos sobre nuestra espalda para mofarse de nosotros."

¡Qué diferencia entre este pobre inspector de liceo, objeto de la burla de sus alumnos, y el inspector de un colegio eclesiástico! Copio un retrato de él, de un pequeño libro que debería ser el Manual de todo maestro serio (1).

"En el juego, el maestro que vigila a los niños pone a contribución su persona; su buen humor, aun a falta de su destreza, sostiene a todos. Aunque

(1) *La disciplina en algunos colegios privados*, por el R. P. Em. Barbier, de la Compañía de Jesús.—2.^a edición.—Falmé, 1888.

se vea impedido para mezclarse en la partida, él es, sin embargo, el que tiene todo en su mano y pone todo en movimiento.

“En efecto, no se da un golpe maestro que él no aplauda, un esfuerzo que él no aliente, una violación de la regla del juego que no corrija, que no repare y que no castigue si es preciso; porque el juego no interesa sino cuando se siguen sus reglas.

“También procura interesar a los mejores alumnos en hacer la policía del juego. Juzga sin apelación las cosas más dudosas y discutidas; porque se sabe que nadie sigue la partida con más atención que él; y que su equidad no se desmiente jamás; en los casos inciertos se pronuncia contra su propio partido, para evitar toda sospecha de parcialidad. En medio de los gritos y algazara que le rodean, guarda toda la dignidad de su situación; los alumnos no olvidan que es su maestro, porque si él se les entrega, si sufre con gusto todos los pequeños inconvenientes naturales del juego, no permite jamás que se le trate con familiaridad ó como a un camarada. El respeto que tiene por sus alumnos, aun en medio del ardor del juego, le da derecho a exigir que jamás se le falte a él.

“Al verle correr con tanto entusiasmo, parecería no tener otro cuidado. Sin embargo, dirige a éste un aplauso, al otro una advertencia, al de más allá un reproche. Parece entregado enteramente a las peripecias del juego, y con todo no pierde de vista a los alumnos que se abstienen de jugar, para

excitarlos y empeñarlos a tomar parte, con una mezcla de firmeza y de bondad, con tal persistencia y entusiasmo, que es casi imposible resistirle.”

Ciertamente que es un arte muy difícil, cuando se juega, cuando se ríe con los niños, saber conservar su dignidad y su influencia, ser a la vez firme y sonriente, acariciar con una mirada y reprender con otra.... ¿Sería paradójal asegurar que esta participación de los maestros en los juegos; lejos de debilitar su autoridad, al contrario, la conserva y la afianza? Una prueba de hecho la hace evidente. En ninguna parte tienen los maestros más autoridad ni gozan de mayor respeto que en los colegios eclesiásticos, donde ellos tienen la abnegación—porque es un acto de abnegación—de mezclarse a los mil detalles de los juegos infantiles y de entregarse a un ejercicio fatigoso para un hombre maduro.

.....

¿No es ésta la manera de ejercer una de las más nobles funciones de la educación? Vigilar es velar sobre alguien; no se vela sino sobre lo que se ama. Vigilar es, pues, ante todo, un acto de afección: he ahí el verdadero sentido de la vigilancia, que es el cuidado ejercido por la abnegación; la preservación, procurada por la ternura. Los maestros deben estar en medio de sus alumnos, como los padres y las madres, cuya solicitud está siempre velando, para preservar a sus hijos, para prevenir la falta, a fin de no verse en la necesidad de castigar.

.....

Pues bien, sin la recreación, los maestros encargados de hacer respetar una disciplina que parece tiránica a los niños, acabaría por serles odiosa. “Si los niños, dice Mgr. Dupanloup, en una alocución a sus profesores, no ven jamás en vosotros sino la compresión y los rigores de la autoridad, sus corazones no se os habrirán tampoco. Al menos, de tiempo en tiempo, procurad ser para ellos la personificación de la amenidad, de la benevolencia, de la caridad afectuosa.

“Si no les habláis jamás sino para corregirlos, para reprenderlos, para regañarlos, para imponerles silencio, ¿qué queréis que piensen, que sientan y que digan de vosotros y del colegio? Justamente en los recreos donde podéis prevenir esas tristes y a veces funestas impresiones. El recreo permite despojarse de la severa austeridad de un maestro, para revestirse de la cordialidad de un amigo; y esta condescendencia muestra a los niños que, si algunas veces empleáis el rigor, es a pesar vuestro, y que él no excluye jamás el cariño” (1).

En la imposibilidad en que se encuentran siempre, por lo visto, de participar de los juegos de sus alumnos, los inspectores de los liceos pierden un excelente medio de afianzar su autoridad. Queda por averiguar, sin embargo, si esa falta de autoridad de que se quejan, no les es imputable a ellos mismos.

(1) Mgr. Dupanloup.—*De la Educación*.—T. III, P 629

Durante varias generaciones, la Universidad, ó mejor dicho, el Estado, deja debilitarse en sus establecimientos, por la privación de los ejercicios físicos, a esos niños, confiados por la fuerza a sus cuidados. La falta está en su organización defectuosa y no en los edificios; la falta está en la disciplina. Los directores no quieren esos ejercicios; los inspectores no pueden hacerlos, y la salud de los niños es la que sufre las consecuencias.





CAPITULO IX

EL REMEDIO.—LOS ESTABLECIMIENTOS ECLESIASTICOS

El capítulo precedente ha comenzado a indicarnos dónde podría encontrarse el remedio a la crisis de la enseñanza oficial. Las indicaciones van a precisarse.

M. León Bourgeois, antiguo Ministro de Instrucción Pública y autor de las famosas instrucciones de 1890, sobre el cambio de la disciplina, gime en presencia de la desastrosa situación actual; él no le divisa remedio, lo dice a propósito de los competidores, ó más bien, no ve más que un remedio: reemplazar al padre de familia. Dejémosle la palabra:

“Hoy día y siempre, a causa de una gran centralización, hemos puesto en dos categorías distintas a los profesores y a los inspectores. No existe entre ellos ninguna comunicación; el uno está encargado de la instrucción; el otro de la disciplina, y no hay nadie que

reuna estas dos acciones paralelas. Hay un director, pero está muy lejos. Cada uno de ellos, precisamente a causa de esta separación reglamentaria, absoluta, considera al otro, no diré como un enemigo, pero sí como una persona desconocida, extraña, que no tiene nada que ver con él. ¿No debían, por el contrario, considerarse como colegas estrechamente asociados para la educación de los niños? Yo deploro profundamente este estado de cosas.

“He reflexionado mucho sobre el asunto de los repetidores. Es complejo y a todos parece insoluble. Nos hemos colocado sucesivamente bajo diversos puntos de vista, para reformar este estado de cosas; pero nada hay de más difícil; no es un simple problema de administración; porque se trata nada menos que de reemplazar al padre de familia” (1).

He aquí un hermoso concepto. Lo que importa es ponerlo en práctica. ¿Qué se necesita para ello? M. Beck, Director de la Escuela Alsaciana, se expresa así:

“Sería necesario darse el trabajo de estudiar a los niños, y eso es lo que hacemos en la Escuela Alsaciana, tanto el Director como el Subdirector y los profesores. Procuramos penetrar hasta el fondo de su individualidad, para conocer su capacidad, sus disposiciones, sus inclinaciones, a fin de poder ejercer sobre ellos una influencia más directa y eficaz.

“No es menos necesario que exista

(1) Invest.—T. II, P. 690.

entre la administración, los profesores y los alumnos una corriente de simpatía y de afectos; es necesario que el niño se sienta amado: entonces él amará más su trabajo y sus deberes en general.

“El alumno no debe tener jamás la creencia de que es un simple número; no debe desalentarse ó desinteresarse en sus estudios, porque le parezca que nadie se interesa por él. Es indispensable que el profesor tenga plena conciencia de que su misión es educar, que tenga el sentimiento de que está a cargo de una alma, respecto de cada uno de sus alumnos.

“Es necesario que éstos no se consideren como perdidos en la masa, como descuidados ú olvidados, sino que, al contrario, vean claramente que su existencia forma parte de la existencia de sus maestros; que sus profesores no son indiferentes a nada de lo que les concierne; que se ocupan de ellos hoy, como se ocuparán mañana, con afección, con ternura, en vista de su porvenir y de su felicidad.

“Puntos son éstos sobre los cuales nunca insistiré bastante. Es necesario tratar a cada alumno según sus necesidades personales; este es el deber supremo del educador. He aquí, señores, lo que nosotros entendemos sobre este tratamiento individual, que es la primera condición de una educación seria” (1).

M. Rambaud: “La cuestión puede tal vez interpretarse así: los profesores,

(1) Invest.—T. II, P. 2.

para asociarse a la educación de sus alumnos ¿deberían mezclar completamente su vida con la de aquéllos, habitar la misma casa en que dan su enseñanza? Eso sería volver a la concepción de la Universidad, anterior a Napoleón, el cual la quería así, puesto que concebía sus liceos con directores, censores y profesores celibatarios, que viviesen en el mismo colegio. Este es un ideal que se aleja un poco de lo que hoy día tenemos en vista.”

El Presidente.—¿Es decir, un clero laico?” (*Sonrisas*) (1).

La idea de Napoleón era muy profunda y muy justa, aunque su aplicación en el sistema universitario fuese difícil, por no decir imposible.

En efecto, como lo dice Mgr. Péche-
nard: “Los profesores del Estado pueden influir muy poco en la educación de los niños. La educación es una cuestión de práctica y de contacto habitual. Es necesario estar constantemente con los niños, para obrar sobre ellos, para influir en su conciencia, en su espíritu y en su corazón. El profesor que no los ve sino en clase, desde lo alto de la cátedra, cuando están reunidos en grupos numerosos, no puede tener influencia educadora” (2).

¿Dónde encontraremos este educador ideal? ¿Debo decirlo? En los establecimientos eclesiásticos.

Para responder tan afirmativamente, necesito fiadores muy respetables.

(1) Invest.—T. I, P. 254.

(2) Invest. T.—II, P. 249.

Helos aquí. Comencemos por M. Mezières:

“Lo que falta a la Universidad, para la educación, es el principio de abnegación y de obediencia disciplinaria que inspiran las Congregaciones Religiosas.

“He tenido el honor, durante muchos años, de preparar la licenciatura de los repetidores, que antes se llamaban inspectores de estudio. No puedo decir de ellos sino bien. He encontrado en ellos hombres serios, honorables, cumplidores de su deber; pero al fin, hombres preocupados ante todo de su ascenso, y que consideraban la posición secundaria é ínfima que ocupaban, como un punto de espera del cual deseaban salir lo más rápidamente posible.

“Nosotros los ayudábamos a prepararse para la licenciatura, a fin de que pudiesen llegar a ser profesores, lo que era en ellos una ambición legítima.

“Pero es una cosa muy distinta lo que sucede en los colegios religiosos. El espíritu de ambición legítima de los repetidores, está muy lejos del espíritu de abnegación y sacrificio que desarrolla y mantiene el sentimiento religioso. Es preciso no olvidar que en los colegios religiosos, el inspector de estudio, que vive en medio de los alumnos, que participa de sus comidas, de sus paseos y de sus juegos, que duerme con ellos en el mismo dormitorio, es muchas veces el más distinguido de sus profesores.

“Si una congregación religiosa tuviese la fortuna de poseer en su seno a

un hombre de la importancia de mi amigo M. Lachelier, que se sienta a mi lado en este momento, ella habría ordenado a este filósofo superior que cuidase a los alumnos, que los llevase a paseo, que durmiese con ellos en el dormitorio.

“Quiero citaros el ejemplo de un hombre que todos vosotros conocéis, al menos por su reputación: hablo de un miembro de la Compañía de Jesús, que ocupa en ella un lugar tan distinguido por su talento de profesor, el Padre Du Lac.

“Pues bien, el Padre Du Lac, en sus años de brillante juventud, en el tiempo en que podía producir los mayores esfuerzos intelectuales, ha dormido durante diez años en el dormitorio de los alumnos, los ha conducido a los paseos, ha comido y jugado con ellos.”

El Presidente.—“¿Creéis que esto sea posible en la Universidad?”

M. Méziers.—“No lo creo fácil.”

El Presidente.—“¿Citáis este ejemplo para proponer mejoras posibles? ¿Creéis que se puedan asociar más los repetidores a los profesores, en su misión educadora?”

M. Méziers.—“Se podría ensayar la manera de obtener eso por medios de persuasión; pero estimo que sería muy difícil imponerlo por la ley ni aun por los reglamentos” (1).

M. Gabriel Mond es un protestante de alta talla y muy batallador, como

(1) Invest.—T. I, P. 321

lo han demostrado sucesos muy notorios. He aquí lo que dice:

“Por lo que hace al internado, el punto más difícil es evidentemente el de los repetidores. ¿Es posible darles una participación más efectiva en la instrucción y en la educación?

“La cuestión de los repetidores es extremadamente grave; porque, es preciso decirlo, ella es la causa de que la enseñanza del Estado no pueda sostener la competencia con la enseñanza privada. Es muy cierto que para un gran número de familias, el hecho de que sean sacerdotes los que cuiden de los niños, les parece una garantía muy útil, sin contar con que los que han visto un poco de cerca los establecimientos eclesiásticos, saben que los sacerdotes que tienen a su cargo la vigilancia de los niños, toman parte frecuentemente en la enseñanza, son al mismo tiempo profesores, y que además se mezclan, mucho más que nuestros repetidores, en la vida de los alumnos. Se les ve correr, jugar con ellos, y será sin duda su traje la causa de que esta participación en los juegos de los niños, no dañe a la gravedad de su carácter. Sin duda que yo no me atrevería a proponer al Estado que reclute sus repetidores indiferentemente entre los sacerdotes y los laicos, sin atender a otra cosa que a sus grados literarios y a sus aptitudes.

“Yo sé que esta proposición no tendría ninguna esperanza de ser aceptada. Pero, por lo que hace a mí, cuando veo los maravillosos resultados obtenidos en Laval, en Caen y en Nantes,

por el abate Follioley, encontraría ciertas ventajas en elegir sacerdotes para directores, profesores ó repetidores, con tal que tuviesen los grados universitarios y fuesen aptos para esas funciones..... Veo que no es posible hacer esta proposición; pero considero que es posible, sin embargo, aprovechar siquiera en algo el ejemplo de los establecimientos eclesiásticos" (1).

M. Enrique Béranger no es sospechoso de clericalismo; ¡oh! lejos de eso, y sin embargo, él va a indicar a M. León Rourgeois dónde se pueden encontrar esos educadores que reemplacen al padre de familia:

"El internado permite, por su constitución actual, reclutar de la manera mejor a un gran número de alumnos. El crea una familia a los educandos. Ahora bien, los profesores y los repetidores de la Universidad son hombres libres que, una vez que han enterado sus horas de ocupación, vuelven a su familia personal: no forman familia con sus alumnos, que es el ideal de las congregaciones.

"Éstas constituyen una familia con los centenares de niños que se les confían y se esfuerzan en ello con un celo admirable. Cada jesuíta, sea superior ó inferior, tiene completamente al niño en sus manos; reemplaza a la familia. Así, cuando se entra a ciertas horas en los colegios de jesuítas ó se encuentra en la calle a sus alumnos, de paseo, se nota en éstos un aire de contento y de satisfacción que no se encuen-

(1) Invest.— T. I, P. 114

tra en nuestros desgraciados colegiales. El religioso crea para el niño una familia, la familia religiosa, y le inculca los hábitos mentales que quiere que el niño conserve toda su vida" (1).

M. Mangiu, profesor de filosofía en el liceo de Luis el Grande:

"Si las casas religiosas obtienen tan buen éxito, es porque saben escoger sus hombres y les dejan una gran libertad. Imitémoslas y tendremos tan buen éxito como ellas" (2).

Como se ve, todos repiten lo mismo: "Hagamos lo que hacen los colegios eclesiásticos y tendremos el mismo éxito."

M. Rocafort, profesor del liceo de Nimes, se expresa en el mismo sentido. Reclama una formación pedagógica seria para los profesores, y continúa así:

"Yo podría ilustrar lo que acabo de decir por el ejemplo opuesto de la enseñanza congregacionista.

"En los colegios religiosos, los profesores son muchas veces improvisados: apenas si hay dos ó tres que han querido ser profesores y han adquirido los grados correspondientes. En cambio, la preparación particular que han tenido para el apostolado sacerdotal, los hace admirablemente a propósito para la difícil tarea de educador. Los pensamientos elevados en que se les ejercita, los sentimientos de abnegación y de sacrificio que se les imprimen, las lecciones de psicología práctica y

(1) Invest.—T. I, P. 492.

(2) Invest.—T. II, P. 93.

de dirección espiritual que se les enseñan, todo esto constituye elementos y recursos pedagógicos de primer orden, muy útiles desde que comienzan a funcionar.

“En este sentido quisiera yo que nuestros jóvenes maestros recibiesen una educación preparatoria. Es entendido que no se trata de una educación clerical, de la cual sería el primero en desconfiar. Mi deseo se limita a pedir que se llame su atención al lado moral de su misión, que se les haga notar su importancia, a fin de que no se crean simples vulgarizadores de los conocimientos humanos, sino que sean modelos de vida y formadores de caracteres.

“La educación se hace un poco por la inteligencia, pero muy poco. La formación de la conciencia: he ahí toda la educación, y en la conciencia, el corazón se encuentra tan interesado como la razón. Para dirigirse a ella con éxito, se necesita una autoridad moral en la cual la superioridad intelectual no entra para nada, sino que es el resultado de una doctrina elevada, de costumbres irreprochables y de una abnegación sin límites” (1).

Y él acaba de decirnos, no lo olvidemos, que estas cualidades se encuentran en los educadores eclesiásticos.

M. Bellaz, profesor en el liceo Buffon, dice:

“Convendría hacer en los liceos lo que ví hacer, cuando yo era alumno de un colegio religioso, por los confe-

(1) Invest. —T. II, P. 651.

sores ó directores de conciencia: los maestros se preocupaban muy asiduamente de los niños que se les confiaban; reemplazaban en la realidad a la familia ausente" (1).

M. Brunot, maestro de conferencias en la Facultad de Humanidades de París, dice: "Es de notoriedad que una de las razones que arrastran a muchas familias a la enseñanza de las congregaciones, es que tienen la seguridad y la satisfacción de que sus niños son atendidos, vigilados y aun divertidos fuera de las clases. Sin aceptar estas prácticas como dogmas pedagógicos, es incontestable que habría que realizar algunas mejoras en lo concerniente al personal de los repetidores" (2).

Terminemos esta larga serie de citas con la de M. Berthelot, antiguo Ministro de Instrucción Pública, é imbuido en ideas que no tienen nada de clericales:

"La solución me parece ser: asemejarse a la organización adoptada por los establecimientos eclesiásticos y las instituciones análogas, en las cuales son las mismas personas, ó más exactamente, las mismas categorías de maestros los que se ocupan de la educación de los niños en sus diversos grados" (3).

Y ahora, si se quiere ver cómo funciona un colegio eclesiástico, que se lea el siguiente diálogo entre M. Ribot y

(1) Invest.—T. II, P. 107.

(2) Invest.—T. I, P. 365.

(3) Invest.—T. I, P. 19.

el abate Vié, Superior del pequeño Seminario de la Capilla Sn. Mesmin, cerca de Orleans.

El Presidente.—¿Cómo reclutáis vuestros profesores?

M. Vié.—Son nombrados por el Señor Obispo de Orleans:

El Presidente.—Sin duda; ¿pero cómo está compuesto vuestro personal?

M. Vié.—De una manera particular y que tiene en realidad sus ventajas. Casi todos nuestros profesores son antiguos alumnos de la casa: yo tengo por colegas a unos que han sido mis alumnos. Yo mismo he sido alumno de mis antiguos profesores. Así nos conocemos todos y todos nos interesamos en la prosperidad de la casa, que ha sido y es verdaderamente la nuestra.

Cuando alguno de nuestros alumnos manifiesta aptitudes para la enseñanza, lo observamos con atención, pedimos a la administración diocesana que lo envíe a París a preparar sus grados, y, una vez obtenidos, vuelve como profesor, iniciado de antemano en el espíritu y tradiciones de la casa. Se establece así una jerarquía muy natural: los más antiguos llegan a ser directores; los otros son profesores de las diversas clases, según sus aptitudes. La autoridad del superior se ejerce de una manera muy natural y fácil.

Las relaciones con los antiguos alumnos tienen un carácter muy cordial. Cada uno de ellos, cuando viene al colegio, encuentra algún antiguo camarada, y nuestras reuniones de

antiguos alumnos, son verdaderas fiestas de familia.

Si este régimen pudiese generalizarse y aplicarse a todos los internados, el jefe del establecimiento tendría más autoridad, los maestros estarían más unidos entre sí, más afectos a la casa y la obra de la educación se haría con más éxito.

El Presidente.—¿Qué grados tienen vuestros profesores?

M. Vié.—Ocho ó nueve son licenciados; los otros bachilleres.

El Presidente.—¿Son profesores y repetidores al mismo tiempo?

M. Vié.—Sí, señor; son a la vez profesores é inspectores; fuera de sus clases, desempeñan funciones disciplinarias.

El Presidente.—¿No tenéis inspectores distintos de los profesores?

M. Vié.—Tenemos presidentes de estudios. Nuestros estudios son muy numerosos; un solo presidente basta para vigilar ciento y a veces ciento veinte niños, y los estudios marchan bien, tanto por lo que hace a la conducta como al trabajo. Esto depende de dos causas: desde luego, de la emulación muy eficaz que resulta de las notas proclamadas solemnemente cada semana, en que se hacen elogios ó censuras públicas a los alumnos, a las clases ó a las salas de estudio que las han merecido; y en seguida, de la autoridad de los presidentes de estudio.

Hacemos todo lo posible para aumentar su prestigio a los ojos de los niños. Un profesor de las más altas asignaturas, puede llegar a ser maestro de

estudio. El presidente de estudio tiene entre nosotros un rango jerárquico igual al de los profesores. Según los reglamentos de Mgr. Dupanloup, el presidente de estudio se coloca en la primera división, después del profesor de retórica; en la segunda división, después del profesor del cuarto año.

El Presidente.—¿Es Mgr. Dupanloup el que ha hecho vuestros reglamentos?

M. Vié.—Mgr. Dupanloup ha redactado hasta los menores detalles de los reglamentos y de las costumbres, en los cuales están previstas y determinadas todas nuestras funciones, desde el primero hasta el último día del año escolar.

El Presidente.—¿Podrías comunicarnos esos reglamentos? ¿Son secretos?

M. Vié.—Secretos nó. Ellos forman una compilación de detalles técnicos, bien poco interesantes para el que no sea del oficio.

El Presidente.—Sin embargo, no sería inútil verlos.

M. Vié.—Una gran parte se encuentra publicada en la obra de *La Educación*.

El Presidente.—¿Están impresos?

M. Vié.—Las costumbres detalladas no lo están; pero no tienen nada de secreto.

El Presidente.—Podéis enviarlo a la Comisión; así es como se penetra en los detalles de una organización y se les puede estudiar mejor.

M. Vié.—Con mucho gusto los enviaré a la Comisión; no tenemos nada que ocultar de nuestros métodos.

El Presidente.—¿Tenéis algún Consejo?

M. Vié.—Los reglamentos de Mgr. Dupanloup establecen muchos: el Consejo de los directores; el Consejo de los profesores que se reúne todos los Domingos.....

El Presidente.—¿Y quién se ocupa de la enseñanza?

M. Vié.—No sólo de la enseñanza: las cuestiones de métodos y de programas de clases se tratan principalmente en el Consejo que preside el prefecto de estudios; el Consejo de los Domingos trata todos los asuntos que interesan a la buena marcha del establecimiento y especialmente de los alumnos que tienen necesidad de ser atendidos particularmente.

El Presidente.—¿El Obispo os deja gran libertad en las cuestiones de organización y de enseñanza?

M. Vié.—Mgr. Dupanloup se ocupó mucho en la organización de su pequeño seminario. Sus sucesores conservan con cuidado la organización que él estableció con una rara competencia. Mgr. el Obispo de Orleans nos confía la dirección de la casa, pero nos encarga que observemos sus tradiciones.

El Presidente.—Sí, sois responsables; pero ¿sois libres?

M. Massé.—¿Tenéis un personal distinto de repetidores para el día y para la noche?

M. Vié.—Son los profesores mismos los que vigilan los dormitorios. Un profesor de filosofía, un licenciado en ciencias matemáticas, duermen en el dormitorio de los alumnos.

El Presidente.—¿Los dormitorios contienen menos alumnos que las salas de estudio?

M. Vié.—Menos: hay cincuenta y cinco camas en cada dormitorio, y cada dormitorio tiene dos profesores que los vigilan.

M. Massé.—¿Se practican en vuestro establecimiento los ejercicios físicos?

M. Vié.—Nuestra casa se presta para esa clase de ejercicios; comprende una superficie de 16 hectáreas, los patios son muy espaciosos y muy a propósito.

El Presidente.—¿Los niños pueden ir por toda la propiedad?

M. Vié.—Les damos todo el espacio suficiente para sus juegos. El parque está reservado para ciertas fiestas. Tenemos, además, a pocos kilómetros del Seminario, una casa de campo donde los alumnos pueden jugar libremente con toda holgura.

El Presidente.—Pero las diez y seis hectáreas del colegio ¿no les bastan?

M. Vié.—Conviene salir del establecimiento para que un recreo ó paseo parezca extraordinario a los niños.

M. Massé.—¿Son los profesores los que dirigen los juegos?

M. Vié.—Los inspectores los organizan y con frecuencia toman parte en ellos los profesores" (1).

Lo que acaba de revelar el Superior del pequeño seminario de la Capilla San Mesmin, se observa en todos los pequeños seminarios y en los estable-

(1) Invest.—T. II, P. 316 y siguientes.

cimientos eclesiásticos, con ligeras variantes.

Los maestros se ocupan de todo: clases, recreos, comedores, dormitorio, paseos; están en contacto íntimo y constante con sus alumnos.

Y por este trabajo y estos cuidados absorbentes, qué retribución reciben? Una retribución irrisoria, bajo el punto de vista humano: algunos 300 francos, otros 600, y el Superior, 1,000 a 1,200 francos a lo más.

Es verdad que tienen además una cosa "que falta a la Universidad", dice M. Mézières, "el principio de abnegación y de obediencia disciplinaria".

Tomad por modelos a los establecimientos eclesiásticos, si queréis alcanzar éxito.

¿Siguió el Gobierno estos consejos de la experiencia? ¿Le sirvió de algo la viva luz que daba el informe de la Comisión parlamentaria? Que lo digan las leyes y decretos de los Ministerios Waldeck-Rousseau y de Combes, contra las congregaciones religiosas, contra sus colegios y sus escuelas. Se dejó lo que había de podrido en Dinamarca y se exterminó lo que había de más sano y saludable.

FIN.